

Memorias materiales

Museos de la Universidad Nacional de Córdoba

Colección 400 años | Los libros

Mirta Bonnin
(Compiladora)

Memorias materiales

Museos de la Universidad Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013
400
AÑOS



EDITORIAL



SECyT

Secretaría
Ciencia y
Tecnología



SEU
CULTURA

Subsecretaría
de Cultura



Programa
de Museos

AUTORIDADES

RECTORA

Dra. Carolina Scottto

VICERRECTORA

Dra. Hebe S. Goldenhersch

SECRETARIO GENERAL

Mgter. Jhon Boretto

SECRETARÍA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Prof. Dr. Alberto Edel León

SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Mgter. María Inés Peralta

COMISIÓN EJECUTIVA 400 AÑOS UNC 1613-2013

Mgter. Alejandra Castro (Coord.)

PROGRAMA DE MUSEOS

Mgter. Mirta Bonnin

Directora del Programa de Museos, Secretaría de Ciencia y Tecnología / Secretaría de Extensión

MUSEOS

Dra. Gabriela Roxana Cattáneo

Directora del Museo de Antropología

Arq. María Rebeca Medina

Directora del Museo Virtual de Arquitectura de Córdoba

Gestora cultural Paola Franco

Coordinadora del Museo en Ciencias de la Salud

Dr. Raúl Lira

Director del Museo de Mineralogía y Geología "Dr. A. Stelzner"

Dra. María Victoria Alonso

Coordinadora del Museo del Observatorio Astronómico

Arq. Hernán Moya

Director del Museo del Colegio Nacional del Monserrat

Lic. Gonzalo Sarria

Director del Museo Casa de la Reforma Universitaria

Dra. Marcela Aspell

Directora del Museo Histórico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Dr. Gabriel Bernardello

Director del Museo Botánico

Dr. Mario Cabrera

Director del Museo de Zoología

Dra. María Elisa Dionisio de Cabalier

Directora del Museo de Patología

Dr. Carlos Sánchez Carpio

Director del Museo Anatómico "Pedro Ara"

Biól. Alejandra Mazzoni

Responsable titular del Museo de Paleontología

Dr. Eduardo Cosacov

Director del Museo de Psicología

Arq. Juana Bustamante

Directora del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba

Ing. Mario Spinosa

Director del Museo Científico-Tecnológico

Dr. Luis Santos Spitale

Director del Museo del Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología "Profesor José Clemente Lascano"

Prólogo

*Dra. Carolina Scotto**

Esta publicación intenta hacer conocer y crear conciencia sobre el valor, la historia y el potencial educativo del patrimonio de nuestros museos universitarios. Acompañando la extensa historia de la Universidad que los alberga, son el fruto de iniciativas y esfuerzos que cristalizaron en la conformación de nuestras valiosas colecciones. Es parte de nuestra enorme responsabilidad educativa hacer conocer este patrimonio a la comunidad, mediante las estrategias museológicas y las adecuadas políticas de difusión de su contenido científico, histórico y cultural. En una institución como la nuestra, que cuenta ya con cuatrocientos años de historia, el conocimiento y las experiencias que se condensan en las piezas de cada uno de nuestros museos no pueden sustituir otras obras de la memoria. Los testimonios y las huellas de cada etapa en la construcción de nuestra identidad institucional compleja y

diversa son, indudablemente, una muestra de la significación que la construcción del conocimiento, la enseñanza y la investigación ha desempeñado en la actual conformación de una universidad pública, como la UNC, que no sólo continúa aquellos mejores impulsos, sino que enfrenta también la responsabilidad de contribuir a la edificación de un futuro aun más vigoroso de innovaciones, descubrimientos y resultados y a un horizonte de creación cultural más enriquecido. Las *Memorias materiales* son un homenaje al futuro, edificadas sobre cada uno de los registros y las huellas de lo que fuimos, de lo que aprendimos y de lo que aún tenemos que construir y proyectar. Son también, por esa misma razón, una invitación a continuar su tarea, asentada sobre el amor y el esfuerzo de quienes supieron preservar estas valiosas piezas del pasado para que pudieran continuar proyectando sus significados más allá de las condiciones que hicieron posible y necesaria su existencia material. ■

* Rectora de la Universidad Nacional de Córdoba.

Memorias materiales: los museos de la Universidad Nacional de Córdoba

*Mgter. Mirta Bonnin**

La Universidad Nacional de Córdoba tiene 17 museos y varias colecciones que dan cuenta de una rica historia en la conformación de la investigación científica y en la enseñanza de las distintas disciplinas universitarias, así como de la historia y los logros institucionales.

Los museos universitarios constituyen un antiguo y especial tipo de museos. Los más viejos se inscriben, por su origen, en una fuerte matriz científica; los más recientes recuperan el patrimonio académico desde un enfoque histórico. Incluyen especímenes minerales, vegetales y animales, objetos culturales e instrumental científico y de enseñanza, la mayoría de ellos

vinculados a prácticas científicas sistemáticas de generación y recolección de datos, y originalmente pensados para ampliar y enseñar el conocimiento producido en la universidad sobre la naturaleza, la historia y el arte. Al combinar la creación del conocimiento con su difusión, las universidades han generado una clase particular de museos en la que se articula el conocimiento con los objetos como evidencia material de cómo llegamos a conocer lo que conocemos acerca de la naturaleza, el universo y nosotros mismos.

La Universidad Nacional de Córdoba nació a inicios del siglo XVII, aunque la conformación intencional de colecciones que darían lugar a la creación de museos fue en la segunda mitad del siglo XIX, como ocurrió en la mayoría de las universidades antiguas del mundo.

* Directora del Programa de Museos, Secretaría de Ciencia y Tecnología / Secretaría de Extensión, UNC, Museo de Antropología e IDACOR/CONICET.

Como productos de su tiempo, estos espacios reflejaron los valores intelectuales, sociales y culturales de la época. Varios de los actuales museos de la UNC son resultado de más de un siglo de actividades de coleccionismo vinculadas a la investigación científica y a la enseñanza de grado que comenzaron con la introducción del modelo de universidad *humboldtiana* fomentado durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento, y que se comenzó a delinear en Córdoba con la creación de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas en 1876, la que se sumó a la Academia Nacional de Ciencias creada en 1869 y al Observatorio Astronómico de 1871. Los museos funcionaron en estos nuevos ámbitos, asociados a las ciencias y organizados según las clasificaciones disciplinares. En ese momento jugaron un rol relevante en la implementación y el desarrollo de un modelo universitario vinculado a “aprender” y a “aprender a investigar” en las ciencias naturales, la medicina y la antropología. En esta etapa, que se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX, se creó la primera generación de museos universitarios de Córdoba. Algunos estuvieron más vinculados a la investigación, como el Museo Botánico, el de Geología y Mineralogía, el de Zoología y el Antropológico y Paleontológico. Otros se relacionaron con la enseñanza de la

medicina, como el de Anatomía, el de Patología y el de la Maternidad. Los directores cumplían además el rol de investigadores de campo y de laboratorio, y el de docentes en las aulas.

Luego de varias décadas sin que se originaran nuevos museos, a partir de 1990 comenzó a gestarse una segunda generación de museos en la UNC. Estos nuevos espacios museográficos se pueden entender como resultado de un proceso de activaciones patrimoniales que comenzaron a rescatar de la pérdida y el abandono una cultura material universitaria antes desdeñada o subvalorada, otorgándole el potencial de ser reflejo de la historia y la memoria de la UNC. A esta época corresponden los museos de corte histórico que conmemoran o relatan la historia de la Universidad. Ellos historian la enseñanza de las distintas disciplinas desde tiempos coloniales, de sus alumnos destacados, la lucha y los logros reformistas, los viejos instrumentos con los que se enseñaban las ciencias y las especialidades médicas y se observaban los cielos. En este marco es que se produce en 2000 la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad de la Manzana Jesuítica por parte de la UNESCO, integrando el conjunto jesuítico de la provincia de Córdoba, y en él se inscribe la recuperación de la antigua Librería Jesuítica.

De este momento dan cuenta el Museo Casa de la Reforma Universitaria, el Histórico de la UNC, el del Colegio Monserrat, el Histórico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el del Observatorio Astronómico, el de Ciencias de la Salud y el de la Facultad de Psicología.

En parte conectados, aunque incorporando nuevas ideas sobre el uso de las tecnologías, surgen los museos Científico-Tecnológico y Virtual de Arquitectura. También más recientes son las colecciones Entomológica y Micropaleontológica, creadas como apoyo a la investigación en las ciencias naturales.

A diferencia de los museos científicos de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, los museos históricos nacieron en un momento en que ya se daba por sentado su rol social. Los primeros venían atravesando una serie de cambios, ya que a partir de la década de 1960 la enseñanza de las ciencias sufrió transformaciones curriculares que implicaron el decrecimiento del uso de las colecciones como recurso educativo. Algunos se habían adaptado a los nuevos modelos disciplinares, mientras que otros habían perdido sensiblemente su lugar en la investigación y la enseñanza científicas. A estas modificaciones ocurridas al interior de las disciplinas se sumaron nuevas concepciones

teóricas provenientes de la museología y los estudios del patrimonio, que principalmente involucraron la incorporación de la llamada “tercera misión”. Ésta se agregó a las ya clásicas de investigación y enseñanza, e implicó la búsqueda de una función social que diera mayor protagonismo a los intereses y necesidades de los públicos no universitarios. Es así que a los valores científicos tradicionales se sumaron los valores didácticos para públicos más amplios que los estudiantes y profesores universitarios. Ante esta situación heterogénea y deficitaria, la UNC consideró imprescindible plantear un espacio institucional desde el cual implementar una política para sus museos.

El Programa de Museos de la Universidad Nacional de Córdoba

Producto de una clara decisión política, los museos de la UNC están en un camino en el que han podido superar sus actividades e iniciativas particulares para articular sus esfuerzos en una propuesta que busca mejorar las condiciones de trabajo y ampliar sustancialmente los públicos. En 2008 el Consejo Superior de la UNC creó el Programa de Museos (PROMU), que se halla bajo la gestión mixta de las Secretarías de Ciencia y Tecnología y de Extensión Universitaria. El PROMU es el espacio ins-

titucional de la UNC responsable de diseñar políticas e implementar líneas de trabajo actualizadas y adaptadas al complejo acervo museológico universitario, dentro del cual se integran 17 museos pertenecientes a distintas unidades académicas y al área central.

A partir del diagnóstico elaborado por el museólogo mexicano Luis Gerardo Morales Moreno en 1997/98, la UNC inició un proceso de registro y visibilización de sus museos. Los museos universitarios de Córdoba carecían de un lenguaje museográfico capaz de comunicar al visitante no especializado un mensaje didáctico sobre la disciplina respectiva y sobre la importancia cultural de las colecciones que mostraban. Seguían siendo fieles a su modelo original: gabinetes de estudio, áreas de exhibición que funcionaban como repositorios, separados casi por completo de la investigación y la docencia. Se debía trabajar sobre aspectos relativos a la conservación de las colecciones, la mejora de las instalaciones, la capacitación del personal y el diseño de una programación cultural, pero sobre todo había que cambiar la concepción del museo, como una herramienta de promoción social que garantizaba a la comunidad el acceso al patrimonio cultural y natural de la Universidad Nacional de Córdo-

ba. Este nuevo concepto superaba el divorcio estructural entre ciencia y divulgación que impedía la puesta en valor social del trabajo científico de la Universidad, pese a que los acervos eran de primer orden y poseían un gran valor para comprender el desarrollo de la ciencia en Latinoamérica.

Luego de esta primera conciencia común, se inició un proceso de transformaciones que a partir de 2008 se ha ido consolidando e institucionalizando a través del PROMU. El principal objetivo del Programa ha sido promover el desarrollo y la actualización museográfica en forma integral. Desde un enfoque que contempla las tres misiones de enseñanza, investigación e interpretación pública, el PROMU se ha propuesto superar el dilema de la relevancia del patrimonio científico e histórico universitario para la sociedad en el presente, a través de una política cultural orientada hacia una mayor inclusión social y a la democratización del conocimiento. La poderosa identidad universitaria de la UNC se ha convertido en una herramienta útil para invertir la centralidad que los antiguos museos daban a sus colecciones, para asumir plenamente que hoy –sin descuidar el patrimonio– la comunidad es su responsabilidad principal.

El PROMU provee fondos y asesoramiento técnico para colaborar en la concreción de acciones transformadoras, e impulsa de manera orgánica e institucional la participación de los responsables de los museos en sus instancias de decisión. Ha incentivado la apertura al público de las exposiciones y el reordenamiento de la gestión, así como la realización de actividades conjuntas y la capacitación del personal en temáticas específicas. En agosto de 2008, sólo cinco museos estaban abiertos regularmente. Actualmente resta la apertura de uno de ellos, los demás reciben a sus visitantes con muestras renovadas y con una multiplicidad de ofertas culturales atractivas y de calidad. De especial

relevancia es la Noche de los Museos, que cada año convoca a una alta concurrencia de público que participa entusiastamente en los circuitos y eventos propuestos.

De este modo, la Universidad Nacional de Córdoba sostiene institucionalmente las transformaciones necesarias para que más gente acceda al conocimiento y ejerza activamente sus derechos culturales. En la actualidad, 17 museos y distintas colecciones conservan, investigan y exponen verdaderas memorias materializadas en rocas y minerales, herbarios, fósiles, pájaros embalsamados, vasijas arqueológicas, motores, materiales de enseñanza antiguos, documentos, fotografías, libros y bibliotecas

de profesores, mapas, instrumentos de observación y de registro, moldes en resina (*moulages*), esqueletos y partes de cuerpos humanos momificados, notas de profesores, tesis doctorales, archivos, croquis, modelos a escala, telescopios e instrumentos astronómicos, instrumental médico, elementos de farmacia, entre otros variados patrimonios universitarios de alto valor científico y cultural.

En esta obra se presentan los museos y colecciones universitarios con la intención de seguir aportando a la visibilización y a la construcción de un patrimonio museológico integrado, como parte de la profunda y rica historia de cuatro siglos de la Universidad Nacional de Córdoba. ■



Museo
Anatómico
Pedro Ara

Museo Anatómico

Pedro Ara

*Dr. Carlos Sánchez Carpio**

Por ley, el 27 de septiembre de 1877 se creó la Facultad de Ciencias Médicas en la Universidad Nacional de Córdoba, y el Dr. Weyenberg fue nombrado su primer decano y a la vez profesor de Anatomía e Histología. El Museo Anatómico Pedro Ara tiene su cimiento en el año 1878, con la finalidad de enseñar la materia de Anatomía; contaba con un esqueleto prestado por el Colegio Nacional de Monserrat, nueve preparados, algunos huesos realizados en la cátedra, otros obtenidos en el Cementerio San Jerónimo, un atlas anatómico y nueve láminas. Un inventario efectuado en diciembre de 1892 consignó que el museo poseía una colección de 80 piezas entre huesos y preparados anatómicos.

* Director del Museo Anatómico "Pedro Ara", Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba

En la pagina anterior: vitrina con columnas vertebrales. Preparadas por Dr. Miguel Pico. Año 1966.

Durante el período 1924-1928 fue rector el Dr. León S. Morra quien, consciente de la situación, aprovechó con acierto el viaje que efectuaron en el año 1925 dos profesores, los Dres. G. Martínez y M. Aliaga, encomendándoles la misión de entrevistar en España a algún anatómico de relevancia que pudiera ser contratado para nuestra Escuela de Medicina. Asistieron en Sevilla a una exposición de preparados anatómicos de los que era autor el joven profesor Pedro Ara Sarria, que ya brillaba con nítidos perfiles en su tierra. Entrevistado por los aludidos profesores, el Dr. Ara aceptó el contrato, que fue suscripto por las autoridades universitarias merced al diligente trámite que imprimiera el rector Morra. El Prof. Ara comenzó a actuar en Córdoba en ese mismo año. Pronto su experiencia y eximia calidad en los métodos de técnica anatómica dieron lugar a excelentes y acabadas piezas que fueron dando cuerpo a la verdadera formación de un museo. El maestro mostraba todo su saber cuando enseñaba los

complicados métodos de preparación, incentivando aptitudes vocacionales a los jóvenes por la anatomía y creando una escuela.

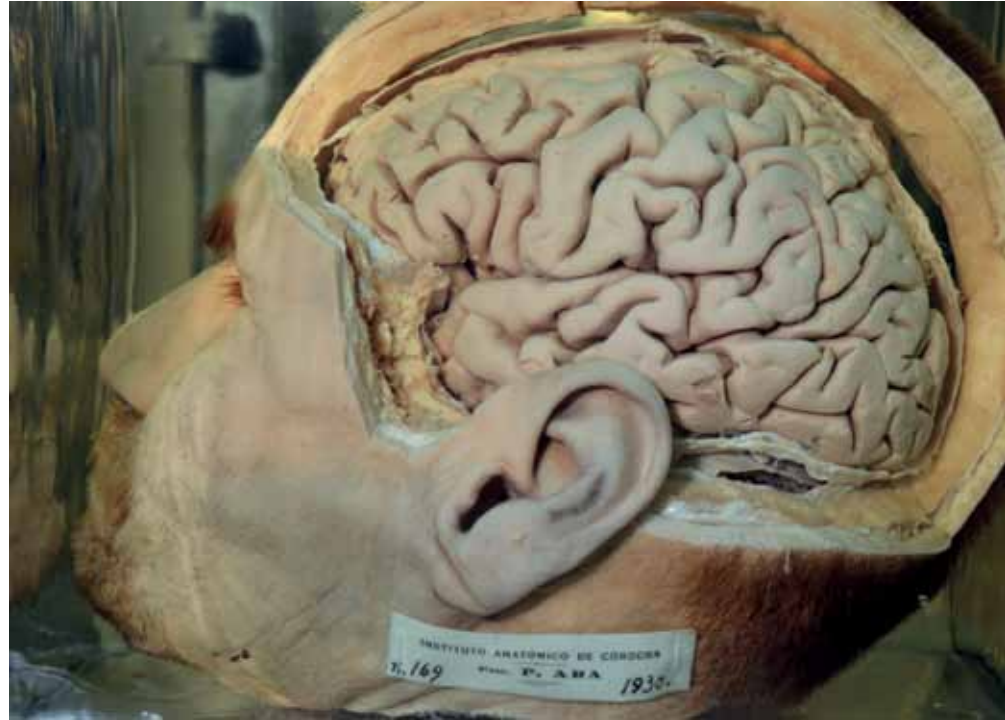
Luego de haber formado selectos discípulos, a fines de 1932 regresó a España, pasando a ocupar la cátedra el Prof. Dr. Humberto Fracassi, quien actuó ininterrumpidamente de 1933 a 1955. Hacia 1933 el museo ya estaba enriquecido con muchos preparados de valor, producto de la labor directriz y personal del maestro Ara y sus discípulos. También el profesor Fracassi, que fuera destacado colaborador del Prof. Ara, mantuvo ritmo, interés y tesón, prosiguiendo la labor en marcha para producir el acrecentamiento del material del museo. En este período el museo tenía sus dependencias en un salón, bien adecuado, que fuera pertenencia administrativa del Hospital Nacional de Clínicas, en la planta alta de su ala frontal.

En 1955, al jubilarse el Prof. Fracassi, lo sucedió en los cargos el Prof. Ángel R. Suárez, discípulo de los maestros Ara y Fracassi. De ambos



Izq.: Vitrina con mano mostrando cavidades y articulaciones, con hueso en la muñeca, año 1929.
Der: Sistema Nervioso Central . Cerebro . Año 1930.

enriqueció su acervo anatómico con el dominio de técnicas y preparaciones. Merced a su preocupación logró la construcción de un nuevo



edificio, en terrenos colindantes al Hospital Nacional de Clínicas por su parte Norte y vecinos al Río Primero (Suquía). En 1962 se inauguró el nuevo edificio del Instituto Anatómico de Córdoba, con instalaciones adecuadas para el ya denominado Museo Anatómico Pedro Ara y para la Cátedra de Anatomía Normal. El crecimiento

continuó en cuanto a las preparaciones se refieren y alcanzó su máximo nivel en 1972, año en el cual llegó a contar con 1.100 preparados en exposición.

En 1969, aún joven, falleció el Prof. Ángel R. Suárez y se sucedieron en la dirección del instituto y el museo el Prof. Román E. Jiménez (1969)



Arriba: cabeza de viejo parafinada por el Dr. Pedro Ara, años 1928-1929.
Abajo: arterias y venas intestinales. Año 1937.

y el Prof. Oscar Antonio (1971). Luego de este año se produjo el llamado a concurso y asumió la dirección el Prof. Olivares, quien ejerció hasta el año 1987. Desde esa fecha hasta el año 2010 la dirección estuvo a cargo del Dr. César Ignacio Aranega, y de 2010 hasta la actualidad el Dr. Carlos Sánchez Carpio.

Las colecciones que se encuentran en el museo se clasifican y exhiben de acuerdo a las técnicas de conservación: osteoconia, parafinado, glicerinado, diafanizados, formolizados y corrosiones.

Una pieza de especial relevancia es la denominada “Cabeza de viejo”, situada en el centro de la sala B del museo. Esta pieza fue realizada por Pedro Ara entre 1928 y 1929, y cuenta la historia oral que el “viejo” era un mendigo que frecuentaba las escalinatas del Hospital Nacional de Clínicas y que al profesor Ara le habría llamado la atención su cordialidad y educación, motivo por el cual decidió inmortalizarlo mediante su peculiar técnica.

Otra pieza destacada de la colección es la llamada “Cabeza del recién nacido”, obra donada por la familia del Prof. Pedro Olivares y realizada

por dicho profesional durante el período en el que ejerció la dirección de esta institución.

El corazón diafanizado fue realizado en el año 1933. Esta pieza muestra la irrigación arterial y sus espacios internos. Este preparado forma parte de la colección más importante del mundo en piezas diafanizadas o transparentizadas. Esta técnica permite la observación de todas las estructuras, por lo cual la piel, los músculos y los órganos se tornan transparentes por la acción de químicos. Un pieza interesante es el apéndice vermiforme, llamado también apéndice vermiforme, llamado también apéndice vermiforme, llamado también apéndice vermiforme, llamado también apéndice vermiforme. Es un cilindro sin salida conectado al ciego, visualizándose las regiones antes mencionadas con sus irrigaciones venosas y arteriales.

Los preparados conservados en formol, como el sistema nervioso central, permiten distinguir las diferentes áreas del cerebro. Además se han realizado parafinados de las glándulas salivales, es decir las glándulas exocrinas que producen la saliva.

En las condiciones actuales el rol del museo se está ampliando. Es visitado por turistas nacionales e internacionales, contingentes de colegios secundarios, graduados y la comunidad en general. Cumple un papel central y trascendente en la formación de los estudiantes universitarios, ya que en el museo se desarrollan las clases prácticas de grado y postgrado de distintas carreras de la UNC, principalmente de Medicina. ■



Museo de
Antropología

Museo de Antropología

*Dra. Roxana Cattáneo** y
*Dr. Andrés Laguens***

El Museo de Antropología es una institución de carácter técnico-científico, con objetivos educativos y culturales, dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Su misión es reunir, conservar, investigar y exhibir la cultura de las sociedades originarias pasadas y contemporáneas, dentro de un marco científico actualizado y crítico, como una manera de fomentar el respeto hacia otros modos de vida y de crear actitudes de preservación hacia el patrimonio cultural de nuestra sociedad.

Fue creado el 10 de diciembre de 1941 como parte del antiguo Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la UNC, gracias a la iniciativa y labor de Antonio Serrano, destacado

arqueólogo de la época. Con la creación del Museo se aspiraba conformar colecciones de materiales arqueológicos, etnográficos, folklóricos y humanos para dirimir cuestiones científicas de la antropología, a la par de contribuir a la cultura popular. Los problemas antropológicos de la época se centraban principalmente en la definición de las culturas del pasado –para lo cual los objetos eran elementos claves para su estudio y clasificación mediante la arqueología– y la recuperación de las tradiciones que se estaban perdiendo, esto es, tradiciones, conocimientos, habilidades y expresiones artísticas y materiales que progresivamente iban siendo olvidadas o reemplazadas por el avance de la sociedad moderna. Para ello el folklore era una disciplina de importancia, que presuponía la no existencia de indígenas vivos, a lo sumo su reminiscencia en tradiciones criollas.

Con estos criterios como meta, ya desde su inicio el Museo comenzó a reunir distin-

tas clases de piezas que habrían de constituir la colección fundadora de la institución. Para ello, Antonio Serrano comenzó una ardua labor apelando a sus redes profesionales, tanto académicas como extraacadémicas, como ex alumnos, coleccionistas y aficionados de distintas localidades del país, religiosos dedicados a la arqueología, así como al apoyo del rectorado para solventar la compra de algunas colecciones. Tal es el caso de la colección Von Hauenschild, un conjunto muy importante de piezas arqueológicas de Santiago del Estero que representan las distintas sociedades prehispánicas que habitaron la Mesopotamia santiagueña, parte de las cuales se exhibe hoy en las salas del Museo. El mismo origen por adquisición tiene parte de la colección arqueológica de los habitantes originarios prehispánicos de Córdoba, a partir de la compra de la colección Schaffer, casi dos mil objetos de cerámica, estatuillas y fragmentos de alfarerías, básicamente, hueso y piedra, reco-

* Directora. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC e IDACOR/CONICET.

** Director del IDACOR/CONICET. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

En la página anterior: detalle de vasija decorada antropomorfa.



Izq.: detalle vasija decorada antropomorfa.
Centro: vasija antropomorfa. Estilo Condorhuasi.
Der.: collar realizado con piezas de caracoles. Hallazgo Sierras Centrales- Córdoba.



lectadas en las costas del lago San Roque, bajo cuyas aguas permanecen aún varios poblados indígenas.

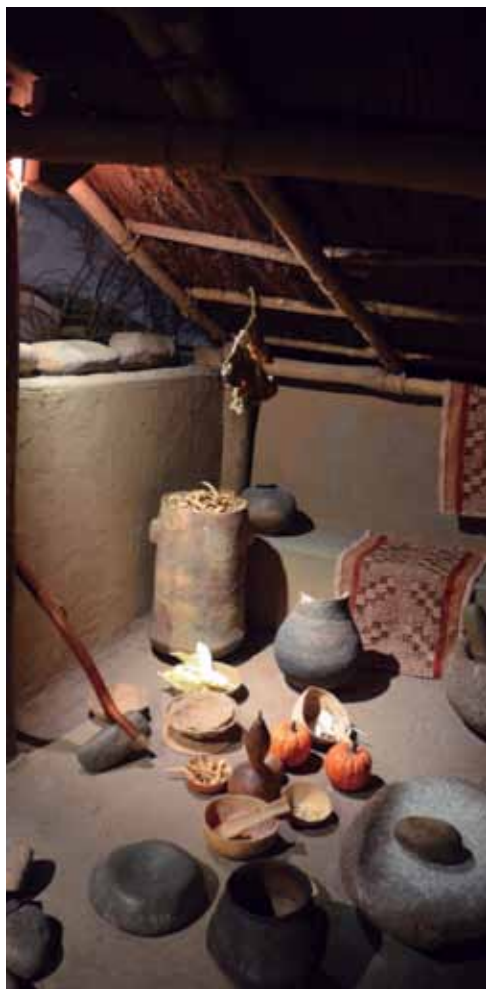
Otras colecciones y objetos individuales fueron ingresando por donación, como el caso de la colección Allemandri, un estupendo conjunto de varios miles de objetos arqueológicos de la Patagonia, la mayoría piezas de piedra tallada; la colección etnográfica del Amazonas donada por Ricardo Luti Herbera, destacado ecólogo

de esta universidad; u otras piezas que ingresaron por canje con otros museos del país y del extranjero.

Una manera distinta de aumentar la colección fundadora fueron las excursiones al campo. En éstas los investigadores, a la par que recopilaban información de los pobladores locales acerca de sus usos y costumbres, tomaban fotografías y grababan su música con moderna tecnología para la época, adquirían u obtenían objetos representativos de esas formas tradicionales de vida, cumpliendo con el cometido del Museo de recuperar y preservar un mundo que se estaba yendo, según las nociones dominantes en esa época. De este modo, la colección fol-

klórica fue acumulando muestras de distintas partes del país, pero especialmente de toda Córdoba y, secundariamente, de la región del Litoral. En esta tarea, un conjunto de profesionales adscriptos al instituto también recopilaba y juntaba elementos que aportaban al acervo institucional. Muchas de estas excursiones terminaban plasmadas en trabajos de investigación científica que eran publicados por el instituto.

Parte del acervo folklórico de aquella época incluye la recopilación sistemática del cancionero de la provincia de Córdoba, como parte de un proyecto nacional de recuperar la música popular en distintas provincias del país. Para ello se recolectaba letras y música transcritas



Ambientación de vivienda en aleros y cavernas de los habitantes originarios de la zona Cerro Colorado-Córdoba.

en partituras, junto con grabaciones pasadas luego a discos de pasta, y algunos instrumentos musicales tradicionales, hoy lamentablemente perdidos por negligencia de las autoridades militares universitarias en la década de 1970.

Una colección que merece especial mención es la de textiles andinos, que preserva tejidos tradicionales de comunidades originarias de Bolivia y Perú, así como algunos arqueológicos obtenidos por donación, que se exhiben hoy en una de las salas del Museo.

De ese modo, la colección fundadora fue logrando conformar un muestrario de las antiguas culturas y las tradiciones contemporáneas de distintas localidades del país, que en 1948 eran exhibidas en once salas en la sede del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, en una casa alquilada a la familia Minetti en la calle Obispo Trejo 324, tras haber funcionado inicialmente en un entropiso de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Los avances de las ciencias antropológicas, de sus métodos de campo y laboratorio y de las perspectivas teóricas, fueron perfilando distintas formas de acrecentar las colecciones del Museo y de entender su rol social y educativo. Fueron sin duda Alberto Rex González (direc-

tor del Instituto entre los años 1957 y 1963) y Víctor Núñez Regueiro (director entre 1964 y 1966) quienes implantaron este nuevo perfil. Los problemas de la ciencia pasaron a ser otros: en el ámbito arqueológico, principalmente el ordenamiento cronológico de las sociedades y la definición de los contextos materiales que definían las culturas del pasado; los problemas de las sociedades actuales, en contextos rurales y urbanos, en el ámbito de la antropología cultural. Las técnicas de campo también incorporaron cambios acordes con estas nuevas preguntas: la arqueología comenzó a prestar más atención y cuidado al registro detallado de todo hallazgo en el terreno, a sus asociaciones y relaciones estratigráficas. De este modo, hasta el fragmento más pequeño de piedra o cerámica pasó a ser motivo de estudio y objeto de colección y preservación en los museos. Con este criterio, desde el Museo de Antropología se emprendieron proyectos de investigación a largo plazo, donde a través de campañas prolongadas y reiteradas en los mismos sitios –como en el Noroeste Argentino, en Catamarca, Salta o Jujuy, o en las sierras de Córdoba– se conformaron importantes colecciones provenientes de yacimientos arqueológicos que hoy son una referencia de los esquemas cronológicos y culturales de la arqueología argentina, tales como los del sitio El Mollar, en Tañi del Valle, o los sitios de El Alamito en el Campo del Pucará en Cata-

marca o de la cultura de La Aguada en el Valle de Ambato, en la misma provincia.

Si bien el Museo había estado vinculado a la docencia universitaria desde 1951 a través de las cátedras de Prehistoria y Arqueología y Etnología que dictaba Antonio Serrano a los alumnos de la carrera de Historia, este vínculo se profundizó cuando pasó a depender de la Facultad de Filosofía y Humanidades en 1956. También fue un hito en este sentido la creación a inicios de la década de 1960 de la primera Escuela Práctica de Campo en Arqueología, espacio formativo en el que los estudiantes recibían entrenamiento a través de la experiencia directa de excavación de un sitio arqueológico. Con ello, el Museo y sus colecciones sumaron un rol didáctico a su perfil científico, el que aún hoy guía parte de su misión, y a la que se le suma el público no universitario.

Tras haber funcionado en la calle Trejo, en el año 1966 el Instituto –ya denominado Instituto de Antropología–, junto al Museo y la Biblioteca, se trasladó a la esquina de Av. Hipólito Yrigoyen e Independencia, donde funcionó hasta el año 1980, cuando fue trasladado a la antigua cocina del Comedor Universitario que había sido desmantelada por la intervención militar a la Universidad, ubicada en la cara sur del Pabellón Argentina. Allí fue trasladada también la vasta colección de objetos arqueológicos, etnográficos y bioantropológicos conformada a par-

tir de aquella colección fundadora, en continuo crecimiento desde entonces y hasta la actualidad. Hoy el Museo cuenta con más de 60.000 objetos en su patrimonio, principalmente de Córdoba, el Noroeste y la Patagonia, más un archivo documental y fotográfico que registra la historia institucional y de las investigaciones.

Hacia fines de la década de 1990 se comenzó un proyecto de replanteo institucional y recuperación de las colecciones, apuntando a mejorar sus condiciones de conservación y hacer accesibles a un público más amplio el pasado indígena, la diversidad cultural y el conocimiento generado desde la Universidad. Un aspecto importante de este nuevo proyecto fue el traslado a su sede actual, ubicada en un lugar más accesible al público, en una de las últimas casonas familiares aún en pie en Nueva Córdoba, el barrio tradicional de las clases adineradas de fines del siglo XIX y principios del XX, poseyendo también el edificio en sí un alto valor patrimonial. A ésta se le sumó recientemente una ampliación del espacio para muestras, biblioteca y un auditorio en un nuevo edificio diseñado y construido para tal fin.

La exhibición

Uno de los objetivos principales es lograr que el público, a través del acceso a la experiencia de ver, tocar, o sentir el acervo patrimonial de distintas sociedades, pueda conocer otras

formas de vida y organización humana, con la pretensión de contribuir a la comprensión y el respeto de otros, contemporáneos o pasados, en el marco de sus propios contextos históricos, sociales y ambientales. A partir de la selección de piezas de su colección, el Museo cumple con ello mediante la exhibición en distintas salas de contenidos tales como las formas de vida del pasado aborígen de las sierras de Córdoba y San Luis, temas antropológicos de la arqueología del Noroeste Argentino, así como de las sociedades originarias de la Patagonia, el largo proceso de hominización, y de los usos y significados de los tejidos para las sociedades andinas.

Arqueología del siglo XIX

El desarrollo de las investigaciones arqueológicas ha pasado por diversas etapas desde su institucionalización como ciencia en la Argentina en el siglo XIX. Desde sus inicios, donde lo importante era coleccionar piezas por su valor estético, hasta los estudios modernos, cuya finalidad es entender a las poblaciones prehispánicas en sus contextos sociales, se han ido conociendo diferentes culturas que nos hablan de una compleja y rica historia americana. La colección de piezas pertenecientes a distintas regiones del Noroeste Argentino, especialmente de las provincias de Catamarca y Santiago del Estero, es importante por sus características estilísticas, como registro de distintas sociedades

y también como reflejo de una forma de hacer arqueología a fines del siglo diecinueve y principios del siglo veinte. Las piezas cerámicas exhibidas aquí pertenecen a culturas de alrededor de dos mil años de antigüedad y a otras más modernas, que corresponden a las sociedades que encontraron los invasores españoles en el siglo XVI. En esta sala se exhibe, además, una serie de alfarería de la sociedad Tiwanaku, una sociedad de alta complejidad política y social del siglo V d.C. en el altiplano boliviano, así como delicados objetos y armas de bronce de origen incaico.

www.museoantropologia.unc.edu.ar/Arqueologia%20Andina.htm

A partir de 1950 la arqueología del Noroeste Argentino renovó sus preguntas y se interesó por definir las culturas prehispánicas y ubicarlas en el tiempo. El revolucionario método de datación mediante carbono 14, junto con mejores técnicas de excavación, generó nueva información y preguntas que permitieron reformular el conocimiento arqueológico de las sociedades del NOA. Desde la UNC se emprendieron importantes proyectos de investigación, realizando campañas en Tañi del Valle, en Tucumán, Alamito y Ambato, en Catamarca, y en Salta. Se muestra el desarrollo cultural de las comunidades del Noroeste Argentino, desde el modo de vida de los cazadores recolectores de la Puna

hace más de seis mil años hasta sociedades basadas en la desigualdad social y complejos sistemas religiosos, políticos y económicos, como la culturas Aguada y Santa María, desarrolladas entre los siglos VI y XV d.C. en los valles preandinos de Catamarca.

Arqueología serrana

Se trata de dos salas donde se puede vivenciar el modo de vida de las sociedades cazadoras y recolectoras y de las productoras de alimentos de las Sierras Centrales de Argentina en Córdoba y San Luis. Hace diez mil años el rico paisaje de las Sierras Centrales fue el lugar elegido por grupos humanos cazadores y recolectores nómades, quienes a través de los siglos desarrollaron nuevas formas de vida. La vida en cuevas y aleros rocosos fue una de sus alternativas, y está recreada en un espacio especialmente ambientado. Incorporaron más tarde la agricultura y poblaron con sus aldeas este vasto territorio, típicamente en casas que construían cavando en lugares amplios y relativamente llanos, conocidas hoy como “casas-pozo”, uno de cuyos interiores se reproduce en otra sala.

Mensajes en las rocas

Una forma de adentrarnos en las creencias y la concepción del mundo de los aborígenes es a través de sus manifestaciones artísticas. Si bien el hecho de expresarse por medio de pin-

turas y grabados rupestres parece remontarse como práctica a los cazadores y recolectores, las expresiones artísticas públicas alcanzaron mayor dispersión y un notable desarrollo durante la forma de vida aldeana. Se puede apreciar y valorar las pinturas y grabados en aleros y cuevas de Cerro Colorado y de Charquina, a través de su reproducción en fotografías y muros trabajados con distintas texturas que facilitan la experiencia para disminuidos visuales, acompañada con textos en código Braille.

La excavación

En Arqueología, la excavación es un componente central de la investigación. Consiste en desenterrar, con métodos y herramientas adecuados, los restos materiales del pasado. Una réplica de una excavación arqueológica permite acercarse al modo de trabajo arqueológico.

La casa del Museo

El patrimonio cultural nos une al pasado, al presente y al futuro, y nos ayuda a conformar una identidad. Lo componen bienes tangibles e intangibles producidos por la humanidad a lo largo de su desarrollo histórico. El edificio del Museo de Antropología es un patrimonio histórico como vivienda de principios del siglo XX. Su historia, junto con objetos originales de la casa y fotografías de época de las familias que la habitaron, se exhibe en una sala.



Izq.: vaso retrato ceremonial con personaje nariz de gancho.

Centro: fragmento de alfarería decorada -Sierras Centrales-. Alrededor de 1.000 años.

Der.: Vista parcial de acceso al primer piso y vitrina de exhibición de utensilios de alfarería y hueso de pueblos originarios.

Patagonia indígena

La Patagonia es un territorio poblado durante más de diez mil años por cazadores nómades, quienes a partir del contacto con los invasores europeos cambiaron sus formas de vida e iniciaron un prolongado camino de adaptaciones y pérdidas culturales. Hoy se encuentran activos luchando por su cultura, sus derechos y sus



tierras. Esta sala propone conocer los modos de vida de esos pueblos originarios, y de una manera crítica exponer la relación que la antropología del primer tercio del siglo XX estableció con ellos.

Textiles andinos

Los tejidos andinos son instrumentos de comunicación, formas materiales de representación, expresiones creadoras, testimonio de identidades culturales que se resisten a desaparecer, de un mundo diferente al occidental. Se exhiben textiles arqueológicos y etnográficos de las culturas andinas, detallando sus características y significados. Dentro de estas colecciones



encontramos una gran cantidad de objetos de distintas microrregiones andinas, con sus impresionantes variaciones de texturas, colores y técnicas de hilado y tejido.

www.museoantropologia.unc.edu.ar/Ancestros.htm

Se exhibe el desarrollo de los humanos como especie y la diversidad física como manifestación biológica de una única historia evolutiva en común, iniciada alrededor de cuatro millones de años atrás. Se presentan reproducciones de los cráneos de los principales fósiles de los ancestros del *Homo sapiens*, recuperados en África, Asia y Europa. Se destaca un hacha de



Arriba: mortero de piedra tallado en gran roca, con cuatro caras humanas esculpidas. Estilo Ciénaga.
Abajo: alfarería de estilo Aguada con motivos felinos bicéfalos.

piedra del sur de África, de aproximadamente un millón de años, utilizada cotidianamente por nuestros antecesores como parte del largo camino de la hominización.

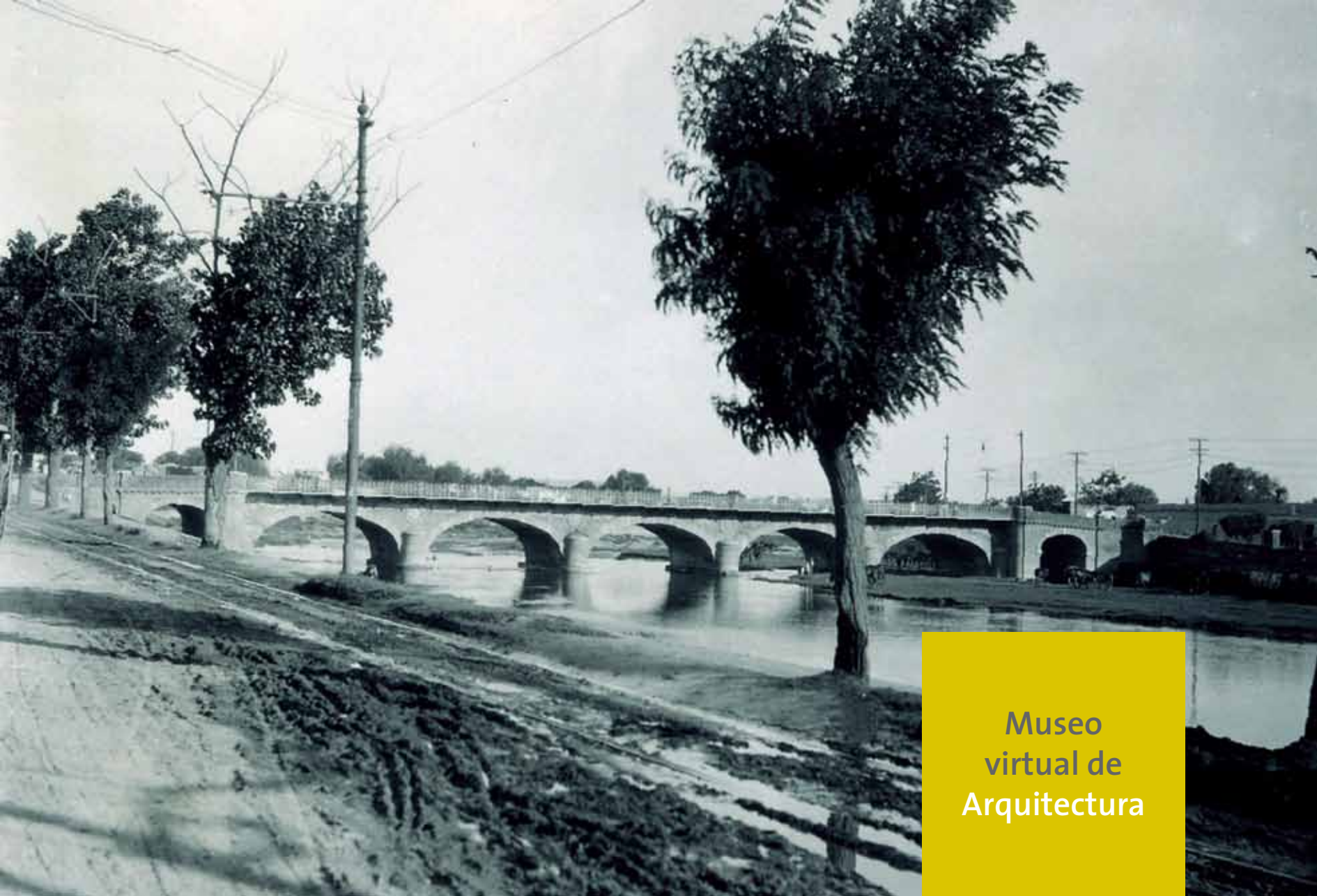
Organización del Museo

Para cumplir con su cometido, el Museo se organiza en áreas funcionales que siguen la lógica del ciclo de los objetos al musealizarse y articulan las actividades de diversos especialistas: Conservación, Documentación, Museografía, Educación y Difusión, y Científica. Conservación desarrolla las acciones necesarias para la conservación preventiva de las colecciones que se hallan en las reservas patrimoniales, en exhibición y bajo estudio. Documentación realiza el registro del ingreso de las colecciones, la organización del archivo y la documentación relativa a las colecciones. Museografía tiene a su cargo el diseño y montaje de las muestras permanentes y temporarias. El área de Educación y Difusión proyecta, desarrolla y evalúa las actividades educativas y culturales de todos los niveles, incluyendo proyectos específicos para escuelas y otras instituciones, cursos, talleres y seminarios. Se encarga del diseño y la pro-

ducción del material didáctico de apoyo a las exhibiciones. Son su responsabilidad las visitas guiadas y otros programas para visitantes. El área Científica desarrolla proyectos de investigación en arqueología, antropología social, antropología biológica y museología. Los resultados de los proyectos se integran a las otras áreas, tanto de manera directa como objetos de las colecciones y archivo, como de manera indirecta, en distintas formas de difusión al público. Los resultados de las investigaciones se publican en revistas científicas y en la propia *Revista del Museo de Antropología*. Desde 2012 esta área es una Unidad Ejecutora de doble dependencia UNC-CONICET, denominada Instituto de Antropología de Córdoba.

En el Museo tiene su sede en Córdoba el Equipo Argentino de Antropología Forense, una organización científica, no gubernamental y sin fines de lucro que aplica la antropología y la arqueología forenses a la investigación de violaciones a los derechos humanos en el mundo.

La Biblioteca del Museo de Antropología es una biblioteca pública, universitaria y especializada en antropología, que posee material bibliográfico en varios soportes y cuya función primordial es brindar acceso a textos antropológicos de diversa complejidad y contenidos antropológicos a alumnos y docentes de todos los niveles educativos, así como a investigadores y el público en general. ■



Museo
virtual de
Arquitectura

Museo Virtual de Arquitectura

Arq. Rebeca Medina*

Los museos virtuales son museos sin muros y entrañables enciclopedias habitables. Sistema de Museos Virtuales UAM Azc.

Un museo virtual es un museo que aprovecha los medios digitales para mostrar, preservar, reconstruir, disseminar y guardar la cultura material de una sociedad, como artefactos digitales y bases de datos que son guardadas en su servidor. Se denomina *virtual* porque está constituido por una colección organizada de artefactos electrónicos y de recursos de información sobre objetos y procesos que pueden ser incorporados al medio digital y almacenados en el servidor de archivos del museo.

El Museo Virtual de Arquitectura (MuVA) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y

* Directora. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNC.

En página anterior: arroyo de La Cañada (c. principios del siglo XX).

Diseño (FAUD), creado en 2003, conserva, organiza, estudia y promueve el conocimiento de los valores culturales de la arquitectura y el urbanismo. A través de su página en Internet y la producción en CD muestra como colección específica los edificios de la ciudad de Córdoba, en forma individual o reunidos en tramos urbanos. Ofrece, mediante convenios institucionales, enlaces a fuentes de recursos vinculadas, a nivel mundial, a la temática central del museo. El MuVA muestra los elementos arquitectónicos en su espacio y en su tiempo, como así también su perdurabilidad en la dinámica de la ciudad y su evolución. Retoma imágenes urbanas de períodos anteriores, y compara un antes y un después para que la memoria colectiva no pierda estos valores ahora intangibles.

A modo de breve descripción es posible afirmar que los registros gráficos y las imágenes de un pasado y un presente de cada edificio pueden aportar a la comprensión de la obra de arquitectura y su significación en la memoria

colectiva, y posibilitan mantener vigentes algunas de las herramientas que permiten contribuir a la construcción, cambiante y diversa, de la identidad de la ciudad de Córdoba. Con este marco como principio de trabajo se inició en 1995 el relevamiento de obras de arquitectura de valor cultural del centro de la ciudad, obras patrimoniales y posibles de ser patrimonializables, información que se volcó en fichas identificatorias. Este fichado dio origen a una nueva propuesta de trabajo: la construcción de una base de datos gráfica y documental computarizada de obras del patrimonio arquitectónico urbano de la ciudad de Córdoba, tarea realizada con subsidios de la SECyT bajo la dirección de la Arq. Adriana Trecco. Este proyecto tenía por objetivo iniciar la digitalización de las fichas anteriores y relacionarlas a una maqueta digital, con la volumetría de los edificios considerados, vinculados en forma georreferencial (GIS), de forma tal que ficha y objeto se vincularan en forma biunívoca. Esta labor se llevó a cabo con



Arriba: Cabildo de Córdoba (c. principios del s. XX).
Derecha: Cabildo Córdoba - vista ángulo intersección
Calle Independencia con Pasaje Santa Catalina.



la fusión del Centro de Estudios de Historia Urbana Argentina y Latinoamericana (CEHUALA) y el Taller de Informática Aplicada (TIA) de la FAUD durante el período 1996-1997. En esta etapa y hasta el año 2003 se realizaron pequeños aportes en ese sentido.

Así es que con la puesta en marcha del MuVA en el citado año se logró la concreción de los objetivos fundamentales desde su creación, como el registro de la evolución de la ciudad a partir de la traza fundacional, presentando

sus resultados al alcance virtual de estudiantes, profesores, investigadores, planificadores, turistas y ciudadanos. A partir de estos resultados, y mientras se continúa en la elaboración de la información de los edificios más significativos de cada zona, se hace necesario desarrollar otras metas que permitan facilitar el acceso a los datos ya sistematizados, y promover la realización de estudios de historia, geografía, planeamiento y diseño. Es decir que, transitadas las elaboraciones de anteriores etapas del proyecto de creación del Museo Virtual, se pretende abordar la “manipulación” de estos datos (desde la organización universitaria), y su gestión (educación e informática).

La informática, ese conjunto de conocimientos científicos y técnicas que hacen posible el tratamiento automático de la información por medio de ordenadores, ya no sólo facilita los trabajos repetitivos y monótonos del área administrativa. Las infinitas posibilidades de procesamiento de datos que brinda al ingenio humano son proporcionales a la diversidad de ordenadores y diferentes tecnologías como flash, video y dispositivos móviles como teléfonos celulares, ipod e ipad que cada día aparecen en el mercado, dejando obsoletos a los anteriores. Por eso, el carácter permanente de la institución museal que, según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) “exhibe, conserva, investiga, comuni-



Arriba: Plaza y monumento a D. Vélez Sarsfield.
 Der.: Plaza y monumento a D. Vélez Sarsfield. (c. principios del siglo XX).

ca y adquiere (...) la evidencia material de la gente y su medio ambiente”, parece enfrentarse con la naturaleza efímera y mutable del mundo informático. Y aunque el mundo virtual no parezca tener en cuenta el pasado, el MuVA debe ser un “sitio” de evocación y convocatoria, un espacio cualificado para ser y estar. Un espacio donde pasado y presente convivan en una imagen, que ayude a dinamizar y divulgar el cuantioso acervo patrimonial de Córdoba y su territorio, empleando como medio Internet. En



consecuencia, este museo virtual proyecta, en la próxima década, continuar con la formación de alumnos voluntarios con interés en informática e historia, incorporando las aéreas de gestión, difusión y educación, incursionando en procesos actuales como la realidad ampliada, siendo uno de sus objetivos proponer vías de comunicación más eficientes entre los diferentes actores involucrados y el Museo. En relación a esta última meta, la actual concepción del diseño de las redes informáticas, la red pura, constituye la última propuesta: todos los nodos se conectan entre sí, sin tener que pasar necesariamente por uno o varios centros. Esta instancia no ha sido abordada desde las instituciones que trabajan

con la ciudad y su patrimonio cultural. El criterio de hacer “desaparecer la división centro / periferia” (Museo / público), y por lo tanto el poder de filtro sobre la información que fluye por ella, muestra a la red pura como un sistema que sigue funcionando a pesar de posibles fallos que puedan darse a un mismo tiempo y a través del tiempo, por la presencia virtual, reflexiva y comprometida de todos los actores en simultáneo.

Entre los objetivos del Museo se pueden citar:

- Registrar en soporte digital las etapas de la evolución de la ciudad y de las zonas características, a partir de las 70 manzanas fundacionales.



Arriba: Puente Centenario sobre el Río Suquía (c. principios del siglo XX).
Izq: La Cañada desde calle 27 de Abril. Vista sur-norte.



- Facilitar el acceso en diversos formatos digitales a los datos sobre la arquitectura de la ciudad de Córdoba a estudiantes, profesores, investigadores, planificadores, turistas y ciudadanos.
- Contribuir a la simplificación del proceso de búsqueda y sistematización de datos en las áreas de historia, geografía, planeamiento y diseño.
- Promover el conocimiento y la valoración del patrimonio arquitectónico y urbano de la ciudad y de la UNC, aportando información sobre los edificios y las características del entorno, los

materiales, los detalles y sistemas constructivos, etc.

Misión del museo

Somos un museo de arquitectura y urbanismo cuya sede no tiene muros, y que trabaja en el marco institucional de la FAUD (UNC). Nuestra misión es transformar los soportes tradicionales de la información y el conocimiento de lo construido para diseñar y producir perceptualizaciones de ambientes antiguos y actuales. Privilegiamos el proceso informático como vínculo con nuestro público especializado o neófito en el tema, respetando la propiedad intelectual de los fondos que almacenamos digitalmente.

Trabajamos comprometida y profesionalmente para fomentar una actitud participativa, reflexiva y crítica en el público que accede a nuestro sitio, poniendo énfasis en la población de Córdoba y en la comunidad de la UNC.

Visión del museo

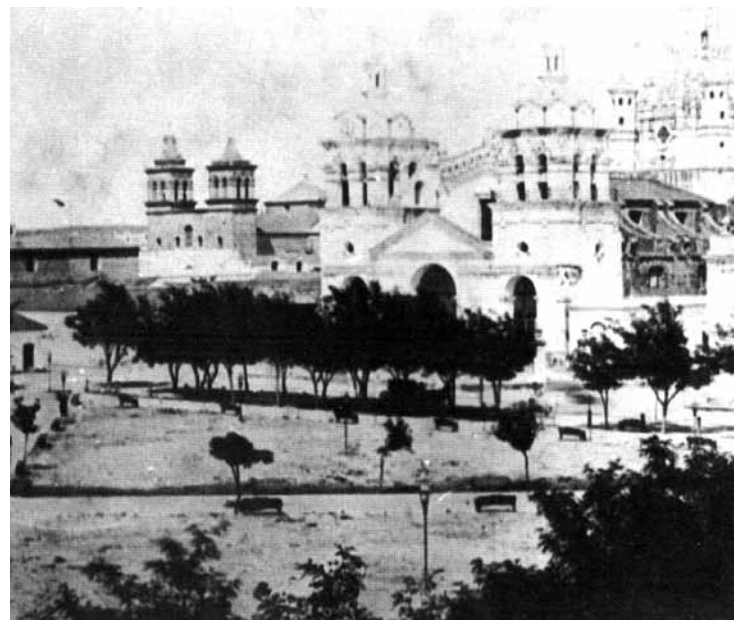
Aspiramos a ser un referente, para el público a distancia, como banco de datos de calidad y excelencia sobre arquitectura y urbanismo de la ciudad, a través de un soporte informático modelo, integrado a la gestión del PROMU (Programa de Museos de la UNC), que potencie el valor simbólico, social y cultural del patrimonio cultural de la ciudad. Pretendemos



Arriba: vista general actual de la Plaza San Martín desde la terraza del ex Hotel Plaza.

Der.: Cabildo y Catedral de Córdoba. (c. principios del siglo XX).

alcanzar la incorporación participativa del entorno humano-virtual, en un proceso constante de actualización hacia un entorno informático amigable, ofreciendo actividades alternativas a las existentes en un museo real.



En el sitio del museo (200.16.25.5/areas/institucional/museov/index.php) es posible acceder a información gráfica sobre la arquitectura significativa del área fundacional de la ciudad de Córdoba, tanto individualmente como por tramos urbanos. Como todo organismo vivo la ciudad cambia, y en pos de conservar la memoria de Córdoba y su Universidad, almacenamos imágenes y gráficos en un virtual espacio

urbano, donde invitamos a descubrir los cambios reales del lugar en el cual vivimos: espacios urbanos y arquitectura que se construyeron muchas veces en pos del progreso humano, tal como trabaja la informática, pero entendiendo, según José Ortega y Gasset, que “el progreso no consiste en aniquilar hoy el ayer, sino, al revés, en conservar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de crear ese hoy mejor”. ■



Museo
Astronómico

Museo Astronómico

*Dra. María Victoria Alonso**

El 24 de octubre de 1871 el entonces presidente Sarmiento inauguraba el Observatorio Nacional Argentino (ONA) en la ciudad de Córdoba, creando así la primera institución científica moderna del país. La creación fue parte de una política de promoción científica llevada adelante por Sarmiento, quien junto al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Nicolás Avellaneda logró el apoyo del Congreso de la Nación. Para sus gestores, la astronomía se presentaba como una ciencia de punta destinada a convertirse en un agente de cambio en Argentina. Esta idea se ve planteada en los discursos de inauguración del observatorio, en los que se sostuvo que era necesario tomar parte del desarrollo de las “ciencias natu-

rales”, de las cuales la astronomía era “la primera”. Siendo embajador en EE.UU., Sarmiento entró en contacto con el notable astrónomo Benjamin A. Gould quien más tarde fue designado director fundador de la nueva institución.

La elección de Córdoba como sede del futuro observatorio fue elegida por múltiples factores. Gould propone esta ubicación por considerarla libre de los temblores de tierra frecuentes en la zona cordillerana, y por estar lejos de la humedad de la Mesopotamia, perjudicial para la observación astronómica. Tanto a Sarmiento como a Gould les interesaba que esta ciudad contara con la única Universidad Nacional, hecho que se esperaba facilitara obtener personal idóneo para el emprendimiento. En particular, para Sarmiento no sólo era una plaza políticamente favorable, sino que esperaba que, con la creación del observatorio y junto a la Academia Nacional de Ciencias y la Universidad, la ciudad de Córdoba se constituyera en un polo cultural. Por otro lado, no puede obviarse la

importancia de la presencia de la línea férrea recientemente inaugurada que unía Córdoba a Rosario, vía que facilitaría enormemente el traslado de los pesados instrumentos y elementos necesarios. Finalmente, debe destacarse que poco tiempo antes también había quedado operativa la conexión telegráfica con Buenos Aires, que permitiría el fluido intercambio de información.

A mediados del siglo XX, bajo la dirección de Enrique Gaviola, el hoy Observatorio Astronómico de Córdoba (OAC) se transformó en un centro científico de primer nivel, con el diseño y la construcción de la Estación Astrofísica de Bosque Alegre, inaugurada en 1942. La misma está en las Sierras Chicas, a 25 kilómetros de la ciudad de Alta Gracia y a 1.250 metros sobre el nivel del mar. Desde 1955 el OAC y la Estación Astrofísica dependen de la UNC. Desde 2003 el Observatorio alberga el Museo Astronómico “Pte. D.F. Sarmiento - Dr. Benjamin A. Gould”, también conocido como

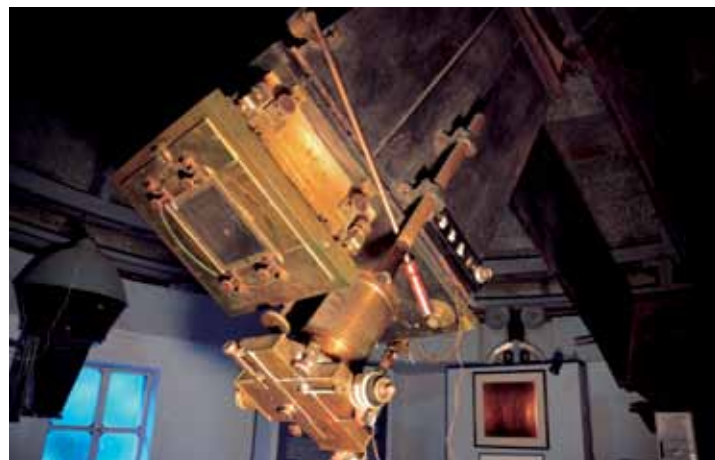
* Coordinadora. Profesora adjunta del Observatorio Astronómico, investigadora independiente IATECONICET.

En la pág. anterior: telescopio Gran Ecuatorial. Adquirido por el Observatorio Nacional Astronómico en 1870.



Arriba: telescopio Gran Ecuatorial. Adquirido por el Observatorio Nacional Astronómico en 1870.
Der.: telescopio Astrográfico. Telescopio doble destinado a la fotografía astronómica. Adquirido en el año 1900.

Museo del Observatorio Astronómico o por sus siglas MOA. Entre los objetivos principales se cuentan: custodiar y conservar el patrimonio histórico del OAC; ofrecer a la población acceso a los bienes patrimoniales, fomentando la valoración y el cuidado de los mismos y promoviendo los valores culturales asociados; desarrollar, participar y fomentar investigaciones

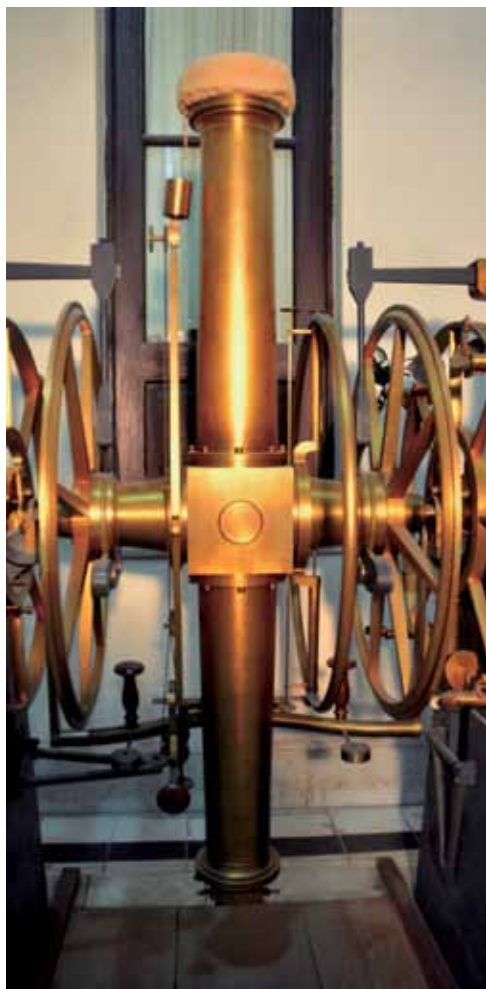


acerca de temas museológicos y muy especialmente acerca de las colecciones custodiadas.

El MOA exhibe como elemento central de su colección el propio edificio, declarado Monumento Histórico Nacional en 1995. El edificio, cuya parte principal fue construida entre fines de 1923 y principios de 1930, en el mismo emplazamiento de la sede original, presenta características distintivas por cuanto fue diseñado para su uso específico como observatorio. Así lo atestiguan no sólo sus inconfundibles cúpulas sino muchas otras características. Un dato importante es su muy precisa orientación: sus paredes externas marcan las direcciones

Norte-Sur y Este-Oeste, en un trazado urbano en el cual las calles no responden en general a esas direcciones. En el edificio y el predio existen además varios hitos altimétricos y puntos geodésicos.

Las colecciones de instrumentos del museo son extensas y variadas. Las piezas centrales son los instrumentos de la época fundacional y los grandes telescopios de fines del siglo XIX y principios del XX, que se ubican en las cúpulas Noreste y Noroeste. Existen además telescopios menores, máquinas para mediciones de material fotográfico, relojes, dispositivos fotográficos, así como instrumental óptico y electrónico



Círculo Meridiano. Fabricado en 1867 en Hamburgo y adquirido por el Observatorio Astronómico Nacional en 1870.

variado. El MOA también cuenta con una importante colección de material escrito y fotográfico. El material escrito incluye, además de libros y publicaciones periódicas de principios del siglo XX, correspondencias entre autoridades nacionales y los directores del Observatorio, registros manuscritos de observaciones de las primeras décadas, papeles administrativos, etc. El material fotográfico incluye fotografías en soporte de papel y una extensa colección de placas de vidrio. Parte de este material se corresponde con la labor estrictamente astronómica (imágenes de objetos celestes), y otra parte con diferentes aspectos de la vida institucional.

Colección de instrumentos

En la época de la fundación del ONA, la astronomía se centraba en la astrometría y en el rango visible de la luz. Éste fue uno de los objetivos fundacionales del observatorio, y para ello se adquirieron instrumentos clásicos para la época y, en forma destacada, algunos destinados a la entonces nueva técnica fotográfica. Estos instrumentos constituyen un acervo sumamente preciado de la institución, con antigüedades que rozan un siglo y medio. La mayoría de los instrumentos, algunos aún en

uso, fueron fabricados por importantes artesanos europeos y norteamericanos, mientras que otros se diseñaron y elaboraron en el Observatorio. La mayoría de los instrumentos ópticos existentes en el MOA son únicos por sus características o el uso que se les dio. A continuación se describen los más destacados.

El instrumento considerado como el más importante al momento de la fundación del ONA fue el Círculo Meridiano. Fabricado en 1867 por Adolfo Repsold, de Hamburgo, fue adquirido en 1870. Con este telescopio se realizaron más de un millón de observaciones hasta la década de 1920, cuando fue reemplazado por otro de mayor tamaño. Está elaborado principalmente en bronce, se encuentra en perfecto estado de conservación y hoy se exhibe en el hall del edificio central.

Otro de los telescopios adquiridos en la época de la fundación del ONA fue el Gran Ecuatorial, un refractor con montura elaborada por Alvan Clark e Hijos, de Cambridge. Si bien la parte mecánica está extraviada, se han identificado sus dos objetivos de 28,6 cm de diámetro, uno destinado a la observación visual y el otro a la fotografía. El objetivo fotográfico, diseñado por Lewis Rutherford, fue el primero construido específicamente para su uso en la fotografía astronómica, y con él se realizaron las exposiciones correspondientes a la célebre obra *Fotografías cordobesas*.

El MOA cuenta también con un fotómetro de Zöllner, aparato destinado a la medición del brillo de las estrellas, el más importante elaborado a nivel mundial en el siglo XIX. Fue fabricado para la institución en 1870 por Ausfeld de Gotha, en Alemania, bajo el directo asesoramiento de su inventor, el físico Karl Friedrich Zöllner, de Leipzig, Alemania. Sólo se construyeron 22 de estos fotómetros, siendo el del MOA uno de los mejor conservados.

En la cúpula oeste de la fachada norte del edificio se encuentra el Astrográfico, telescopio doble destinado a la fotografía astronómica, adquirido en 1900. Su montura fue fabricada por el mecánico francés P. Gautier y su óptica elaborada por los hermanos Prosper y Paul Henry, del Observatorio de París. Este instrumento, que se encuentra en su emplazamiento original en perfecto estado de conservación, se utilizó con éxito para la observación de una de las zonas del *Catálogo astrográfico* y la *Carte du Ciel*. Para este programa internacional se fabricaron alrededor de una decena de astrográficos similares. Distinguen al instrumento de Córdoba las diversas modificaciones realizadas en la institución para mejorar su comportamiento mecánico y óptico, que lo hacen único en su género.

Otro instrumento correspondiente a la época de la fundación es el refractor portátil de Alvan Clark & Sons, de Nueva York, de 12,5

cm de diámetro, con el que se realizó el catálogo y atlas *Córdoba Durchmusterung*, otra de las grandes obras del Observatorio. De los mismos fabricantes se cuenta con una decena de objetivos utilizados en estudios de eclipses solares, en los que se intentó por primera vez la verificación de la teoría de la relatividad.

Por la índole de las investigaciones realizadas, desde los comienzos del ONA se tuvo la necesidad de contar con el sostenimiento preciso de la hora, por lo que a lo largo del tiempo se adquirieron varios relojes de precisión, los que también posibilitaron por muchas décadas la emisión de la hora oficial para todo el país. Hoy el MOA cuenta, entre otros, con dos relojes de péndulo fabricados por Riefler, uno por Fenon y otro por Shortt, además de dos relojes portátiles adquiridos en 1871, uno de tiempo medio de Parkinson-Frodsham y otro sidéreo de C. Frodsham, ambos de Londres.

Colección de placas fotográficas

Con posterioridad a las *Fotografías cordobesas*, el Observatorio utilizó en forma sistemática la técnica fotográfica, participando en diversos proyectos internacionales que la emplearon. Como producto de estos trabajos realizados hasta casi fines del siglo XX, la institución cuenta con una colección de unas 20.000 placas.

Las series de placas más destacables son las correspondientes al *Catálogo astrográfico* y la

Carte du Ciel, obtenidas entre 1902 y 1926; las realizadas del cometa Halley (1909-1910) y las logradas del asteroide Eros en 1931, destinadas a la campaña de la determinación de la paralaje solar. A éstas se suman las numerosas realizadas de distintos asteroides y cometas, así como las placas inéditas de la investigación del Dr. C. D. Perrine sobre objetos nebulosos del hemisferio sur. Todas las placas fueron logradas con telescopios y cámaras desde la sede de la institución.

A esta extensa lista debe sumarse un número igualmente grande de fotografías obtenidas con el telescopio de la Estación Astrofísica de Bosque Alegre, entre las que sobresalen las utilizadas para el *Catálogo de galaxias australes* del Dr. L. Sersic. Otras importantes series son las correspondientes a los estudios de estrellas enanas blancas, las Nubes de Magallanes y las numerosas logradas de cometas, aproximadamente hasta la década de 1980. También se cuenta con una colección de varios miles de placas de espectros estelares.

Un conjunto particular son las correspondientes a hechos de la historia de la institución, que se cuentan en algunos cientos. En ellas se incluyen fotografías de instrumentos, edificios y personal del observatorio.

Colección de documentos

Durante las primeras décadas, las observaciones eran registradas por los astrónomos



Fachada de ingreso al Museo del Observatorio Astronómico. A la izquierda se divisa la cúpula de techo móvil dónde está instalado el Telescopio Gran Ecuatorial.

y ayudantes en forma sistemática en libretas de regular tamaño. Solamente del período correspondiente a la dirección del Dr. Benjamin Gould se cuenta con un acervo de aproximadamente 2.200 libretas, relacionadas con los primeros grandes catálogos y atlas: la *Uranometría argentina*, el *General argentino* y el de *Zonas*.

Con posterioridad, estos primeros registros se transferían a grandes planillas para llevar adelante los cálculos de reducción. Para la determinación del momento en que se realizaban las mediciones se empleaba un cronógrafo, instrumento que permitía el registro de la observación en bandas de papeles, la mayoría de las cuales se han conservado. Otra documentación valiosa existente son los libros copiadores del período 1870-1888 y 1909-1910, así como cartas de la correspondencia oficial, algunas firmadas por personalidades de la talla de Nicolás Avellaneda.

Colección de libros

Se destacan los numerosos catálogos y atlas estelares inicialmente adquiridos para constituirse como base de los nuevos trabajos más amplios y precisos. Entre éstos pueden señalarse los bellísimos atlas estelares *Uranometría*, de Jahann Bayer (1603) y *Uranographia*, de Johann Bode (1801). Los catálogos producidos en la propia institución están incluidos en la serie *Resultados del Observatorio Nacional Argentino*, que cuenta con unos cuarenta tomos. ■



Museo
Botánico

Museo

Botánico

*Dr. Luis Ariza Espinar**, *Dra. Gloria Barboza***, *Dra. Ana María Anton****,
*Dr. Gabriel Bernardello*****

El Museo Botánico de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales es uno de los de mayor jerarquía de nuestro país. Su origen se enraiza con el nacimiento de la Academia Nacional de Ciencias, fundada por el gran Sarmiento en 1870, razón por la cual es el centro botánico más antiguo del país. A fin de organizar la flamante corporación, se contrató en Europa a un equipo de especialistas en diversas

* Curador. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC e IMBIV/CONICET.

** Curadora alterna. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Facultad de Ciencias Químicas, UNC e IMBIV/CONICET.

*** Ex directora. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC e IMBIV/CONICET.

**** Director. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC e IMBIV/CONICET.

En página anterior: especies en vitrinas, sala de exhibición de la "Expedición Botánica al Río Negro". Científicos Goering y Lorentz. Año 1881.

ramas de las ciencias. Se hallaba entre ellos Paul Günther Lorentz (1835-1881), botánico germano que inicia con gran entusiasmo la exploración sistemática de la flora argentina, prácticamente virgen por entonces. Realiza viajes por Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Tucumán, Catamarca, Jujuy y parte del territorio boliviano (como Tarija), solo o en compañía de Georg Hieronymus (1846-1921), ayudante que llega de Alemania en 1872 y lo sucede en la cátedra y en la dirección del Museo en 1874, año en que Lorentz pasa a Concepción del Uruguay como profesor de su famoso colegio de enseñanza secundaria. Aparte de sus colecciones, uno de los mayores méritos de Lorentz radica en haber publicado en 1876 (en el libro de Richard Napp *La República Argentina*) el primer ensayo de conjunto sobre fitogeografía argentina, que ha servido de base a todos los estudios posteriores sobre nuestra vegetación.

Hieronymus continúa la obra de Lorentz, explorando principalmente el área de las Sierras de Córdoba hasta que, en febrero de 1883, renuncia al cargo y regresa a su patria, incorporándose al personal del Herbario y Jardín Botánico de Berlín-Dahlem. Antes de partir dona al Museo una valiosa colección con cerca de diez mil ejemplares de plantas europeas, y a la Biblioteca Mayor de la Universidad sus libros botánicos. Pero, sin duda alguna, lo mejor que Hieronymus dejó a la Casa de Trejo fueron esos diez años de trabajo fecundo al frente de su Museo Botánico, cuyos resultados se reflejan tanto en el acrecentamiento del herbario como en los valiosos estudios originales que produjo. Mencionaremos su monografía ejemplar sobre *Lilaea subulata*, el excelente libro sobre plantas útiles de nuestra flora, tan consultado aún en nuestros días, y la descripción ilustrada de algunas plantas indígenas. El gran herbario reuni-



Arriba: libro histórico de la Biblioteca del Museo Botánico. "Genera et Species Plantarum Argentina-rum", 1956.
Centro y der.: colecciones de herbarios.

do durante siete años de trabajo por Lorentz y Hieronymus, junto con algunas colecciones de Federico Schickendantz procedentes de Catamarca, permitió la aparición de los dos primeros trabajos de conjunto sobre plantas argentinas: *Plantae Lorentzianae* y *Symbolae ad Floram Argentinam*, publicados en Alemania en 1874 y 1879 respectivamente; los dio a luz August Grisebach, profesor de la Universidad de Goettingen, y a la sazón uno de los botánicos más



renombrados del mundo, quien tuvo el privilegio de estudiar una serie completa de las plantas recogidas por sus compatriotas en nuestro territorio, debido a que por falta de bibliotecas sobre la materia, a éstos no les era posible hacerlo personalmente. Ambos aportes de Grisebach son fundamentales para el conocimiento de la flora argentina; en ellos se describen o se mencionan 2.265 especies de traqueófitas, muchas nuevas para la ciencia. La serie original de especímenes que sirvió de base a dichos estudios se conserva desde entonces en el herbario de la Universidad de Goettingen, mientras que otra serie de duplicados quedó en el Museo de Córdoba; es ésta una de las principales razones



que explican su posición de vanguardia entre los herbarios de la Argentina.

A estas colecciones básicas de los primeros años se fueron incorporando más tarde muchas otras no menos importantes. Sin lugar a dudas, debemos mencionar aquí, en primer lugar, la obra de Fritz Kurtz (1854-1920), el talentoso sucesor de Hieronymus; doctorado en 1879 en la Universidad de Berlín, Kurtz se hace cargo de sus funciones en la Universidad de Córdoba el 22 de setiembre de 1884. Desde entonces y hasta su retiro en 1915, cumple una obra extraordinaria explorando a lomo de mula, como sus antecesores, vastas regiones de nuestro país (principalmente Córdoba, San Luis, Mendoza,



Baúles utilizados por los botánicos en los trabajos de campo. Alrededor de 1900.

San Juan, Neuquén y La Rioja), casi todas apenas conocidas para el mundo botánico. Reúne así el famoso *Herbarium Argentinum*, con 16.299 números, cada uno con abundantes duplicados y todos preparados en forma maestra. Paralelamente con sus tareas de exploración o de rutina en el ordenamiento de las colecciones del Museo, Kurtz enriqueció el acervo bibliográfico de la botánica argentina con estudios de diverso orden; sobresalen, entre éstos, su obra sobre plantas fósiles, la excelente y muy copiada sinopsis sobre la vegetación de la provincia de Córdoba y, por la gran utilidad que prestaron, sus dos catálogos críticos sobre bibliografía botánica de la Argentina y países limítrofes.

A Kurtz lo sucede en la cátedra y en la dirección del Museo Botánico Carlos C. Hosseus (1878-1950), quien da término con éxito a las gestiones iniciadas ya en vida de Kurtz para la compra de su herbario y biblioteca particulares; semejante adquisición aumenta notablemente las posibilidades del instituto en la investigación fitotaxonomía, al incorporar alrededor de 50.000 ejemplares de plantas de Europa, África, Asia, Australia y América, así como cerca de 2.000 volúmenes (entre libros y revistas) y una cuantiosa colección de folletos. Iniciada así en forma tan auspiciosa su gestión, Hosseus debió

enfrentar las mismas dificultades habidas por su antecesor: falta de medios para mantener al día la biblioteca y falta de personal técnico y científico para ordenar y clasificar el cuantioso material acumulado, como también para hacerle rendir los frutos que de él siempre esperó el mundo científico, realizando investigaciones originales de interés regional o nacional.

Es justo reconocer que cuanto se realizara hasta ese tiempo en el Museo Botánico se debió casi exclusivamente al espíritu desinteresado y al alto concepto de responsabilidad científica de sus directores ad honorem que, con un solo ayudante (lego, por añadidura) o completamente aislados, cumplieron una obra de mérito vigilando el estado de las colecciones y aun enriqueciéndolas en la medida de su esfuerzo personal.

Recién en 1939 inician las autoridades universitarias una saludable reacción, mejorando algo tal estado de cosas, y proveen al Museo de dos ayudantes legos; esta medida le permitió a Hosseus reiniciar el ordenamiento de las colecciones interrumpido durante casi veinte años, y donar su colección particular de traqueófitas, compuesta por casi 7.000 números de Argentina, países limítrofes y Siam. Poco después, en 1945, se incorpora Armando T. Hunziker al personal del Museo, colaborando con Hosseus como becario; ello fue posible gracias a la intervención de la benemérita Asociación Argentina

para el Progreso de las Ciencias, que facilitó los medios económicos necesarios durante dos años.

Hosseus se aleja del Museo Botánico a fines de 1946, debido a su jubilación como catedrático de la Universidad; asume entonces la dirección Armando T. Hunziker iniciando una fructífera gestión que dura 53 años. Resumir la actividad desarrollada durante tan largo período excede las posibilidades de esta reseña. Por otra parte, señalar los logros más conspicuos podría dejar de lado muchos hechos importantes que, aunque sin propia trascendencia, modificaron la historia del Museo.

Con mucho acierto, en 1947 el gobierno de la Casa de Trejo decide centralizar las colecciones botánicas de la Universidad; se transfiere entonces al Museo Botánico el Herbario Fanerogámico de Teodoro Stuckert, que había sido comprado unos años antes por la Facultad de Ciencias Médicas. También en ese año se moderniza algo la biblioteca, y se obtiene la suscripción a varias revistas especializadas; luego, en 1948, se compran al Dr. T. H. Goodspeed, el conocido botánico de la Universidad de California, 58 libros y 108 volúmenes de revistas.

En cuanto al estado de las colecciones, se estima que en 1951 el herbario se componía de unos 115.000 ejemplares de plantas, casi todas traqueófitas, procedentes de todas partes del mundo, aunque casi la mitad argentinas. De este total, apenas una quinta parte estaba pega-

da sobre cartulina en la colección general, y en condiciones de ser estudiadas directamente; el resto estaba separado en cinco colecciones independientes que, paulatinamente y a medida que el escaso personal disponible lo permitía, se iban preparando e insertando en la colección general. Merced a la preocupación de las autoridades universitarias se concreta la compra de la colección de musgos y líquenes reunida por Hosseus (cerca de 37.000 especímenes, entre originales y duplicados), así como su biblioteca botánica (540 libros, unos 1.700 folletos y algo más de 3.000 fascículos de revistas). Gracias al avance de los estudios micológicos se ha logrado reunir, también, una colección de unos 2.000 ejemplares de hongos procedentes de Córdoba y provincias limítrofes, entre los que se incluyen algunos tipos nomenclaturales. Con ello se enriquecen los recursos bibliográficos y se llena un sentido vacío en el herbario, constituido hasta entonces casi exclusivamente por traqueófitas.

Las plantas fósiles que sirvieron a Kurtz de base para sus manuscritos, que fueron recopilados por Hosseus y publicados en 1921 en las Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, son transferidas al Museo de Paleontología.

El herbario en la actualidad

El herbario, cuya función principal es servir de base a la investigación botánica, hoy cuenta

con unos 500.000 ejemplares, entre los cuales se encuentran colecciones de plantas originarias de Córdoba, Argentina y el mundo.

La importancia de un herbario está dada no sólo por la cantidad de especímenes que posee, sino también por el número y la calidad de los tipos nomenclaturales que aloja. Éstos son ejemplares mencionados por el autor en la descripción original de una entidad sistemática cualquiera –por ejemplo, una especie o una variedad– para su correcta interpretación. Entre éstos, el de mayor importancia es el holotipo, pues es el ejemplar que utilizó el autor como modelo.

La informatización del herbario se inició en 2003, por iniciativa de la actual directora del Museo Botánico, Ana Anton, y gracias a fondos provistos por el GBIF (Global Biodiversity Information Facility) a través de la Red Nacional de Colecciones, y continuó sostenidamente mediante distintos proyectos. Así, se ingresaron a la base Documenta Florae Australis, especialmente diseñada para tal fin, aproximadamente unos 50.000 ejemplares del herbario. A partir de 2011, el herbario integra el SNDB (Sistema Nacional de Datos Biológicos) del MinCyT, que tiene como misión conformar una base de datos de información biológica, a partir de datos taxonómicos, ecológicos, cartográficos, bibliográficos, etnobiológicos, de uso y de catálogos sobre recursos naturales y otros



Microscopio antiguo y libretas de anotaciones de campo de los científicos y directores del Museo Botánico: Armando Hunziker (1947) y Fritz Kurtz (1915).

temas afines. Esta información estará disponible para investigadores, decisores políticos y otros usuarios interesados en el inventario y el conocimiento de las especies que conforman la biodiversidad de Argentina.

El Herbario CORD también participa de la GPI (Global Plants Initiative) mediante la LAPI (Latin American Plant Initiative), cuyo objetivo es digitalizar y facilitar el acceso a los tipos de plantas del mundo, con la participación de 166 herbarios de 57 países. Gracias a la Mellon Foundation, gestora del emprendimiento, académicos y estudiantes podrán disponer de esta eficaz herramienta. Como resultado de nuestra participación, el estado actual de la colección tipo depositada en CORD es de 4.256 tipos nomenclaturales montados en 5.229 cartulinas, que se tradujeron en igual número de imágenes escaneadas. Los datos de estos tipos fueron ingresados a la base Documenta Florae Australis y las imágenes están visibles en Internet a través de JSTOR (Journal Storage, plants.jstor.org).

La biblioteca

Desde su creación en 1870, el Museo Botánico cuenta con una biblioteca especializada.

Se destaca por su excelente colección de obras antiguas de gran valor científico, artístico o histórico de los siglos XVI, XVII y XVIII, así como por sus títulos de obras raras (pero de uso frecuente) editadas a partir del siglo XIX y accesibles hoy en microfichas.

Casi todos los tesoros bibliográficos del Museo provienen de la incorporación de las colecciones particulares que trajeron los primeros científicos alemanes contratados por la Academia, en especial aquéllas que pertenecieron a Fritz Kurtz y Carl Hosseus. Las libretas de campo de F. Kurtz y T. Stuckert se encuentran entre los tesoros más preciados de la biblioteca.

La colección hoy está compuesta por 8.000 títulos: 2.600 son volúmenes y microfichas y 5.400 son obras relacionadas con diversas áreas de la botánica. Existen también unos 1.360 títulos de publicaciones periódicas, entre los que se destacan colecciones importantes como *Botanisches Jahrbücher* (desde 1881 a la fecha), *Flora* (desde 1914 a 2001), *Annals of the Missouri Botanical Garden* (desde 1914 a la fecha) y *American Journal of Botany* (desde 1914 a la fecha).

Además, la biblioteca guarda celosamente la correspondencia entre los botánicos alemanes que trabajaron en el Museo y sus pares en la Argentina y el mundo: Florentino Ameghino, Carolo Spegazzini, José Arechavaleta, Lucien Haumann-Merck, Eduardo Ladislao Holm-



Arriba: vitrina de exhibición con la Colección Merck de Drogas del Viejo Mundo.
Der.: colección de herbarios.

berg, Wilhelm Pfeffer, William Trelease, Benjamin Lincoln Robinson, Rudolph Philippi.

A partir del año 2000 se inició la informatización de las citadas colecciones, y desde febrero de 2011 se cuenta con un nuevo sistema que permite unificar la información del material disponible en la biblioteca de la institución: se denomina KOHA, está basado en software libre y permite catalogar, inventariar y controlar la circulación del material bibliográfico faci-

litando la gestión de la unidad de información (museobotanico.biblio.unc.edu.ar).

Publicaciones del Museo Botánico

Trabajos del Museo Botánico fue la primera publicación del Museo. A partir de 1947 y hasta 1996, año de aparición de su último número, estuvo dedicada a la reimpresión de trabajos publicados en diferentes medios por investigadores del Museo.

Lorentzia, al igual que *Kurtziana*, toman su nombre en homenaje a directores del Museo Botánico. *Lorentzia* (1970-1993) estuvo destinada a la publicación rápida de noveda-



des tales como descripciones de nuevas especies y taxones. *Kurtziana*, publicación oficial de la UNC, con 36 volúmenes editados (1961 a la fecha), fue diversificándose en una amplia gama de enfoques temáticos de botánica pura y aplicada y de micología básica o experimental.

A partir de 1994, aparece una tercera publicación: *Pródromo de la flora fanerogámica de Argentina Central*, que surgió para anticipar resultados parciales de las plantas que habitan en la región mencionada. A la fecha se han editado 6 entregas (1994-2010), todas referidas a la familia asteráceas.

En 1994 aparece también el primer fascículo de *Flora fanerogámica argentina*, órgano de publicación del Programa Flora Fanerogámica de Argentina (PROFLORA) auspiciado por CONICET, siendo el Museo Botánico el centro operativo del proyecto. Se han editado 106 fascículos (1994-2008).

En 2001, nace la Serie Especial del Museo Botánico de Córdoba, con la publicación del *Atlas histo-morfológico de plantas de interés medicinal de uso corriente en Argentina*, y posteriormente, en 2006, aparece *Flora medicinal de la provincia de Córdoba. Pteridófitas y Antófitas silvestres o naturalizadas*, dos significativas obras de referencia sobre nuestra flora nativa medicinal.

La iconoteca

La iconoteca del Museo guarda una colección de más de 1.500 láminas, realizadas a partir de los ejemplares conservados en el herbario por diferentes artistas especializados, entre los que se destacan Hernán García, Leonor Sánchez, Nidia de Flury, Laura Ochoa, Julio de Ugarte, Pablo Peralta y Laura Ribulgo. Entre las láminas más antiguas se encuentran algunos diseños de fines del siglo XIX elaborados por Georg Hieronymus —entonces director del Mu-

seo—, con la colaboración de su mujer, cuando ambos habitaron en Córdoba. En la colección de ilustraciones se encuentran graficadas alrededor de 150 familias de plantas. Las solanáceas, asteráceas y poáceas son, con 340, 190 y 150 láminas respectivamente, las familias más representadas.

Las ilustraciones de las especies de la flora argentina están disponibles en línea en la base Documenta Florae Australis (www2.darwin.edu.ar/Proyectos/FloraArgentina/FA.asp).

Exhibiciones

Desde 2011 el Museo Botánico tiene abierta sus puertas a dos exhibiciones:

La gente y las plantas: Si bien no se puede ubicar el momento exacto del inicio de la relación del hombre con las plantas, es claro que su interés por conocerlas y utilizarlas creció a través de los tiempos de manera sostenida, y el conocimiento adquirido se fue transmitiendo de generación en generación. Así, en distintos lugares del mundo, sobre la base de percepciones particulares se fueron construyendo inventarios de plantas útiles, registrándose sus características y propiedades según las diferentes culturas. Estos conceptos son los que intentan mostrarse, abordando distintas temáticas, tratando de des-

pertar el interés del público por el valor de los vegetales en la vida humana.

La expedición botánica al Río Negro: se presenta la primera colección de materiales botánicos recolectados en el país, que se depositó y conservó en el Museo Botánico de la UNC. Fue el resultado de la primera misión científica organizada y financiada por el Estado nacional. Al comenzar la consolidación del nuevo Estado-nación argentino, miembros de la Academia Nacional de Ciencias participaron en la exploración científica de las nuevas regiones. Los académicos Adolf Doering y Paul Günther Lorentz conformaron la Comisión Científica agregada al Estado Mayor del Ejército; en calidad de colaboradores iban agregados Federico Schultz y Gustav Niederlein. Un resumen de los resultados científicos de la campaña fue publicado en la obra titulada “Informe Oficial de la Comisión Científica Agregada al Estado Mayor de la Expedición al Río Negro”. Se exponen algunos ejemplos de plantas coleccionadas en ese evento y un ejemplar del informe oficial. También se muestran dos maquetas: una recreación de un fortín de aquella época, con los elementos propios de la zona, y el itinerario de la expedición, con los lugares donde se recolectaron las llamadas, en ese momento, especies nuevas. ■

Facultad de Ciencias Médicas

Dr. Clodomiro Ferrero
Decano

Dr. José M. Escalera
Vice-Decano

Académicos.
Pedro Vella

Ramón Gil Burt

Ignacio Martínez

J. A. Ortiz y Herrera

Sebastián Palacios

Martín Ferrero

Amul C. Freire

Dr. M. A. Gartzon

Dr. M. Allende

Dr. J. Som...



Museo en
Ciencias
de la Salud

Museo en Ciencias de la Salud

*Téc. Paola Franco**

El Museo en Ciencias de la Salud (MCS) de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC fue inaugurado en 2011, aunque sus colecciones reconocen una trayectoria previa que se remonta a los museos de Historia de la Medicina e Histórico del Hospital Nacional de Clínicas, ya que se crea con la fusión de ambos. Éstos se encontraban cerrados al público y con grandes falencias en cuanto a la decisión y ejecución de políticas orientadas a la conservación preventiva de sus colecciones, entre otras cuestiones.

El Museo de Historia de la Medicina se creó en 1969 con un propósito fundamentalmente didáctico, orientado a informar al estudiante

sobre la evolución de la medicina. Su acervo patrimonial constaba de libros, documentos, tesis, títulos y curriculum vitae de profesores y médicos de Córdoba, actas de exámenes, colecciones de filatelia y numismática, entre otros bienes. Asimismo, poseía instrumental y aparatología de valor histórico médico y científico, así como artístico, técnico y testimonial para la profesión médica y sus ramas auxiliares.

Por su parte, el Museo Histórico del Hospital Nacional de Clínicas se creó en 1995 con el propósito de custodiar los testimonios científico-culturales del Hospital. Sus colecciones estaban conformadas mayormente por instrumental y aparatología médica original, libros de registro administrativo y una amplia fototeca perteneciente al Hospital desde su creación, además de libros clásicos y contemporáneos pertenecientes a colecciones privadas de profesores y médicos de dicho hospital. El museo estaba emplazado en un salón interno, con escasa accesibilidad y visibilidad para el

público general, y se cerró definitivamente al público en 2009.

En virtud de los objetivos principales del Programa de Museos de la UNC, en 2010 se refuncionalizaron estos museos, fusionándolos por abordar temáticas semejantes; la nueva institución pasó a llamarse Museo en Ciencias de la Salud, comenzando un plan para recuperar y poner en valor sus colecciones y orientando sus funciones a la investigación y el desarrollo de diversas propuestas educativas y culturales.

MCS: surgimiento, misión y propuesta museográfica

El MCS se inauguró el 24 de mayo de 2011, día en que el Hospital Nacional de Clínicas cumplía su 98° aniversario. Se encuentra al ingreso de este hospital, declarado Monumento Histórico Nacional en 1996.

El MCS depende de la Facultad de Ciencias Médicas, tiene carácter técnico-científico y cultural, y objetivos tendientes a preservar, revalor-

* Gestora cultural, coordinadora. Hospital Nacional de Clínicas, Facultad de Ciencias Médicas, UNC.

En página anterior: tesis doctoral original manuscrita: "Un caso de distocia por un quiste hidatídico" (1909) y fotografía de su autora, Margarita Zatzkin, primera mujer egresada de la Facultad de Medicina con el título de doctora en Medicina y Cirugía.



Izq.: vitrina de exhibición con objetos en su mayoría de uso boticario de Siglos XIX y XX.

Der.: maletín de instrumental para cirugía urológica perteneciente al Dr. Pedro Vella, traído de Bolonia (Italia).

zar y difundir su patrimonio cultural. Desarrolla simultáneamente actividades de preservación, investigación, comunicación y extensión. Su misión es reunir, conservar, investigar y exhibir el patrimonio científico cultural de la Facultad de Ciencias Médicas, dentro de un marco museológico actualizado, social y crítico, con el objetivo de vincular la historia de las ciencias médicas y la cultura desde un marco integrador



e interdisciplinario, a partir de la exhibición de bienes que forman parte del patrimonio de la Facultad y el Hospital, así como de los profesionales y auxiliares de la medicina que formaron parte del sistema de salud pública en Córdoba. Es responsable de la custodia de los bienes históricos, científicos y culturales del patrimonio de la Facultad y el Hospital, preservados por su importancia referencial, siendo por eso de valor inestimable.

Sus piezas constituyen un importante patrimonio público. En la actualidad el museo cuenta con una amplia colección instrumental y de aparatos médicos de los siglos XVIII,

XIX y XX. Posee un valioso archivo histórico, con un fondo documental conformado por tesis encuadernadas de los primeros médicos egresados de la Facultad, curriculum vitae de profesores y médicos de Córdoba, historias clínicas, libros históricos administrativos de la Facultad y el Hospital. Asimismo se encuentra el primer libro de admisión de pacientes del hospital (1913-1917), actas de exámenes, libros de notas del rectorado, filatelia, numismática, histoteca, planoteca y una extensa fototeca del Hospital y de la Facultad de Ciencias Médicas. La biblioteca cuenta con una amplia colección de libros de los siglos XVI al XIX, además de



Mesa de operaciones utilizada por el Doctor Pablo Luis Mirizzi en la década de 1950. Donada de su sanatorio particular.

colecciones privadas de prestigiosos profesionales de la medicina.

La propuesta museográfica aborda temas vinculados a la creación e historia de la Facultad de Ciencias Médicas, la creación del Hospital Escuela Universitario, los aportes realizados a las ciencias medicas por parte del Dr. Pablo Luis Mirizzi, el surgimiento de las especialidades médicas, la consolidación del Hospital Nacional de Clínicas a lo largo del siglo XX, entre otros temas.

Respecto de la creación de la Facultad, en la propuesta museográfica se menciona que el proyecto fue impulsado durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento y se aprobó el 10 de octubre de 1877. El Dr. Hendrik Weyenbergh fue el primer decano, y quien orientó el trabajo de los primeros años: redactó el plan de estudios, asumió el dictado de las materias del primer año e implementó el primer material didáctico.

Otra temática abordada en la muestra es la creación del Hospital Escuela Universitario, que tenía cinco pabellones para hombres y cinco para mujeres. Contaba con salas para tratamientos de electrofisiología, mecánica, electroterapia, hidroterapia completa, labora-

torio de microscopía y química clínica y farmacia. También con los servicios de anatomía normal, clínica médica, neurológica, quirúrgica, ginecológica, obstétrica, de vías urinarias, dermatosifilográfica, anatomía patológica, y un anfiteatro. Poseía una fábrica de hielo, una sección completa de calderas, lavadero, cocina y cámaras frigoríficas. Para dar respuesta a las necesidades de los numerosos pacientes que concurrían al hospital, entre 1915 y 1917 se anexaron nuevos pabellones a la planta inicial, destinados al servicio de las diferentes especialidades médicas: el pabellón para infecciosos, el de aislamiento, el de otorrinolaringología, el de oftalmología y el de anatomía patológica.

En otro núcleo temático de la propuesta museográfica se destaca el surgimiento de las especialidades médicas; ello se debió al desarrollo de la investigación científica y al incremento de la cantidad de pacientes y de la matrícula estudiantil. En 1935 se creó el Instituto del Cáncer bajo la dirección del Dr. Humberto Dionisi, siendo el único centro del país que contaba con la tríada para el tratamiento del cáncer: cirugía, radium y radioterapia. En 1957 se creó el Departamento de Cirugía Cervicofacial y Laríngea, a cargo del Prof. Osvaldo Suárez. Este servicio alcanzó gran prestigio por el uso de técnicas terapéuticas y quirúrgicas innovadoras y por ser el más completo en Sudamérica. Se destaca también la labor de las parteras, cuya

escuela se creó durante el decanato del profesor José Ortiz Herrera (1890-1894). La partera era una eficaz auxiliar del médico obstetra y su trabajo fue fundamental para el sostenimiento del servicio de obstetricia. Posteriormente este servicio se trasladó al nuevo edificio universitario destinado a maternidad y neonatología.

En las últimas décadas del siglo XX el Hospital fue creciendo en complejidad, constituyéndose en un referente importante en el interior del país. En el Museo se destaca la consolidación de las especialidades médicas que definen el perfil actual del hospital.

La sala de exposición incluye además un espacio interactivo: se simula una sala hospitalaria, un quirófano, que cuenta con una mesa de cirugía, tambores para apósitos, batas y campos utilizados en cirugías e instrumental variado como pinzas, fórceps y separadores, además de una mesa para operaciones que fue mundialmente conocida y aceptada por permitir variadas posiciones con rapidez y seguridad. En este núcleo se pretende lograr un vínculo con el visitante, que puede interactuar con todos estos objetos, tocarlos y manipularlos, intentando sensibilizarlo en torno a temas tales como la percepción del propio cuerpo y de los de otros, las nociones de salud y el rol de los médicos y las prácticas médicas para el tratamiento de la enfermedad. El objetivo de este espacio es abordar, a través de objetos vincula-

dos con las ciencias médicas, temas complejos, que apelan a los sentimientos más íntimos que los visitantes experimentan con su bienestar, el de un familiar o algún conocido. También se exhibe un autoclave, que junto a la penicilina y los ambientes quirúrgicos limpios y aislados mejoró notablemente las condiciones hospitalarias con respecto a la esterilización.

Para cumplir con los objetivos propuestos en su misión, el museo realiza tareas vinculadas a la conservación preventiva de sus colecciones: clasificación, inventario y registro y restauración. Se ofrecen cursos y talleres de conservación y restauración de bienes patrimoniales, además de capacitaciones sobre temática de archivos, bibliotecas y museografía en escuelas de nivel inicial y medio en el interior de Córdoba. Desde el museo se promueven investigaciones acerca de su patrimonio tangible e intangible, brindando y garantizando un servicio apropiado a investigadores, estudiantes y el público general. A través de ayudantías, pasantías y prácticas profesionales se estimula la participación de estudiantes de la UNC en actividades del museo, además de desarrollar actividades educativas y culturales orientadas a involucrar los niveles educativos primarios, secundarios y terciarios.

Por otra parte, el Museo desarrolla actividades de extensión universitaria, como maratones y talleres de promoción de la lectura. También desarrolla campañas de información y prevención en ámbitos del hospital, sobre temas orientados a la salud. Coordina las visitas guiadas a contingentes en salas de exhibición de los museos de Ciencias Médicas y el hospital, y en ámbitos ajenos al hospital. En un futuro se pretende organizar distintas áreas de trabajo para optimizar las tareas museológicas: Documentación y Archivo, Conservación, Museografía, Educación y Difusión, Biblioteca e Investigación.

El Museo posee una Asociación de Amigos, entidad civil sin fines de lucro conformada por socios que mantienen y fomentan lazos estrechos con el hospital, el Museo y la comunidad.

Desde su apertura un año atrás, el Museo ha recibido más de 15.000 visitantes, entre los que se cuentan colegios secundarios, terciarios, universitarios y público en general.

Museo y Hospital: cultura de la salud

El Hospital Nacional de Clínicas es uno de los dos únicos hospitales-escuela fundados en el país, y lleva adelante tareas docentes, de investigación y de asistencia.

El Museo, inserto en una institución médica universitaria y pública, se convierte en un aspecto más de la cultura de sus ciudadanos, siendo hasta el momento el primer y único museo universitario que convive en un hospital escuela público y universitario. La función social de ambas instituciones promueve la aplicación de políticas culturales para la conservación y el desarrollo de actividades afines, amarradas a la historia y el patrimonio científico-cultural de la salud que el Hospital Nacional de Clínicas y el barrio poseen. En esta dualidad es necesario hacer una construcción colectiva, como una herramienta para la cultura de la salud. Es fundamental integrar la comunidad para que ésta adopte un papel de mayor protagonismo en el ámbito del Museo y del Hospital. Emplear el patrimonio cultural de estas instituciones facilita el acceso de ciudadanas y ciudadanos a las riquísimas y variadas colecciones culturales, y a los espacios arquitectónicos que son continente de historias, mitos y leyendas. Bajo este contexto de conjunto patrimonial, es importante clarificar el contenido arquitectónico, histórico, científico, artístico y cultural que albergan estas instituciones, en pos de los objetivos que son propios a entidades que deben servir a la sociedad. ■



Museo
Científico-
Tecnológico

Museo Científico-Tecnológico

*Ing. Mario Guillermo Spinosa**

El Museo Científico-Tecnológico se encuentra en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la Ciudad Universitaria. Es un museo de reciente creación (2007) que completa la oferta museológica de la Facultad, que históricamente ha sido muy importante en las ciencias naturales pero que presentaba como área de vacancia las ingenierías y las aplicaciones tecnológicas de las ciencias físico-matemáticas.

El museo Científico-Tecnológico fue en sus comienzos parte del Laboratorio de Máquinas de la Facultad, que en 2005 se dividió en dos: el de Ensayo de Motores y el de Mecánica Aplicada. En este último se comenzó a trabajar para la refuncionalización y puesta en valor del museo, conocido entonces como Museo del

Departamento Máquinas, y luego designado con el nombre actual. En esta nueva reestructuración se llevaron a cabo las modificaciones pertinentes para proveer al mismo de la estructura lógica que este tipo de institución requiere. Entre los objetivos propuestos, se priorizó y optimizó la accesibilidad a los diferentes espacios de las personas con capacidades diferentes y se organizó el museo en distintas áreas del conocimiento.

Se definió su misión como la de ser un medio de comunicación tecnológica que se propone estudiar, preservar, conservar y valorizar, mediante el empleo de medios y técnicas, diversos mecanismos, arquetipos y todo material que ponga a sus visitantes en contacto con los logros de la ciencia y de la técnica a lo largo de los tiempos. Y desde el punto de vista pedagógico, ser un instrumento para enseñar, dar a conocer e interpretar viejas y nuevas tecnologías, como así también temas inherentes a las distintas ramas del área metalmecánica. Por

ello sus objetivos se orientaron a difundir, informar y dar a conocer los avances tecnológicos en distintos momentos históricos de la ciencia, despertar la inquietud de los visitantes por el estudio y el conocimiento de las tecnologías y sus diversas aplicaciones, y reflexionar sobre la importancia de la ciencia y de la técnica para el crecimiento, el uso pacífico de los avances tecnológicos y el desarrollo de la humanidad preservando el medio ambiente.

Dentro de la Facultad el museo ocupa las aulas 102 y 103 y comparte el aula didáctica del Laboratorio de Ensayo de Motores. Estos espacios se organizan en cuatro áreas: motores de combustión interna de aplicación aeronáutica; motores de combustión interna de aplicación industrial; motores de combustión interna de uso automotriz; y maquetas, mecanismos y máquinas herramientas.

El museo posee colecciones permanentes integradas por motores aeronáuticos, industriales y de aplicación a la industria automotriz de dis-

* Director. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC.

En página anterior: motor de Jeep, marca Continental (Kaiser-Willys).



Izq.: motor aeronáutico denominado LE RHONE 9 J (1915 a 1917; de origen francés, se fabricaron 9.350). Der.: motor de Diesel NP 66 (1965-1969). Motor: Borgward D301 E1, equipó al Rastrojero.

tintas épocas y tecnologías. Además tiene una variada colección de maquetas y sistemas mecánicos de uso industrial. Se destaca un ejemplar del motocompresor argentino Quines, diseña-



do por el Ing. Raúl Argentino Magallanes en la década de 1950: un motor ultraliviano, que reemplaza al clásico motor de cuatro tiempos y minimiza el volumen y el uso de materiales, dando por resultado un conjunto liviano para ser elevado a mano sobre el animal más apto para el caso: la mula, dado que el motocompresor fue creado para los trabajos de minería en

altura. También se custodia y exhibe el Sistema Exerg de Barrido y Carga Diferencial. Único en el mundo, este motor fue diseñado y construido por el Ing. José Luis Serrano, profesor de la Facultad, como una alternativa simplificada frente a los dispositivos de inyección, para ser aplicado en los motores de dos tiempos de barrido por cárter. Su puesta en marcha y el traza-



Vista parcial del Museo-Científico.

do de las curvas características fueron efectuadas en el Laboratorio de Ensayos de Motores.

Para ver estos motores y otros de igual singularidad y calidad, se realizan visitas guiadas

en grupos reducidos para público en general, escuelas técnicas secundarias y terciarias y universidades de distintas provincias. Fundamentalmente el museo se enfoca en la recepción de alumnos de escuelas técnicas, con el fin de con-

tribuir a la divulgación de las temáticas vinculadas a la ingeniería entre los jóvenes. La cartelería explicativa de cada elemento se encuentra también en sistema Braille. ■



LA GACETA UNIVERSITARIA

LA GACETA UNIVERSITARIA

n social

LA GACETA UNIVERSITARIA

que veas, el que seamos, dicece legal

"Corda" en acción

LA GACETA UNIVERSITARIA

LA GACETA UNIVERSITARIA

Museo
Casa de la
Reforma
Universitaria

Museo Casa de la Reforma Universitaria

Lic. Gonzalo Sarría*

La Federación Universitaria de Córdoba, a través de un grupo de consejeros estudiantiles, presentó el proyecto de creación del Museo Casa de la Reforma Universitaria, aprobado por unanimidad por el Honorable Consejo Superior. Siendo sus primeros padrinos los Dres. Jorge “Nilo” Neder y Luis Marcó del Pont, la iniciativa se concretó el 17 de noviembre de 1999 en pleno Bº Clínicas y posee bases sólidas y bien documentadas. Cuando en 1918 se inició el movimiento reformista, la Universidad de Córdoba contaba con 1.001 alumnos, de los cuales más de un 60% eran estudiantes de medicina que habitaban mayormente en el barrio Clínicas. Fue allí donde a través del pasado siglo XX se fue gestando la mayoría de las huelgas, protestas y acciones estudiantiles que marcaron la vida de la universidad cordobesa.

* Director; UNC.

En página anterior: ejemplares originales de la *Gaceta Universitaria* de 1918.

Fue allí donde se ubicó el comedor universitario, pensiones como La Carlina, típica de estudiantes como muchas otras de calle Sol de Mayo, donde se originaron las huelgas del ‘43, el ‘58, el ‘66 y demás. Allí comenzó y finalizó el Cordobazo, uno de los movimientos sociales más importantes de América en el siglo XX.

La Reforma Universitaria, surgida de la reacción más inteligente y fundada contra una universidad retrógrada y elitista, tuvo fundamentos teóricos y socioculturales gestados en pleno surgimiento de la clase media argentina, que accedió por esos años al gobierno de la nación y la provincia. Fue un movimiento ético, democrático, igualitario y profundamente americano. Por eso y a través del tiempo y la distancia, la Reforma se proyectó en años sucesivos a toda América Latina, y se expandió años después al Mayo Francés de 1968 y a las posteriores luchas universitarias del mundo entero, que reconocieron siempre en la Reforma del ‘18 su más importante y significativo

antecedente. Córdoba, como ciudad y centro cultural del país, se explica y entiende si consideramos en toda su dimensión lo que significó y significa la Reforma Universitaria, por su originalidad, su fuerza creativa y las huellas claras y rotundas que dejó en nuestra cultura nacional y americana. Fue aquí donde se ubicó la sede de la FUC (Federación Universitaria de Córdoba), fue aquí donde vivió la mayor parte de los dirigentes e intelectuales que nutrieron y alentaron la lucha estudiantil.

La Universidad de Córdoba, sustento y fuerza agitadora de la vida intelectual cordobesa, plena de tradiciones universitarias interesantes, pintorescas y dignas de ser conocidas y preservadas, llegó a tener en la Reforma su más trascendente hito. Ésta se originó en el mundo de las ideas progresistas, se adaptó al ámbito de Córdoba y se proyectó como no pudo antes ni después ningún otro movimiento de ideas. Fue americana y argentina por esencia y, a pesar de haber sido atacada por las fuerzas fascistas y



Izq.: *Manifiesto liminar*. Gaceta Universitaria, julio de 1918.

Der.: "Mimi", mimeógrafo, 1917.

conservadoras con toda virulencia y ferocidad, resistió, persistió y se adaptó a años difíciles y críticos.

La Reforma Universitaria cuenta con un lugar específico y adecuado para que su sentido se estudie, analice, divulgue y proyecte en toda



su colosal dimensión. Si bien han sido muchos y valiosos los aportes individuales de estudiosos de la materia en cuestión, recordemos a Puiggrós, Alberti, Julio V. González, Gabriel del Mazo, Sanguinetti, Biagini, Bravo Tedín, Marcó del Pont, Sergio Díaz, Roberto Ferrero. Hacía falta concentrar en un centro dinámico y acorde con los nuevos tiempos todo el material ya publicado, agregando como función específica y fundamental el acopio testimonial de

muchos e importantes actores, filósofos, historiadores, sociólogos, para llevar a cabo una necesaria y constante tarea de divulgación dentro y fuera de la Universidad: análisis y crítica, para que todo ese conjunto de acciones sea debidamente divulgado y proyectado por Internet y por publicaciones para las generaciones actuales y futuras, no sólo de universitarios sino del pueblo en general. Por eso el sentido profundo del Museo Casa de la Reforma Universitaria,



Sala mayor del Museo Casa de la Reforma Universitaria. Exposición fotográfica del “Cordobazo”, imágenes históricas del Barrio Alberdi y líderes reformistas de 1918.

que más allá de sus lógicas connotaciones románticas y anecdóticas, lleva a cabo una labor inteligente y constante para que tantos esfuerzos individuales no se malogren, se unifiquen y proyecten con singular fuerza y eficacia.

A este Museo llegan estudiosos del mundo entero, estudiantes, meros curiosos, y desde aquí se puede contar con la herramienta idónea y eficaz que permita hacer conocer lo mucho y bueno que tuvo la Reforma Universitaria. Esta Casa es un activo centro de divulgación, de lo que significó este movimiento, de su actual y permanente vigencia, mediante ciclos culturales, charlas, charlas debates, clases para escuelas secundarias, cátedra libre, conferencias. Hacerlo así significa que los cordobeses no olvidan ni malogran sus mejores acciones y sus más profundas e inteligentes empresas.

El Museo Casa de la Reforma Universitaria cuenta con una biblioteca temática que abarca no sólo títulos referidos a la Reforma del ‘18 sino también a la historia del Barrio Clínicas, el movimiento estudiantil, la política nacional e internacional. Se incrementa gracias a donaciones de escritores, historiadores, investigadores y personas identificadas con el Museo y la

gesta reformista. Su edificio tiene un atractivo patrimonial, donde se exhiben paneles ilustrativos del movimiento y la vida estudiantil. El espacio de exposición y conferencias contiene las antiguas calderas traídas desde Inglaterra, que dieron agua caliente durante años al Hospital Nacional de Clínicas; fueron instaladas por obreros alemanes que debieron quedarse en nuestra universidad a causa del estallido de la 1ª Guerra Mundial, siendo de los primeros germanos empleados por nuestra UNC.

La muestra del Museo consta de numerosos documentos. Entre ellos, telegramas en los entre Enrique Barros, quien fuera delegado para llevar las tratativas en Buenos Aires, y miembros de la FUC. También diarios de la época y una colección de *La Gaceta Universitaria*, periódico de la FUC en cuya edición número 10 aparece como suplemento el *Manifiesto liminar*: redactado por Deodoro Roca y Emilio R. Biagosch, y dirigido “a los hombres libres de Sud América”, narra el estado en que se encontraba la Universidad y sienta las bases para el cambio y la refundación de la UNC. La llave del rectorado que fue tomada por los estudiantes reformistas como símbolo de la huelga el 9 de setiembre de 1918, guardada durante cincuenta años por Ismael Bordabehere y luego entregada en guarda a la Agrupación Reformista Franja Morada de Rosario, hasta su devolución en el 90º aniversario de la Reforma. Cartas de reformistas como

Enrique Barros, Gregorio Bergmann, Ismael Bordabehere; fotografías de distintos personajes y momentos de la Reforma; libros y objetos de gran valor histórico, como el cuadro “Retrato de anciana”, óleo sobre tela pintado por Deodoro Roca. Y hasta el mimeógrafo llamado “la mimi”, utilizado por los reformistas de distintas generaciones para difundir sus ideas, desde 1918 hasta el Cordobazo. La policía lo buscó durante diez años sin poder encontrarlo. En una ocasión, detenido Molina Herrera, el comisario Gordillo le pregunta: “¿Dónde está la Mimi?” “No conozco a esa mina”, le contesta el dirigente reformista. Un par de cachetazos y nuevo interrogatorio. Molina Herrera no dice nada: el mimeógrafo, oculto en un camioncito de publicidad oral, daba vueltas a la plaza San Martín pasando una y otra vez frente a la Central de Policía.

En el año 2008, en el 90º aniversario de la Reforma, el Museo realizó un documental denominado “La imaginación al poder”. El mismo cuenta cómo cuatro jóvenes historiadores –una alemana, dos peruanos y una argentina–, luego de un encuentro casual en el Barrio Clínicas, inician un periplo que incluye a vecinos memoriosos, viejas pensiones, residencias universitarias, cafés y comedores que conservan huellas de rebeliones populares como el Cordobazo. En ese rincón de la ciudad de Córdoba, llamado alguna vez Primer Territorio



Fachada de uno de los inmuebles donde funciona el Museo Casa de la Reforma Universitaria. Antiguamente pertenecía a la sala de calderas inglesas del Hospital Nacional de Clínicas.

Libre de América, es donde los jóvenes toman conocimiento sobre la Reforma Universitaria de 1918. Se enteran de que esta revolución estudiantil, de impacto internacional como el

Mayo Francés, cambió para siempre las anacrónicas estructuras amarradas a la dominación monástica y monárquica, convirtiéndose en un referente para entender la dinámica social del siglo XX y en un legendario grito de rebelión por la libertad. Saber con profundidad lo que fue la Reforma sirve para saber lo que somos los cordobeses y los argentinos. Reafirmar nuestra identidad es reafirmarnos como pueblo. ■



Museo del
Colegio
Nacional de
Montserrat

Museo del Colegio Nacional de Montserrat

Arq. *Hernán Enrique Moya**

En la actualidad se ha conceptualizado al Colegio Nacional de Monserrat como un “museo vivo”. Porque a diferencia de muchas otras instituciones, en él no sólo funciona un museo propiamente dicho sino también un colegio secundario, con la mayor antigüedad y tradición en la historia de nuestra ciudad. El Colegio se halla en el corazón mismo del centro del país, en la ciudad capital de Córdoba, formando parte del centro histórico y de su núcleo fundacional. Localizado en la llamada Manzana Jesuítica, es patrimonio indisoluble de la labor de los jesuitas, haciendo referencia especial al desarrollo de la educación como uno de los objetivos fundamentales de la tarea jesuítica.

El Museo del Colegio Nacional de Monserrat nació formando parte integrante del legado

* Director. Colegio Nacional del Monserrat, UNC.

En página anterior: aula actual del Colegio Nacional de Monserrat con pupitres del siglo XIX.

jesuítico, la Manzana Jesuítica y sus estancias, en el marco de la Declaratoria de Patrimonio de la Humanidad por UNESCO, en diciembre de 2000. Se produce entonces una serie de transformaciones en el establecimiento y se logra reubicar la biblioteca, para en ese espacio montar la colección de aparatos de física del siglo XIX, parte del rico patrimonio científico del Colegio. La sala de exposiciones nació como un anexo al Museo Histórico de la Universidad, formando parte de la contigua exposición de la librería jesuítica. En 2005 este concepto cambió para que el Museo se transformara no ya en una sala, parte de otro museo, sino para que adquiriera su propia identidad. Desde entonces el Museo del Colegio desarrolla a lo largo del año una serie de actividades, eventos, visitas y talleres cuya función y objetivo primordial es brindar un amplio panorama, lo más detallado posible, de todo lo que aquí se expone y de la historia de nuestra institución. Para ello se rea-

lizan periódicamente visitas guiadas, donde el discurso contempla una introducción histórica del Monserrat, su papel a lo largo de la vida y su función actual.

Los objetivos del Museo son identificar claramente el sentimiento, el espíritu y la idiosincrasia del Colegio; transmitir un mensaje directo y profundo de su tarea educativa a través de más de tres siglos; crear un espacio que al ser recorrido nos marque de sensaciones y emociones; abrir nuestro corazón, nuestra Casa a la comunidad, y lograr que monserratenses pasados, presentes o futuros y ciudadanos locales o extranjeros puedan comprender el espíritu del Colegio.

Las colecciones

En el Museo se encuentran diferentes elementos de física, química y astronomía, comprados en su mayoría en el siglo XIX a Francia y Alemania y utilizados por los alumnos de esa



Izq.: máquina de Wehrsen, 1907.
Der.: globos pizarra de mediados del siglo XIX.

época como las últimas tecnologías del saber; en cuanto a la física, el Colegio estaba a la vanguardia de la educación en esos momentos. Además, el Museo custodia libros históricos, muchos utilizados por los alumnos también en aquella época. Si bien la colección cuenta con alrededor de 100 aparatos, son pocos los que están en exposición, ya que la mayoría está en proceso de reparación.

Existen instrumentos de todas las ramas de la física que se estudiaban entre el siglo XIX y el



XX. Se pueden resaltar los vinculados a la mecánica, como balanzas y barómetros; en calor y termodinámica, balanzas y máquina de vapor; en electricidad y magnetismo se presentan las grandes máquinas electrostáticas; en óptica se muestra el aparato de Edinger y varios aparatos de proyección; y en acústica fundamentalmente el armonio a pedal. La mayoría de estos elementos fueron adquiridos en casas europeas destacadas como Max Kohl, Deluil, Ducreteit, Leitz. El aparato de Edinger fue comprado a Leitz y Edinger en Alemania en 1910. Es un aparato combinado para la proyección, el dibujo y la fotografía de objetos microscópicos, con

accesorios que permiten la proyección de diapositivas. Puede configurarse de tres maneras: como proyector de diapositivas al anexarse una pieza (*holder*), como proyector del portaobjetos del microscopio o para tomar microfotografías al adicionarse una cámara.

El episcopio fue adquirido a Schmidt & Haensch, también de Alemania, en 1914. Es un aparato proyector para láminas planas y opacas (postales, páginas de libros, etc.). Consta de una lámpara de proyección, varios espejos reflectores, un objetivo, el soporte con la lámina a proyectar y un espejo deflector, que envía la imagen a la pantalla donde será vista.

El armonio a pedal fue incorporado al Colegio en 1882, comprándose a Lancelot, en Francia. Es un instrumento de viento con juegos de tubos que, al pulsar unas teclas, generan sonidos al sople del aire producido por fuelles. Por juego se entiende una hilera de tubos de las mismas características sonoras, forma e intensidad, que se corresponde a todas o a parte de las notas cromáticas del teclado.

La máquina de Holtz fue la primera máquina de influencia desarrollada, realmente potente. Para hacer funcionar este instrumento se debe dar a uno de los discos una carga inicial, lo cual se puede hacer con un electróforo. Luego se gira la manivela rápidamente, hasta ver las chispas saltando entre las puntas. Esta pieza fue adquirida por el Colegio probablemente a fines del siglo XIX.

Las bobinas de Tesla son transformadores resonantes con centro de aire. Trabajando con los de alta frecuencia, pueden generar enormes voltajes con espectaculares relámpagos como descargas. Son relativamente simples y fáciles de construir. Esta pieza fue adquirida por el Colegio en 1915, a la empresa Lutz & Schulz.

El caleidoscopio funciona cuando un punto u objeto luminoso se encuentra colocado entre dos espejos planos paralelos, produciendo una infinidad de imágenes. Se compone de un tubo de cartón dentro del cual hay dos espejos planos que forman entre sí un ángulo de 60°. En

uno de los extremos del tubo se ponen entre dos vidrios diversos objetos irregulares, como fragmentos de vidrios de varios colores. Si miramos por el extremo opuesto, vemos todos estos objetos con sus cinco imágenes agrupadas simétricamente, cuya forma puede modificarse indefinidamente, haciendo que el tubo gire sobre su eje. Esta pieza fue adquirida por el Colegio en 1915, a la empresa Lutz & Schulz.

El globo pizarra es un globo terráqueo que tiene la particularidad de no tener pintados los continentes; sólo están marcados los paralelos y meridianos. Se utilizaba en las clases y los exámenes de geografía: el docente o alumno dibujaba con tiza sobre la superficie el país a estudiar. Esta pieza fue adquirida por el Colegio probablemente a principios del siglo XIX.

La experiencia de Joule se vincula a la comprobación de que a la realización de un trabajo corresponde la aparición de una cierta cantidad de calor. Entre los métodos más exactos para determinar el equivalente mecánico del calor figura el del ingeniero inglés Joule, quien utilizó un aparato similar al preservado por el Museo. Se trata de transformar trabajo en calor y medir ambas magnitudes. Joule encontró que el trabajo realizado sobre el sistema y el calor liberado guardaban siempre una relación constante. Ese valor denominado *equivalente mecánico del calor* se conoce hoy con más precisión y es considerado como 4,184 joules/calorías.

Esta pieza fue adquirida por el Colegio Nacional en 1915, a la empresa Lutz & Schulz.

El museo alberga además en su Sala de Exposición el Archivo Histórico del Colegio y de la Estancia de Caroya (siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX). Este reservorio colonial cuenta con dos fondos. El primero es el Fondo Colonial y Siglo XIX, que está compuesto por 40 tomos que presentan una variada documentación referida a las cuentas del Colegio y de la Estancia de Caroya, que sustentaba los gastos de ambos edificios, así como reglas institucionales, pleitos judiciales, permisos reales y pontificios, exámenes, etc. El segundo es el Fondo del Siglo XX, que presenta sólo una parte de este período, ya que el esto se encuentra en la Biblioteca del Colegio. Consta de asistencias de profesores y alumnos, exámenes, cuentas de la institución hasta mediados del siglo XX, etc.

Por todo lo expuesto, entrar al Colegio es entrar a la historia, al pasado, al presente, y proyectarse al futuro; es estar en contacto permanente con un patrimonio educativo tangible, una arquitectura de particular belleza, colonial y de restauración nacionalista, y con un patrimonio intangible, plagado de vivencias en la cotidiana educación con claro perfil humanista de los alumnos que aquí se forman. El Museo es una parte indisoluble del Colegio, donde se puede apreciar la historia, recorrer sus patios, sus claustros y encontrar en ellos el sentido de



Izq.: material didáctico, fines siglo XIX.
Der.: biblioteca del Colegio a fines del siglo XIX o inicios del siglo XX. Actualmente espacio que ocupa el Museo.



pertenecer a una institución que existe desde el año 1687.

El Colegio y su historia

El fundador del actual Colegio Nacional del Monserrat fue el Dr. Ignacio Duarte y Quirós, quien heredó de sus padres un cuantioso patrimonio que donó a la Compañía de Jesús para la fundación del Convictorio. Sencillo y

humilde, falleció en Caroya, estancia que fuera de su propiedad y que donara a los jesuitas el 2 de febrero de 1703. El Colegio nació en el año 1687, llevando el nombre de Real Colegio Seminario Convictorio de Nuestra Señora de Montserrat. Luego de un largo proceso de aprobación por parte de la Corona de España, la fundación y erección fue cumplida por el gobernador de Córdoba don Tomás Félix de Argandoña el 1º de agosto de 1687. La fundación fue definitivamente aprobada por Real Cédula el 2 de diciembre de 1716.

Podemos distinguir varios períodos desde su fundación. El primero es el jesuítico, de 1687

a 1767, cuando la expulsión de los jesuitas. Por el carácter de convictorio del Colegio, los estudiantes vivían sometidos a una rigurosa disciplina, entre las obligaciones religiosas y académicas. Los estudios estaban claramente fijados por la *Ratio Studiorum*, que tenía validez universal para todos los colegios de la Orden.

Le sucedió el período franciscano (1768-1807), cuando la Universidad y el Colegio fueron entregados a los regulares de San Francisco. De inmediato se desterraron las doctrinas jesuíticas y se introdujo el estudio de Santo Tomás en Teología escolástica. En 1782 el Colegio fue trasladado al local que actualmente ocupa, ya

que hasta entonces funcionaba en la casa colonial que perteneciera a Duarte en la actual calle Caseros.

El siguiente período es el del clero secular, entre 1808 y 1820; se inició con la cédula del rey de 1800, por la que creaba la Real Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat, sobre la base de la antigua Universidad y el Colegio Convictorio. Es así que en 1807 se designa rector al Dr. Gregorio Funes, quien hace notar que en el Colegio existía una colección de máquinas adquiridas por disposición del superior gobierno que permitía realizar experimentos de física. Este conjunto es parte de la colección que se expone en la sala del Museo en la actualidad. Posteriormente, durante el llamado período provincial, de 1821 a 1854, el gobernador Bustos encargó a José Gregorio Baigorri la reforma de los planes de estudios. El Colegio debió soportar en este período las luchas por la independencia y las guerras civiles. Este período concluye con la nacionalización del Colegio, en el año 1854.

En el período nacional, entre 1855 y 1906, por primera vez se rompe el vínculo que unía al Colegio con la Universidad desde su fundación, pasando aquél a depender directamente de las autoridades federales. Pese a ello, la nacionalización benefició la enseñanza, ya que se aumentan y cambian materias y se suprime el internado, dejando el Colegio de ser convictorio en 1879. Con un decreto de 1864 se crean los estudios secundarios independientes de la Universidad. Luego se amplían a seis años. En 1879 se incorpora el Colegio a la Facultad de Humanidades. En 1884 se reforma nuevamente el plan de estudios, con el que se procura dar a la enseñanza secundaria un sentido propio.

Finalmente, desde 1907 estamos en el denominado período universitario o actual, cuando el Colegio vuelve a unirse a la Casa de Trejo.

El edificio

El antiguo edificio, insalubre, oscuro, insuficiente e incómodo debía ponerse en condi-

ciones. Es así que el rector Ing. Bonet encargó las reformas indispensables al arquitecto Jaime Roca. La reforma tuvo un marcado carácter nacional, basada en los orígenes hispánicos, y se designó como restauración nacionalista o neocolonial. Se conservaron rigurosamente el claustro y las bóvedas originales de la planta baja, ampliando el número de aulas y locales anexos. Además se remodelaron por entero las fachadas y se incorporó una torre en el ángulo sureste del edificio, evocadora de una tipología hispánica de clara influencia islámica. Esta torre con su gran reloj se ha convertido en un hito fundamental del perfil urbano. Tanto lo renacentista (arco de medio punto) como lo barroco (ornamentación de las aberturas) se manifiestan en el edificio. Con posterioridad se realizaron ampliaciones, en 1937, 1939, 1951, 1957 y otras. Declarado Monumento Histórico Nacional en 1938, su custodia está a cargo de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos. ■



Museo Histórico
de la Facultad
de Derecho
y Ciencias
Sociales

Museo Histórico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

*Dra. Marcela Aspell**

El Museo Histórico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC refleja la rica historia de la Casa. Lejanos en el tiempo, escondidos en el corazón del siglo XVIII comienzan los primeros intentos por dotar a Córdoba de estudios legales.

Historiadores y cronistas se han referido a las gestiones llevadas a cabo por el gobernador Peredo en 1671. Un siglo después, los trámites aún continuaban. El obispo Sarricolea y Olea escribía al rey en 1729 informándole que los alcaldes en cuyas manos estaba depositada la administración de la justicia “eran hombres totalmente desnudos de la teórica y sin el menor tinte de práctica en los negocios forenses”.

* Directora. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC y CONICET.

En página anterior: sala de la Historia Institucional. Objetos que marcaron momentos significativos en la Facultad de Derecho. Bolilleros de 1918.

Casi un siglo después de fundada la ciudad, en 1680, el Cabildo de Córdoba informaba al rey la presencia de la Universidad “en que se estudia con singular aplicación y de ella salen sujetos de aventajadas prendas”, advirtiéndole el empero “que en toda esta provincia no hay letrado ni abogado alguno por cuya falta es suma la penalidad que padecen los jueces que no les es posible valerse de asesor”. En la sesión del 8 de julio de 1775 los regidores acordaron solicitar al monarca “se dote a los menos una cátedra de leyes para que instruidos sus vasallos en ellas y en las demás facultades concernientes al conocimiento de sus obligaciones sepan defender con honor la jurisdicción y regalías de su majestad, haya quienes desempeñen con lustre los empleos, gobiernen estas provincias en equidad y justicia y finalmente que, alentarnos con la esperanza de premio se dediquen con eficacia y empeño en su propia instrucción”. El 7 de noviembre de 1784 el marqués don Rafael de

Sobremonte es designado gobernador intendente de Córdoba del Tucumán, viaja entonces a Buenos Aires y pone en mano propia de su superior, el virrey don Nicolás del Campo, marqués de Loreto, el informe donde relata la necesidad del establecimiento de la cátedra de leyes en la Universidad de Córdoba. El 26 de febrero de 1791 se despacha en Buenos Aires el auto ereccional de la Cátedra de Instituta. El 12 de marzo se designa como primer catedrático a Victorino Rodríguez, antiguo alumno de la Facultad de Teología de la Universidad de Córdoba, que no había podido graduarse de doctor, a pesar de haber aprobado la ignaciana, por no estar ordenado *in sacris*.

La creación de la cátedra de Instituta significó el nacimiento de la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad Real. Con ella, los estudios universitarios se integraron de la siguiente manera: una facultad menor llamada de Artes, especie de bachillerato clásico obliga-



Izq.: sala de los Profesores. Ambientada escenográficamente como un clásico “buffet” con elementos personales de renombrados abogados profesores de la Facultad de Derecho de la UNC. Siglos XIX y XX.
Der.: sala de los Gobernadores. Colección de libros históricos de derecho civil de M. Toullier (en francés).

torio para ingresar a las otras facultades, y dos facultades mayores, Teología y Jurisprudencia. Los primeros estudiantes que en la tarde del 22 de agosto de 1791 concurren a escuchar la primera lección de la cátedra de Instituta, en el aula donde hasta la fecha habían concurrido los gramáticos minoristas, fueron: Francisco Henrique de la Peña, Pedro Arias, José Manuel

Igarzábal, Prudencio Lascano, Tomás Danda, Manuel Antonio de Castillo, Juan Tomás Gómez, Jerónimo Salguero de Cabrera, Manuel de las Casas, Gabriel Ocampo y Manuel Bernabé de Orihuela. El texto de estudio era el *Comentarius academicus et forensis inquatour libros institutionum imperialium*, del reconocido romanista holandés Arnold Vinnius (1588-1657), adherido a la metodología de la escuela de Cuyacio, quien había “inyectado el espíritu humanista de su siglo a las leyes de Justiniano”. Para recrear la atmósfera de estos primeros tiempos, en la sala de acceso a la Sala de los Profesores y Juristas de la antigua biblioteca se



ha intentado recrear una escenografía que evoca a personajes de la época, el profesor, el estudiante y una figura femenina que acompaña al estudiante ingresando al mundo de la Universidad. Todos llevan la indumentaria de la época y se exhibe mobiliario del siglo.

El método de la enseñanza exigía al profesor de Instituta que advirtiera al explicar la concordancia y divergencias que el texto romano guardaba con el derecho real español. Se impone aclarar que en el lenguaje de la época derecho civil se llamaba al derecho romano, y derecho real al español, contenido en las grandes recopilaciones castellanas vigentes: las Siete

Partidas, las Ordenanzas Reales de Castilla de 1484, las Leyes de Toro de 1505 y la Nueva Recopilación de 1567. Estos textos históricos se exhiben en sus ediciones originales en la antigua biblioteca de la Facultad.

El establecimiento de la Cátedra ayudaría notablemente en el largo proceso de construcción de una justicia hábil en el manejo de las técnicas propias. La conocida fórmula: *estilo llano, verdad sabida, buena fe guardada*, que no requería personal entrenado en derecho, había asegurado, como se ha sostenido, el entramado de una justicia rápida, “de gran poder intimidante y de bajo costo operativo”, pero a finales del siglo XVIII el establecimiento de la Facultad de Jurisprudencia vino a proporcionar los resortes de profesionalidad que requería la organización judicial.

Los graduados en las aulas cordobesas muy pronto accedieron a las jerarquías de la magistratura; el lento pero inexorable reemplazo de la justicia lega por la letrada mejoró notablemente su administración, e hizo innecesaria la indispensable consulta al asesor letrado. Entre los primeros graduados bachilleres en leyes de la Universidad de Córdoba se encuentran José Manuel de Allende, Jerónimo José Salguero de Cabrera, José Dámaso Gigena, José de Seide y Juan José de Lami. El primero en recibir el grado de doctor fue Pedro Alcántara de Somellera, luego el primer profesor de Derecho Civil de la

Universidad de Buenos Aires. El desencadenamiento de la Revolución de Mayo selló trágicamente la suerte del primer profesor de la Facultad de Jurisprudencia, quien murió fusilado junto al gobernador Gutiérrez de la Concha, el ex virrey don Santiago de Liniers, el coronel don Santiago de Allende y el oficial Moreno.

Unos años antes, en 1807, la Universidad sufre una profunda transformación, concluyendo la etapa franciscana, al entrar en vigencia, siete años después de su emisión, la Real Cédula que dictara Carlos IV convirtiendo a la Universidad Real en la Universidad Mayor de San Carlos, con los mismos privilegios y prerrogativas de la Universidad Mayor de Salamanca y de la de San Marcos de Lima. El *cúmplase* que el virrey Santiago de Liniers estampó el 29 de noviembre de 1807 al pie de la citada Real Cédula abrió las puertas de una nueva etapa de la Universidad de Córdoba: su periodo secular. En 1808 fue nombrado rector el deán Gregorio Funes, quien diseña un nuevo plan de estudios: el Plan Provisorio, que con el tácito consentimiento del claustro, pero sin aprobación formal, entra en vigencia en 1808 y se extiende hasta 1815, fecha en que se pone en ejecución el plan definitivo. La Facultad se organizó en torno a las Cátedras de Instituta, a cargo del doctor Juan Antonio Saráchaga, tras el alejamiento del doctor Victorino Rodríguez en 1807; Derecho Real, con el doctor Pedro

Ignacio Esteban Acuña; y Derecho Canónico, que había sido dictada por fray Juan Esteban Soto desde los últimos años de la regencia franciscana, y sufrió el cambio de su titular en la persona del doctor José Norberto Allende, quien presentó su renuncia pocos meses después y fue reemplazado por Pedro Ignacio Acuña, hasta las oposiciones que se llevaron a cabo al concluir el año 1808, concediendo la titularidad al doctor Santiago González de Rivadavia, quien por su parte renunció en 1810 y fue reemplazado interinamente por José Roque Funes. Desaparece la antigua distinción entre cátedra de prima y vísperas de leyes, para dotarlas a ambas en forma igualitaria.

En esta época, el grado de bachiller en leyes se obtenía después de rendir el examen llamado *previa*, preceptuado por la Real Cédula del 24 de enero de 1770. Para obtener el grado de licenciado era necesario aprobar un quinto curso, con su examen respectivo sobre las Leyes de Toro, a la luz del texto de los comentarios de Antonio Gómez. Este curso estaba a cargo del catedrático de Derecho Real. Por último, el grado de doctor se alcanzaba aprobando un examen sobre los concilios, después de rendir la ignaciana. Posteriormente, el claustro confió al deán Funes la estructuración de un nuevo plan de estudios, que éste demoró cinco años en presentar, justificándose en los trabajos y preocupaciones que había significado la Re-

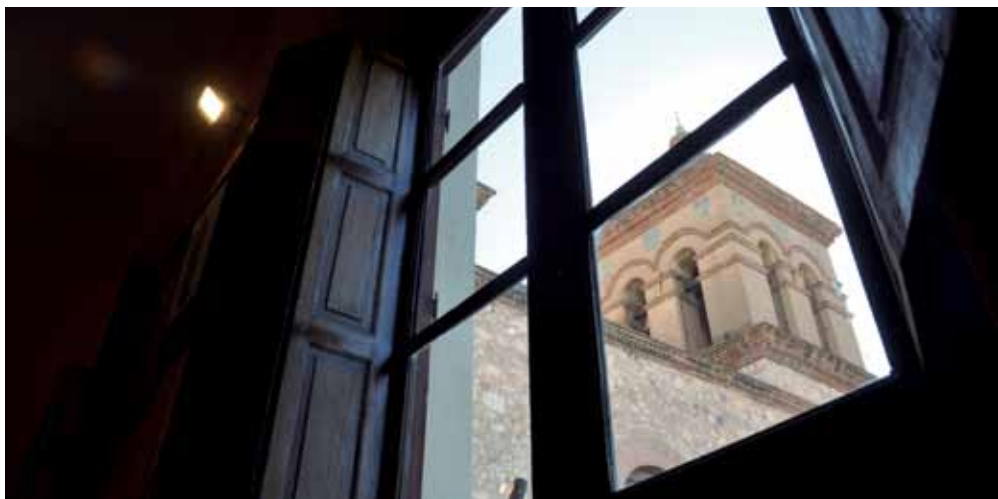
volución de Mayo. Este plan fue presentado al claustro el 1º de febrero de 1813, mereciendo la aprobación de la Universidad en 1814. En marzo de 1815 lo autorizó el director supremo. Los estudios de Derecho comprendían cuatro años y por períodos anuales se estudiaba la Instituta, el Derecho Nacional –al incorporarse los estudios de derecho patrio– y el Derecho Natural y de Gentes.

Las novedades bibliográficas importan la consulta de la *Paráfrasis* de Teófilo, renovada por Daniel Galtier para las Instituciones de Justiniano, las *Institutionem Canoniarum* del obispo Juan Devoti para Derecho Canónico, en tanto Grocio y Puffendorf, compendiados por Heineccio, eran utilizados en Derecho Natural y de Gentes, y el *Curso razonado de bellas letras* del canónigo Charles Batteux para el estudio de la retórica. Este plan de estudios continuó vigente hasta 1856, con las modificaciones que en 1818 introdujo Manuel Antonio de Castro, en oportunidad de la célebre visita que efectuará a la Universidad buscando un mayor grado de capacitación, y las efectuadas en 1822; 1834 y 1841. Tras tres años de cursos y la aprobación de dos previas se podía optar al grado de bachiller en Derecho Civil y en Cánones, otorgados separadamente; el cursado del cuarto año y la aprobación de un nuevo examen concedían al aspirante la licenciatura en uno u otro derecho. El título de doctor requería la asistencia obli-

gatoria en un quinto año a las funciones literarias de la Universidad y a las previas, donde el doctorado argüía al graduando, y la aprobación de dos ignacianas, una dedicada a la lección de una hora y otra a la defensa de las conclusiones que presentaba el rector en un número no inferior a doce ni superior a dieciséis. Posteriormente, nuevas visitas dispuestas a la Universidad obligaron a replantear el diseño curricular de los estudios jurídicos, aunque sin modificar mayormente su contenido.

El 2 de julio de 1822, al encontrar exhausto el presupuesto de la Universidad y agotados sus fondos, el gobernador Juan Bautista Bustos resuelve inyectarle dos mil pesos anuales sobre la gruesa del obispado, ordenando al mismo tiempo una visita que encomienda al doctor José Gregorio Baigorri. El plan que el visitador prepara, al término de su visita, es aprobado por el gobernador Bustos el 9 de enero de 1823 y refrendado por el claustro al día siguiente. En el primer año se enseñarían los libros primero y segundo de Justiniano a través de los textos de Vinnio, recomendándose la utilización de la Instituta, tanto en latín como en castellano, para facilitar su consulta; para Derecho Canónico continuaría utilizándose la obra de Joannis Devoti. El estudio de ambos textos se prolongaba en el segundo año, en los tomos tercero y cuarto de Justiniano y segundo de Devoti. Para el tercer año estaba reservado el

estudio del derecho patrio o las leyes del Estado, que en la práctica se reducía al derecho castellano. La enseñanza del derecho canónico se extendía al tercer tomo de Devoti, en tanto el cuarto año requería el estudio del derecho público y de gentes, y en cánones, la materia de los concilios. La enseñanza de la retórica, obligatoria para teólogos y juristas, se llevaba a cabo los días jueves y semifestivos, impartida por los catedráticos de teología, cánones y derecho civil, con clases que se extendían hasta una hora por la mañana, utilizándose el ya conocido texto de Batteux y en su defecto la *Filosofía de la elocuencia* de Capmany. Durante los cuatro años de cursado los catedráticos de Derecho Civil y Cánones disponían de una hora diaria, señalándose las cuestiones disciplinares más relevantes, fijando la *communis opinio* que había de sostenerse, descartando las extravagantes e ingeniosas para fundar la buena doctrina segura y conforme con la práctica. Debía señalar dos arguyentes sosteniéndolas entre los concurrentes. Tercer año significaba el estudio de las reglas del derecho, en tanto el último año requería la ejercitación práctica en el género judicial. El grado de licenciado, concluido el cuarto año y aprobado su examen, requería la aprobación previa de bachiller. La obtención del título de doctor en el quinto año necesitaba de la aprobación de las dos ignacianas, con dos días de término entre ellas. La primera estaba



Desde el interior de Sala de la Historia Institucional del Museo Histórico hacia el ventanal por donde se observa la Iglesia de la Compañía de Jesús.

constituida por la lección sobre el punto de la picata elegida, y en la segunda se debía abordar la defensa de las conclusiones, sosteniendo cinco argumentos en tres réplicas y dos medios o cinco réplicas.

El 28 de febrero de 1834 se creó la cátedra de Derecho Público por decreto del gobernador de Córdoba, José Antonio Reynafé. La nueva distribución de materias disminuía el estudio de los derechos civil y canónico, incorporando

en el cuarto año el derecho público, que contó entre sus primeros catedráticos a los doctores Santiago Derqui, Agustín Pastor de la Vega, Enrique Rodríguez y Ramón Ferreira. El estudio de la materia se hacía de la siguiente manera: primer año, elementos de derecho público, político y de gentes, con el texto *Espíritu del derecho* de Alberto Fritot; segundo año, *Derecho constitucional* de Benjamin Constant; y tercer año, Economía Política, donde se utilizaría el texto que oportunamente fijara la cátedra. La cátedra perduró hasta el 3 de marzo de 1841, cuando a pedido del claustro universitario fue suprimida por decreto del gobernador delega-

do Claudio Antonio Arredondo. Todos estos antiguos textos de estudio en sus primeras ediciones se exhiben en muestras temporarias en la sede de la antigua biblioteca de la Facultad.

Corría el año 1854 cuando, siendo presidente de la República Argentina el vencedor de Caseros, general Justo José de Urquiza, y estando precisamente a cargo de la presidencia el entonces vicepresidente, don Salvador María del Carril, se decretó la nacionalización de la Universidad de Córdoba, confirmada por ley del Congreso Nacional el 11 de septiembre de 1856. Con este mismo carácter la Universidad ha continuado hasta nuestros días.

Bajo el régimen de la Universidad nacionalizada, los viejos planes de estudios se vieron nuevamente modificados. A partir de 1883 la Universidad de Córdoba otorgó el título de abogado. Hasta entonces, y siguiendo una rica tradición castellana —que naturalmente recogieron las Indias—, la Facultad de Jurisprudencia, más tarde Facultad de Derecho y posteriormente Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, sólo confirió grados de doctor, licenciado y bachiller en leyes, en tanto la concesión del título habilitante para el ejercicio profesional se encontraba reservado a la potestad del Estado. La ley orgánica del Poder Judicial en 1883 autorizó la inscripción en la matrícula de abogados a los graduados en las universidades nacionales del país. Desde los inicios de los tiempos patrios, la Universidad había proporcionado a las elites gobernantes buena parte de sus cuadros dirigentes, pero a comienzos del siglo XX los tiempos requerían una profunda renovación de la vida académica y, en este preciso contexto, las agrupaciones estudiantiles, sensibles al cambio, cuestionaban la rigidez de las cátedras, su tradición conservadora, su falta de renovación; se exigía la participación de los estudiantes en el gobierno de las casas de estudios, la docencia libre, la democratización del sistema de selección docente, la periodicidad de las cátedras, la extensión de la labor universitaria hacia la sociedad, etc., pero las iniciales propuestas de

la reforma alcanzaron y luego se extendieron a otras universidades argentinas y americanas, adquiriendo una verdadera y renovadora proyección continental. En este sentido, la Sala de Historia Institucional reúne un apreciable número de objetos, fotografías, textos, manuscritos, documentos, muebles, trofeos, medallas, diplomas, que reflejan diversos y significativos momentos de la vida institucional de la Facultad de Derecho.

Al tiempo de la Reforma de 1918, cinco universidades desarrollaban su trabajo intelectual en el país: la Universidad Nacional de Córdoba, creada en 1613; la Universidad de Buenos Aires, fundada en 1821 en pleno apogeo de las ideas de la Ilustración y del racionalismo; la de La Plata, refundada en 1905 bajo un modelo científico; la de Santa Fe, concebida bajo el modelo de la de Buenos Aires; y la de Tucumán, que desde 1914 intentó adoptar el modelo de las universidades alemanas. La reforma del '18 extendería su bagaje doctrinario a todas estas casas de estudios, incorporando nuevos paradigmas académicos que significaron una verdadera renovación intelectual, a la par que una nueva clase dirigente accedía a los niveles de conducción política y nuevos sectores de la sociedad se incorporaban a los espacios de las universidades argentinas. En la Sala de Historia Institucional de la Facultad se exhiben

colecciones fotográficas del movimiento de la Reforma y textos documentales.

Entre los años 1998 y 1999 la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba planificó y llevó a cabo un cuidadoso proceso de reflexión sobre la estructura y organización curricular y las posibilidades de innovación de la Carrera de Abogacía, esfuerzo que se coronó con la aprobación, por parte de su Consejo Directivo, de un nuevo plan de estudios. El sello institucional de nuestra casa llevó a intentar construir una formación integral y humanista que completara el perfil profesional generalista formando profesionales capacitados para el análisis de las decisiones y prácticas judiciales, y asimismo para el reconocimiento de las necesidades de la sociedad, de las transformaciones del Derecho y de la organización de la justicia, y para formar la evaluación axiológica de las diversas interpretaciones que la norma permite efectuar.

La permanente confrontación en nuestras aulas universitarias de nuevas corrientes de pensamiento enriqueció notablemente el panorama de los estudios jurídicos. La brillante generación de 1910, destacado núcleo de filósofos, políticos y juristas que, nacidos en el último tercio del siglo XIX, extendieron su labor intelectual hasta muy avanzado el siglo XX, reunió, en las aulas universitarias cordo-

basas, a maestros de primerísimo nivel, cuya emocionada palabra nutrió a generaciones y generaciones de abogados. Entre ellos: Arturo M. Bas, Félix Sarría, Jerónimo Cortés, Tomás Miguel Argañaraz, Guillermo Rothe, Juan del Campillo, Juan de la Serna, Raúl A. Orgaz, Arturo Orgaz, Carlos Francisco Melo, Cornelio Moyano Gacitúa, Samuel Silva, Roque C. Funes, Santiago Beltrán, Luis J. Posse, Andrés G. Posse. La Sala de los Profesores y Juristas alberga mobiliarios completos de despachos de célebres abogados y profesores universitarios de los siglos XIX y XX, sus artículos de escritorio, maquinas de escribir de principios de siglo XX, retratos, diplomas, manuscritos, carpetas, tarjetería, documentos, librerías completas para el ejercicio profesional, y también trajes académicos usados en las ceremonias universitarias y para acudir a los tribunales, objetos personales, piezas de vajilla, objetos de culto, etc.

Y así fueron pasando los tiempos, y entre tanto la Facultad de Derecho continuó con su fecunda y eficaz labor. Variaron los planes de estudios, se renovaron una y otra vez los programas y los textos para la enseñanza y el estudio de las disciplinas jurídicas, una nutrida colección de tesis doctorales significó nuevos perfiles doctrinarios y un fino estudio de las instituciones jurídicas, los institutos y los centros de investigación, creados todos bajo

el modelo del Instituto de Derecho Civil, hoy departamento decano de ellos, cumplieron en mayor o menor medida aquella aspiración que invocó la generación de 1910: “Hacer de las escuelas de leyes centros de cultura jurídica y no meras aulas para la preparación profesional”. Centenares y centenares de miles de graduados conformaron las generaciones de hombres de derecho que condujeron la historia del país, transformándose en activos protagonistas, reconocidos líderes y dirigentes políticos, sólidos hombres de negocios, comerciantes y hacendados, a la par de desempeñarse en las más altas esferas públicas, en la dirigencia de la Iglesia, en la administración de la justicia y en la cátedra universitaria. El Congreso de Tucumán constituye quizá una acabada muestra de la espléndida influencia de la Universidad de Córdoba: catorce de los veintinueve congresales que suscribieron el acta del 9 de julio de 1816 habían pasado por sus claustros: Manuel Antonio Acevedo, Pedro Aráoz, José Eusebio Colombes, Pedro Ignacio de Castro Barros, Miguel Calixto del Corro, Pedro León Gallo, José Ignacio Gorriti, José Ignacio Thames, los licenciados José Antonio Cabrera y Luis Jerónimo Salguero de Cabrera y Cabrera. A ellos se suma Fray Cayetano Rodríguez, el cual si bien no egresó de esta Universidad se desempeñó en ella como profesor de Filosofía y Teología.

Estrechamente enlazada a la historia política del país, la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba originó una verdadera multitud de estadistas, legisladores, magistrados, juristas, políticos, secretarios de Estado, ministros, convencionales constituyentes y profesores, hasta nutrir la formación de seis presidentes y dos vicepresidentes de la nación, todos ellos con estudios de Derecho. En nuestro Museo, la *Sala de los Presidentes* posee los retratos y un conjunto de fotografías, documentos, libros, ediciones de las primeras obras de autor, bastones y bandas presidenciales, diplomas medallas, condecoraciones, manuscritos, objetos de escritorio, ropa, efectos personales, vajilla y objetos varios que pertenecieron a los ocho presidentes y dos vicepresidentes que alcanzaron a completar su formación académica en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNC. Del mismo modo, la *Sala de los Gobernadores de Córdoba* testimonia la vida y la obra de los gobernadores que pasaron por las aulas de la Facultad de Derecho, con colecciones ordenadas y expuestas con la misma estrategia discursiva.

Nuestra Facultad, dos veces centenaria, atravesando los siglos ha cumplido con creces el destino grabado en la piedra de su escudo real: *Ut portet nomen meum coram gentibus*. ■



Museo Histórico
de la
Universidad
Nacional de
Córdoba

Museo Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba

Arq. Esp. Juana Bustamante*

A doscientos metros de la Plaza Mayor se erige, imponente, la Manzana Jesuítica. Este conjunto arquitectónico, otrora perteneciente a la Orden de la Compañía de Jesús, abarcaba una doble manzana en el borde sur de la traza fundacional que se fue ocupando a lo largo del siglo XVII. Actualmente la Manzana, integrada por la Iglesia y Residencia de la Orden de la Compañía de Jesús, el Colegio Nacional de Monserrat y el antiguo rectorado de la UNC, está limitada por las calles Obispo Trejo, Caseros, Av. Vélez Sársfield y Duarte Quirós. La permanencia de sus valores históricos, arquitectónicos y artísticos, así como su extraordinario legado educativo, hacen de la Manzana Jesuítica de Córdoba un patrimonio

* Directora, docente investigadora. UNC.

En página anterior: Salón de Grados o Salón de los Claustros. Sitio histórico donde los estudiantes defendían sus tesis doctorales.

reconocido internacionalmente. El 2 diciembre de 2000 el Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO inscribió al Conjunto y a las Escancias Jesuitas de Córdoba en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad. En coincidencia, un sector de la planta baja del antiguo rectorado fue puesto en valor para albergar la sede del Museo Histórico de la UNC. Inaugurado el 8 de diciembre de 2000 en uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Córdoba, se ha constituido, como se expresara en la resolución de su creación, en un punto referencial para la divulgación de la historia de la Universidad.

Jesuita en sus orígenes

La Orden de la Compañía de Jesús tomó posesión de esta Manzana hacia 1599. En 1604, al fundarse la Provincia Jesuítica del Paraguay, se designó a Córdoba como cabecera, y en 1610 se fundó el Colegio Máximo. La Provincia del

Paraguay era muy extensa, ya que incorporaba territorios del sur del Brasil, el este y el sur de Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile, que se escindió en 1622. Las misiones entre los guaraníes y las de Chiquitos –hoy también Patrimonio Mundial– pertenecían a esta misma provincia. La ciudad de Córdoba se enriqueció con los cientos de jesuitas arquitectos, pintores, escultores, músicos, médicos, naturalistas, matemáticos, cartógrafos, geógrafos, farmacéuticos, astrónomos y demás que pasaron por estas tierras en su camino misional.

Las diferencias entre los jesuitas y los vecinos de Córdoba llevaron al padre provincial Diego de Torres a trasladar la cátedra de Teología a Santiago de Chile, ya que no contaba con el sustento económico para mantenerla en Córdoba. En 1613, el provincial solicita al obispo de Trejo y Sanabria que lo ayudase económicamente, y éste promete una dotación provisoria de mil quinientos pesos de los diezmos anuales.



Izq.: vista en perspectiva de las diferentes salas de exposiciones del Museo Histórico, donde se exhibe la Colección Jesuítica y el Archivo Jesuítico de la Biblioteca Mayor de la UNC.

Der.: vista parcial del techo bóveda del Salón de Grados, donde se perciben pinturas de Ricardo Cabrera (1915) y decoración general de Carlos Camillioni.



Hubo varias donaciones que tuvieron el fin de mantener el Colegio Máximo, como la del jesuita Alberto Hurtado. Esta iniciativa del obispo Trejo devino en la consideración de esa fecha como año de fundación de la Universidad, aunque los verdaderos ideólogos y hacedores del proyecto fueron los jesuitas. La aprobación oficial para otorgar grados de validez universal

a los colegios jesuitas en las islas de Filipinas, Reino de Nueva Granada, Chile, Tucumán y Río de la Plata tuvo lugar en los años 1621 y 1622, cuando se redactaron la Breve Pontificio de Gregorio XV y la Cédula Real de Felipe III.

La Orden de la Compañía de Jesús fue expulsada por Carlos III en 1767, debiendo dejar atrás toda su obra y exiliarse, mayormente, en



Galería interna que comunica las diferentes salas de exposiciones, temporarias y permanentes.

Italia. Sin embargo, la Universidad siguió funcionando. La Orden Franciscana se hizo cargo de la administración del Colegio Máximo. En 1808 el Rey Carlos III crea la Universidad Mayor y Real de San Carlos y Nuestra Señora de Montserrat, siendo el primer rector un antiguo alumno de la casa, el deán Gregorio Funes. Entre 1820 y 1856 la administración de la Universidad recae en la provincia, pasando finalmente a la esfera nacional en 1856.

La Reforma Universitaria

El 15 de junio de 1918 estalló en Córdoba la Reforma Universitaria. Parte de los sucesos tuvo lugar en la Sala de Grados, donde los reformistas ingresaron, rasgaron la imagen de Trejo que presidía el salón y sacaron los sillones al patio, donde fueron quemados. Los reformistas también intentaron tirar abajo la estatua del obispo, erigida en 1903, pero a pesar de los múltiples intentos ésta se mantuvo en pie. Esto derivó en una sucesión de hechos y documentos que implicó una modificación de diversos aspectos de la universidad, convirtiéndola con el tiempo en la actual.

El Museo Histórico de la Universidad hoy

Actualmente se pueden recorrer los antiguos claustros coloniales que fueron el Colegio

Máximo de los jesuitas, y por los cuales transitaron los estudiantes a lo largo de cuatrocientos años.

El edificio que alberga el Museo Histórico fue modificado a lo largo de los siglos, pero preserva su tipología casi intacta.

El Museo exhibe la Sala de Grados, la Biblioteca Jesuítica, el Fondo Bibliográfico Enrique Ferrer Vieyra (ambos pertenecientes a la Biblioteca Mayor) y la Colección de Cartografía Americana C. y H. Juri.

El Salón de Grados es la antigua Capilla de los Españoles, que en 1844 fue tomada por la Universidad y acondicionada como espacio de defensa de tesis. Inspirado en el Paraninfo de Salamanca, el Salón de Grados representa la estética vigente en el siglo XIX.

La Biblioteca Jesuítica consta de aproximadamente 2.500 volúmenes impresos de los siglos XVI, XVII y XVIII, que abarcan todos los campos del conocimiento de su época y corresponden a ediciones europeas y americanas.

La Colección Ferrer Vieyra está conformada por unos 40 incunables, cuasi incunables, manuscritos y textos impresos antiguos.

La Colección C. y H. Juri presenta el eje temático de la cartografía americana, producida desde el siglo XVI hasta el siglo XX, por autores de múltiples procedencias. Cada una de las etapas de dichos contextos históricos se complementa con material de cada época. ■

L'INCR...
SENZA SC...
OPERA
DI PAOLO SEGNERI

Della Compagnia di GESU'.
DOVE SI DIMOSTRA
Che non può non conoscere quale sia la vera
Religione, chi vuol conoscerla.



Colección
Librería
Jesuitica

VIII.

La Colección Jesuítica

Biblioteca Mayor • UNC

Lic. Rosa Bestani*

La Librería Mayor del Colegio Máximo de Córdoba constituyó el núcleo bibliográfico más significativo de los siglos XVII y XVIII en nuestro territorio, transformándose en un tesoro inestimable, originado por los padres de la Compañía de Jesús al dotar a la antigua universidad de una importante biblioteca. El padre Furlong decía que la misión de la orden jesuítica “no era tan sólo ser ángel de consuelo por la caridad de espíritu de Dios, sino también iluminador de la mente, mediante un buen libro”. Para los jesuitas el libro era otro misionero más, que hablaba a la inteligencia para ilustrarla, al corazón para consolarlo y a la voluntad para fortalecerla.

Se tiene noticia, según Furlong, de que en junio de 1628 el entonces provincial de los

jesuitas, el padre Nicolás Durán, había partido a Córdoba llevando doce cajones de libros destinados a esta ciudad. En 1699 el padre general Tirso González le escribe al provincial, Simón de León, agradeciéndole por haberle enviado el manuscrito del muy solicitado libro *Lo temporal de lo eterno* del padre Nieremberg, traducido al guaraní por Serrano, y los medios económicos para su publicación en Europa. También le expresa su preocupación por el laxo rendimiento de los estudios del Colegio Máximo de Córdoba, atribuyéndolo a la falta de libros, por lo que aprueba lo aconsejado por el provincial: que sean los padres procuradores los responsables de traerlos de Europa. Es decir, aquellos jesuitas especialmente elegidos para viajar regularmente al Viejo Mundo con el fin de llevar personalmente noticias e informes, reclutar novicios y sacerdotes y satisfacer todas las necesidades requeridas por los padres de las provincias americanas; traían, junto a

otros elementos como hierro, vajilla, frutas secas, sus maletas llenas de libros. Las *Cartas Annuas* de 1712 a 1720 consignaban con júbilo: “la Biblioteca de Córdoba se ha acrecentado con nuevos libros”, haciendo referencia a los siete cajones de libros que había traído el padre Burgués. En 1735 anuncian: “El nuevo edificio del Colegio de Córdoba se está terminando de construir y parte del mismo está ocupado por 700 volúmenes.”

Así se fue conformando la Colección Jesuítica, como se la denomina en el presente. Representaba, sin duda, la civilización de su tiempo, tal como lo demuestra el *Index Librorum Bibliotheca Collegii Maximi Cordubensis Societates Iesus*, catálogo manuscrito de sus libros realizado en 1757, donde están registrados alrededor de 3.400 títulos insertos en 290 folios. Una simple lectura muestra su universalidad, ya que se encuentran textos de los más importantes autores e impresores de la época. Ello da cuenta, con

* Directora de la Biblioteca Mayor, UNC.

En página anterior: libro perteneciente a la Colección Jesuítica, donde se distinguen particularmente los “ex libris” en sello y tinta manuscrita.



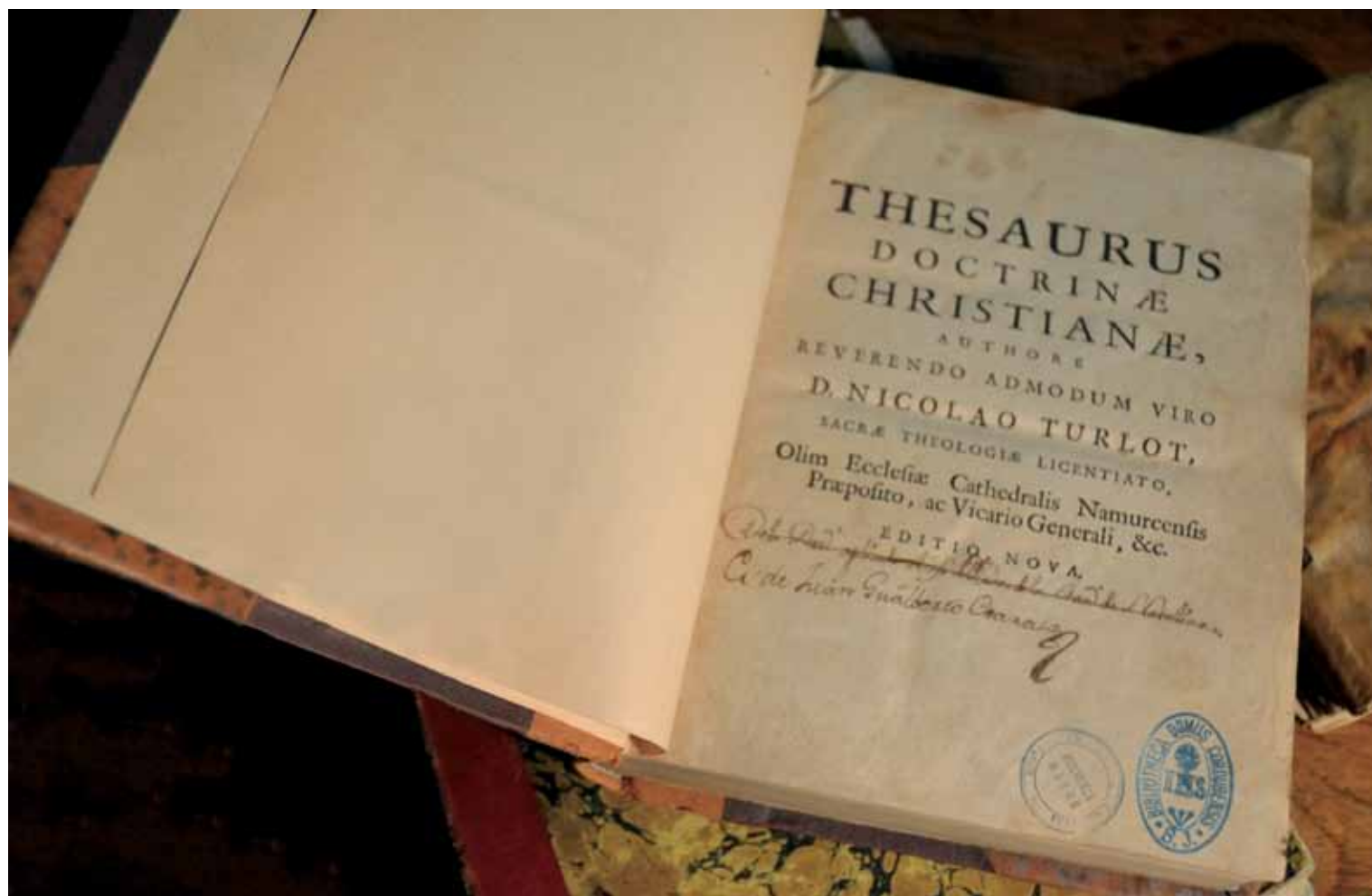
Libros pertenecientes a la Colección Jesuítica, donde se distinguen particularmente los “ex libris” en sello y tinta manuscrita (detalles).

respecto al ámbito cordobés principalmente, de una fuente abundante y variada de información en la que el hombre letrado de entonces podía abreviar y conformar su perfil cultural.

El catálogo está dividido en tres índices: nombres propios de los autores, apellidos y títulos. También incluye un “Reglamento para bibliotecarios”, que señala que la biblioteca debe tener un índice de libros prohibidos, “justamente para no tenerlos”. Expresa además que los ámbitos elegidos para la instalación de sus bibliotecas debían ser limpios y sin hume-

dad. Este reglamento es considerado la más antigua legislación bibliotecaria y evidencia la conciencia que tenían los jesuitas acerca de la implementación de medidas para conservar los libros.

La colección concentra una rica variedad temática dentro del amplio marco del saber, desarrollado principalmente entre los siglos XVII



Libro perteneciente a la Colección Jesuítica, donde se distinguen particularmente los “ex libris” en sello y tinta manuscrita.

y XVIII. Prevalen, lógicamente, materias teológicas y filosóficas, libros de devoción, biografías de mujeres y hombres identificados con la Iglesia. Existen también algunos ejemplares de bibliografía, lexicones y diccionarios en latín, francés, griego y lenguas indígenas. Las obras científicas abarcan una temática amplia: medicina, astronomía, matemáticas, física, historia natural y geografía, además de volúmenes de derecho, historia, arquitectura y obras de la literatura clásica.

No resulta superfluo señalar que la importancia de esta colección deviene no sólo de haber inaugurado un espacio del saber para la Córdoba del siglo XVII (es de destacar el valor de una genealogía de más de cuatro siglos, y su carácter de fundadora de la Biblioteca Mayor), sino por la significación de los ejemplares que la integran, con sus magníficos frontispicios y sus artísticas viñetas. Rescatar su formato, sus ilustraciones y en fin su legibilidad es valorar a quienes fueron artífices de su materialidad: los impresores de la época, como los Plantin y los Giunta.

La mayoría de los libros posee un sello identificatorio de forma oval donde, enmarcando el anagrama de Cristo, se inscribe “Bibliotheca

Domus Cordobensis S.J.” Otros no portan este cuño, sino que poseen un ex libris: “Es de la Librería del Colegio Máximo de Córdoba.”

Después de la expulsión de los jesuitas en 1767 se produce el desmembramiento de la Librería Grande. Algunos de sus volúmenes, en 1810, por orden de la Junta de Mayo se destinan a la fundación de la Biblioteca Nacional en Buenos Aires. El registro de este traslado está documentado en el inventario realizado por Francisco Enríquez Peña y José Manuel Vélez. El saldo de libros es restituido por la Junta de Temporalidades a la Universidad en el año 1812, dando origen a la Biblioteca Mayor, que abre sus puertas a la comunidad cordobesa en 1818.

Juan Garro, en su libro *Bosquejo histórico de la Universidad de Córdoba*, destaca la importancia que los jesuitas daban a los libros: “Introducían las artes liberales y con ellas el precioso invento de Gutenberg, sistematizaban con infinita paciencia los principales dialectos indígenas, echaban las bases de la geografía y de la historia colonial en libros llenos de útiles enseñanzas. [...] Guardó el Colegio Máximo el tesoro inestimable de su hermosa y selecta biblioteca, cuya dispersión será siempre lamentada, y en sus claustros silenciosos meditaron Techo, Pastor, Lozano y Guevara los trabajos literarios en que descansa el edificio colonial de estos países”.

En 1999 la Universidad Nacional de Córdoba inicia gestiones para la reunificación de este corpus bibliográfico, logrando se dictara un decreto presidencial mediante el cual se resolvió la devolución, por parte de la Biblioteca Nacional, de los libros enviados para su formación 190 años antes, permitiendo así reunir la Colección Jesuítica en su lugar de origen. La restitución de estos volúmenes que conformaban la antigua Librería Grande es un pilar imprescindible para organizar y garantizar el libre acceso a la información y el conocimiento que contienen. La recuperación de los volúmenes jesuíticos por parte de la Universidad Nacional de Córdoba es mucho más que una reivindicación histórica; es la puesta en valor de la Librería Grande a través de las acciones planificadas de control bibliográfico, preservación y digitalización de su fondo por parte de la Biblioteca Mayor, posibilitando el acceso a sus contenidos y formas que, de manera permanente, ofrecen un sinnúmero de informaciones acerca del pasado.

La Colección Jesuítica en la actualidad está conformada por 1.602 títulos y alrededor de 2.500 volúmenes, y se encuentra en el Museo Histórico de la Universidad, declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2000. La base de datos puede consultarse a través del OPAC (*Online Public Access Catalog*, Catálogo de acceso público en línea) de la Bi-

biblioteca Mayor: www.bmayor.biblio.unc.edu.ar.

Los volúmenes que la integran son, sin duda, una fuente efectiva de información permanente, y su problemática se encuentra contemplada desde la órbita de los conservadores del patrimonio y los investigadores. El trabajo histórico está tradicionalmente ligado a la noción de *documento* como *fuentes*, testimonio fehaciente de prueba, fundamento de los saberes científicos, de modo tal que el acceso a estos ejemplares constituye una veta insustituible para aquellos interesados en reconstruir hechos, personajes y sucesos.

El Proyecto de Digitalización de la Antigua Librería Grande, que forma parte de la Biblioteca Digital Histórica de la UNC, busca ofre-

cer al investigador el acceso digital al conocimiento registrado en cada uno de sus libros, a través del tiempo y el espacio, optimizando su disposición y forma, mediante la aplicación de nuevos soportes de almacenamiento. Asimismo, permitirá encontrar el equilibrio entre la conservación del soporte y su uso, armonizando los derechos legítimos de los usuarios a la información y el conocimiento de la Colección Jesuítica y la conservación del bien para disfrute de generaciones futuras.

Siendo la biblioteca jesuítica patrimonio de la humanidad, las estrategias para concretar su visibilidad posibilitan colocar en primer plano la capacidad de identificación y apropiación del conocimiento que posee por parte de la sociedad internacional. La apropiación de la historia

a través de sus testimonios materiales e inmateriales es una labor compleja, en la que se pretende comunicar cómo los objetos, las tradiciones o el paisaje no tienen valor por lo que son, sino por lo que representan (objetos, signos) para una comunidad. Por tal motivo, consideramos que los libros que integran la Biblioteca Jesuítica representan un bien que aún tiene no sólo significación para determinados grupos o estratos sociales, sino y sobre todo, un valor de uso que en manos de investigadores aportará a la sociedad un corpus teórico legitimado por la ciencia, el cual mediante su difusión constituirá un aporte a la construcción de la memoria colectiva. Rescatar de ellos su sabiduría a través del estudio de los diferentes aspectos que ofrecen es convertir a la biblioteca jesuítica en un patrimonio vivo. ■



Museo del
Hospital
Universitario de
Maternidad y
Neonatología
Prof. José C. Lascano

Museo del Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología *Profesor José Clemente Lascano*

*Dr. Luis Santos Spitale**

El Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología se inauguró oficialmente el 27 de febrero de 1932, siendo rector de la UNC el Prof. Juan M. Albarenque. Casi con la apertura de la Maternidad inició su actividad el Museo, creado y dirigido por el Prof. José Clemente Lascano, quién trató de enriquecerlo progresivamente con importantes preparados. Trajo algunos directamente desde París, sobresaliendo los realizados en mármol o acrílico, tales como los referidos al desarrollo

* Director. Facultad de Ciencias Médicas, UNC.

En página anterior: vitrinas de exhibición en el Museo de la Maternidad.

embriológico. Por el número y relevancia de sus colecciones sobre ginecología y obstetricia es el segundo del país. En 1955 se hizo cargo como director de la Maternidad Nacional el Prof. Julio Pereira, y entre su fructífera y múltiple labor dotó al Museo de una importante biblioteca.

El Museo tiene dos salas: la Sala de Exposición de Obstetricia, ubicada en el segundo piso, a la cual se accede por la entrada principal del Hospital, Rodríguez Peña 285; y la Sala de Anatomía Patológica, en el área de Anatomía Patológica y Citopatología del Hospital. También posee una biblioteca y dos áreas, una de Patología General y otra Gineco-obstétrica.

El Museo posee unas 500 piezas anatómicas distribuidas en doce vitrinas. Aproximadamente 60 fueron incorporadas entre 2008 y 2012. Es de destacar que en una vitrina central se expone un embarazo ectópico de treinta semanas, con la técnica de parafinización del Prof. Pedro Ara, en 1930.

El Museo cuenta con colecciones permanentes, fundamentalmente una importante colección de piezas anatómicas. En el contexto de un programa de extensión desarrollado por la II Cátedra de Patología y la Secretaría de Extensión Universitaria, cinco veces al año se exponen en la vía pública diferentes piezas.





En página anterior: cráneos dónde se exhibe hemorragia de la hoz del cerebro y congestión y hemorragia cerebral. Ambos preparados corresponden a Lorenz. Año 1949.

Arriba: aula dentro del recinto del Museo con material didáctico histórico de enseñanza de obstetricia.

Los preparados se exhiben al público desde las 8 hasta las 16 hs. en los siguientes días:

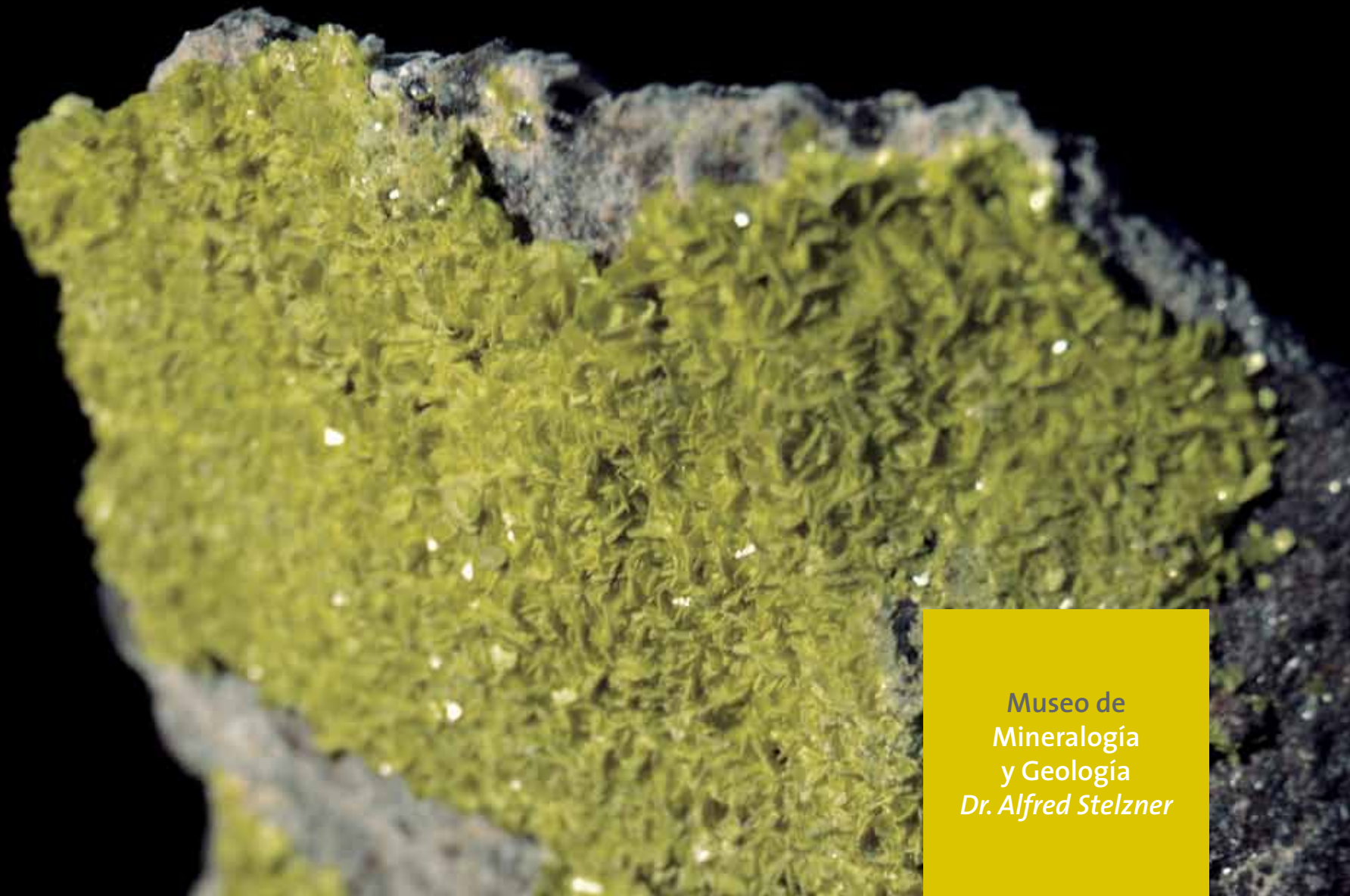
7 de abril: Día Mundial de la Salud.

31 de mayo: Día Mundial sin Tabaco.

7 de junio: Impacto de la contaminación ambiental en el organismo.

18 de noviembre: Día Mundial del Paciente con EPOC (enfermedad pulmonar obstructiva crónica).

25 de noviembre: Día Mundial del Aire Puro. ■



Museo de
Mineralogía
y Geología
Dr. Alfred Stelzner

Museo de Mineralogía y Geología *Dr. Alfred Stelzner*

*Dr. Raúl Lira**

Los minerales y la visión de progreso traídos a la Argentina por el científico alemán Alfred Stelzner se materializaron en este Museo, fundado en 1871. Su colección de muestras europeas constituyó el núcleo que se fue incrementando a través de donaciones y adquisiciones, hasta constituir la colección más completa alojada en una institución oficial de nuestro país. Algunas muestras tienen gran valor histórico, como un cristal de proustita (un sulfoarseniuro de plata) procedente de Chañarillo, Chile, colectado y donado por Domingo F. Sarmiento.

Actualmente se exhiben aproximadamente 2.600 muestras de minerales. El total de muestras alcanza unos 4.000 ejemplares, que representan más de 700 especies. En la parte inferior

* Director. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC, CICTERRA/CONICET.

En página anterior: cristales de metautunita (mineral de uranio, color amarillo) sobre granito. Procedencia: Mina Schlagintweit, Los Gigantes, Córdoba.

de las vitrinas se encuentran fragmentos de rocas representativas de los principales tipos que forman la corteza terrestre. El repositorio alberga un importante número de rocas representativas del territorio nacional y del exterior, coleccionadas por investigadores alemanes de finales del siglo XIX. El Museo también se enorgullece de constituirse en el depositario y guardián de muestras de material tipo de especies nuevas halladas en el país, como los casos recientes de “alfredstelznerita” y “gayita”, cuyos nombres honran a su fundador y a la directora del Museo durante el período 1971-2010.

Separadamente se exponen grupos de muestras seleccionadas por su valor científico o didáctico, como meteoritos y minerales fluorescentes. Una vitrina especialmente interesante aloja minerales cuya primera descripción a nivel mundial fue realizada usando muestras argentinas, como lo atestiguan nombres como “sanmartinita”, “sarmientita”, “sanjuanita”,

“mendoza” y otros. El museo atesora muestras de localidades agotadas desde hace décadas, así como numerosas piezas de origen argentino y otras que han constituido el material empleado en publicaciones.

La colección se exhibe ordenada según la composición química y estructura de los minerales, lo cual permite entender mejor algunas de sus características. El visitante interesado primordialmente en aspectos estéticos y de cultura general encuentra una amplia variedad de formas cristalinas, algunas notablemente simétricas, combinadas con colores y diafanidad originando verdaderas joyas naturales. Numerosos visitantes se sorprenden, entre otras cosas, con las estalactitas, los minerales radiactivos y la colección de materiales facetados o tallados en forma de huevos y cabujones. Durante las visitas guiadas se hace hincapié en los materiales de impacto para la vida cotidiana y el desarrollo científico y tecnológico. Así, muchos visitantes





En pág. anterior: haces fibrosos de brucita (asbesto).
Procedencia: Quebec, Canadá.

Arriba: cristales prismáticos de natrolita. Procedencia: Baldecitos, San Juan.

Centro: cristales de dioptasa (color verde esmeralda) tapizando drusa en mármol (color rosado). El cristal transparente es calcita. Procedencia: cantera Esperanza, Dique Mal Paso, Córdoba.

Der.: cristales de wolframita (negros) implantados sobre cristales de cuarzo. Procedencia: Inquisivi, Bolivia.

descubren que la “sal de mesa” (halita) puede ser de color azul intenso, o el aspecto que tiene el amianto antes de ser manufacturado. ¿Qué se usa para fabricar la cal? ¿Qué son las tierras raras, el tantalio o el litio, y qué sería de nuestra sociedad actual si no se explotaran los minerales que los contienen? ¿Sabía que el mercurio es el único mineral en estado líquido en la naturaleza?



za? ¿Qué aspecto tienen el oro o el platino antes de ser refinados? ¿Y los metales que sostienen nuestra civilización, como el cobre, el hierro, el aluminio, el plomo y tantos otros?

En paneles y láminas explicativas, en actual proceso de confección, se esquematizan e ilustran temas variados de interés general:

Origen y composición de las especies minerales y rocas: ¿cómo “nace”, crece, se transforma y “muere” un sólido cristalino? ¿Dónde se los encuentra y por qué?

¿Cómo se estudia un mineral o una roca?

Génesis y accionar de procesos geológicos comunes y rutinarios que afectan la vida cotidiana de las personas: geodinámica endógena (tectónica de placas: vulcanismo y terremotos), geodinámica



mica exógena (agentes erosivos, de transporte y sedimentación, otros). Eventos catastróficos.

Relación entre elementos químicos, minerales y utilización de materias primas minerales en la industria moderna y el desarrollo tecnológico. El papel de los minerales en la vida y su evolución. Minería: realidades y mitos de la actividad minera, la extracción y el procesamiento industrial de algunos minerales y su relación con la contaminación ambiental.

El Museo ofrece al visitante una colección clasificada cuidadosamente, así como servicios de asesoramiento técnico e identificación de minerales, hasta los límites impuestos por la infraestructura con la que se cuenta, y una biblioteca especializada cuyos volúmenes pueden consultarse en el lugar. ■



Museo de
Paleontología

Museo de Paleontología

*Dr. Adán Tauber**, *Biól. Alejandra Mazzoni***, *Dra. Gladys Ortega**** y *Dr. Guillermo Albanesi*****

El Museo de Paleontología se encuentra en un edificio declarado Monumento Histórico Nacional perteneciente a la Academia Nacional de Ciencias. Depende de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y es una institución dedicada a la conservación, investigación y exhibición de un conjunto de fósiles

* Profesor e investigador. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC.

** Responsable titular, docente, Cátedra de Paleontología. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC.

*** Investigadora. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC y CONICET.

**** Investigador y docente, Cátedra de Paleontología y Museo de Paleontología. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC y CONICET.

En página anterior: *Megatherium Americanum* (Cuvier). Realizado en resina expandida. Armado y montaje: José di Ronco. Asesoramiento científico: Dres. Mario Hünicken; Raúl Leguizamón y Adán Tauber.

compuesto por unas 100.000 piezas procedentes principalmente de distintas regiones de Argentina y países de América del Sur, América del Norte, Europa, Antártica y Asia.

En el Museo se desarrollan proyectos de investigación sobre la Era Paleozoica del Noroeste argentino y sobre el Cenozoico de la Patagonia y región central de Argentina. La exhibición permanente muestra una síntesis de la historia de la vida, fundamentalmente con materiales y fósiles procedentes de destacados yacimientos paleontológicos de Argentina y de otras partes del mundo.

Reseña histórica

Las colecciones más antiguas fueron formadas entre 1871 y 1900 por los primeros investigadores alemanes incorporados a la Academia Nacional de Ciencias durante la presidencia de Domingo Sarmiento. El Museo de Paleontolo-

gía fue originalmente dirigido por el reconocido naturalista Florentino Ameghino a partir de junio de 1885, utilizando inicialmente las colecciones de fósiles depositadas en el Museo de Mineralogía y Geología, creado por Alfredo Stelzner en 1871. Entre 1905 y 1909 el Museo de Paleontología fue suprimido por falta de un espacio para exhibición, y la mayor parte de las colecciones se unieron nuevamente al Museo de Mineralogía y Geología. Esta situación fue revertida en 1995 durante la gestión del rector Dr. Francisco Delich y bajo la dirección del Dr. Mario Hünicken, al reabrirse el museo al público. Desde entonces y hasta 2006 fue un destacado espacio de educación y divulgación científica. Entre 2006 y 2010 las salas permanecieron cerradas al público. Desde 2010 se ha reabierto al público. En la actualidad, el Museo se encuentra especialmente activo en las áreas científicas de micropaleontología, in-



Izq.: *Mussaurus Patagonicus* - Santa Cruz.
Der.: *Megarachne Servinei* - Hünicken - Bajo de Véliz-San Luis - Paleozoico Superior.



vertebrados y vertebrados fósiles. El programa de docencia y divulgación incluye el dictado de cursos de grado y postgrado, seminarios, conferencias y visitas guiadas para público especializado y general.

El Museo cuenta con numerosos especímenes de referencia nacional e internacional, tanto por su valor científico como histórico. Las colecciones incluyen aproximadamente 100.000 ejemplares de fósiles, clasificados en las siguientes áreas temáticas: invertebrados

(20.000 piezas), vertebrados (más de 3.000), plantas (8.000) y microfósiles (70.000).

Primeras colecciones paleontológicas

Entre las colecciones históricas, se destacan por su antigüedad e importancia para el desarrollo inicial de las investigaciones geológicas y paleontológicas en Argentina, las realizadas por Alfredo Stelzner, Luis Brackebusch, Federico Kurtz, Guillermo Bodenbender y Anselmo Windhausen, entre otros.

Alfredo Stelzner (1840-1895), alemán, el primer geólogo que arribó a Córdoba (1871), fundó el Museo de Mineralogía y Geología en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Na-

turales. Durante su permanencia realizó dos viajes de exploración a la región comprendida entre las provincias de Catamarca y Mendoza, hasta Valparaíso, Chile, recolectando muestras de rocas, minerales y fósiles, fundamentalmente moluscos. El Museo conserva una parte de los restos paleontológicos recolectados en La Rioja, San Juan y Mendoza. Su sucesor y continuador fue Luis Brackebusch (1849-1906), quien permaneció en Córdoba entre 1875 y 1888. Su producción científica fue esencialmente el primer catálogo mineralógico de Argentina en 1878, los excelentes y detallados mapas geológicos de la región noroeste y el Mapa Geológico del interior de la República

Argentina, publicado en Alemania en 1891, valioso complemento de la obra de Stelzner. De sus numerosas expediciones científicas se conservan fósiles recolectados en Cacheuta, Mendoza, y Retamito, San Juan.

El Dr. Federico Kurtz (1854-1920) fue el iniciador de la paleobotánica y durante treinta años el único investigador en esta disciplina en Argentina, desarrollando su trabajo en Córdoba entre 1884 y 1915. Se incorporó como miembro de la Academia Nacional de Ciencias y profesor y director del Museo Botánico de la UNC. Realizó numerosas campañas de exploración científica, recorriendo “desde el Paraguay hasta el lago Lácar”, formando una importante colección de vegetales, tanto actuales (unos 16.300 ejemplares) como fósiles. Éstos se conservan en el Museo y proceden de localidades clásicas como el Bajo de Véliz, en la provincia de San Luis (hoy Parque Natural), donde se ha conservado una excelente asociación de plantas de la flora de Gondwana, insectos y arañas del período Carbonífero tardío (307 a 299 millones de años antes del presente), y de Cacheuta, provincia de Mendoza, del período Triásico Tardío (entre 235 y 201 millones de años). Los trabajos de Kurtz adquirieron gran notoriedad en Europa, India, Australia y América del Sur, transformándose en un referente sobre el estudio de la flora de Gondwana. Kurtz estudió sus propias

colecciones y otras que recibió de destacados naturalistas investigadores como Bodenbender, con quien compartió tres campañas, y de Carlos Ameghino a través de un envío de hojas fósiles de parte de Carlos Spegazzini. Los principales resultados de sus investigaciones fueron publicados en sus obras *Atlas de plantas fósiles de la República Argentina* (1921) y *Revisión y actualización de la obra paleobotánica de Kurtz en la República Argentina* (1995). Allí se encuentran ilustradas las plantas fósiles que se conservan en nuestro Museo.

Otra obra de gran extensión e importancia fue realizada por Guillermo Bodenbender (1857-1941), quien llegó a Córdoba en 1895 como ayudante de Brackebusch y se desempeñó como miembro de la Academia Nacional de Ciencias; fue director del Museo Antropología y Paleontología y profesor en la UNC durante más de treinta años, hasta su retiro en 1918, muriendo en la ciudad de Córdoba. Las numerosas expediciones de exploración científica de Bodenbender abarcan una extensa región en el centro-oeste de Argentina, desde La Rioja hasta Neuquén y la cuenca del río Suquía. Por ello, el Museo de Paleontología conserva una colección de fósiles formada por Bodenbender mucho más numerosa que las de otros investigadores pioneros. La mayoría corresponden a restos de plantas de diferentes localidades de las provincias de La Rioja, San

Luis, San Juan, Mendoza y Neuquén. Uno de los aspectos más destacados del trabajo de Kurtz y Bodenbender fue el descubrimiento de la flora de *Glossopteris* o los terrenos de Gondwana en Argentina, contribuyendo al conocimiento básico que permitió al investigador alemán Alfred Wegener proponer su teoría de la deriva continental.

También Anselmo Windhausen (1882-1932), quien se desempeñó como profesor de Geología y Paleontología (1926) y director del Área de Paleontología del Museo de Mineralogía y Geología (1928) de la UNC, realizó valiosos aportes al conocimiento científico de la Patagonia; por eso se conservan hoy restos fósiles recolectados por él en La Angostura y Santa Cruz. Sus trabajos fueron pioneros en la aplicación de la teoría de la deriva continental al estudio de la geología sudamericana, y fueron citados por Alfred Wegener en su libro *El origen de los continentes y océanos*. En ese contexto colaboró con el científico Alexis du Toit en el estudio de las analogías entre el sur argentino y África del Sur, y publicó su memorable artículo *El nacimiento de la Patagonia*. Durante su desempeño en la Universidad publicó además dos tomos de su obra *Geología argentina* (1929 y 1931), material de consulta obligada durante décadas sobre el tema, donde incorporó el concepto de deriva continental.

Otras colecciones

Las colecciones se incrementan permanentemente mediante el aporte de los diferentes proyectos de investigación. Además, se conservan y se exhiben calcos de fósiles, de invertebrados y vertebrados, tales como *Epachthosaurus sciuttoi*, un dinosaurio de 13 m de longitud, *Megatherium americanum*, un perezoso terrestre de 3 m de altura, y un ejemplar de *Megarachne servinei*, interpretada originalmente como una araña gigante de 50 cm, que vivió hace 300 millones de años en la región central de Argentina.

Se destacan las colecciones de invertebrados fósiles, en especial de graptolitos, y de micropaleontología, particularmente de conodontes, generadas durante décadas de trabajo por diferentes proyectos de investigación en los que se aplican estos fósiles para la resolución de problemas geológicos como la datación y correlación de rocas, medición de temperaturas de estratos de la Era Paleozoica y reconstrucción de los antiguos ambientes de este lapso de la historia de la Tierra. La colección de vertebrados incluye importantes piezas fósiles, fundamentalmente de mamíferos, utilizados como indicadores de marcados cambios climáticos y ambientales producidos en la Patagonia, como los restos de perezosos, armadillos y de verdaderos monos que habitaron el extremo austral de América del Sur, entre los 15 y 18 millones de años antes del presente. Asimismo, el Museo

cuenta con una colección de los mamíferos más representativos procedentes de yacimientos paleontológicos de la provincia de Córdoba, cuya edad se extiende desde los últimos 5 millones de años hasta tiempos recientes. Finalmente, cabe destacar la valiosa colección de plantas fósiles procedentes de diversas localidades clásicas para su estudio, como las de los períodos Carbonífero y Pérmico de la localidad de Bajo de Véliz, en la provincia de San Luis, las de Malanzán, en La Rioja, y las de Tasa Cuna, en Córdoba, investigadas por reconocidos paleobotánicos desde los inicios del Museo. A éstas se suman las plantas fósiles del extremo sur de la Patagonia, como las del yacimiento de Río Turbio, estudiadas por el Dr. Mario Hünicken.

Objetivos y modalidad de la exhibición

El Museo de Paleontología cuenta con un hall de acceso y un salón destinado a la muestra permanente. Se presenta una breve síntesis de la historia evolutiva de los diferentes grupos de seres vivos en nuestro planeta, desde los indicios de existencia de las formas más primitivas de vida, como las estructuras sedimentarias producidas por la actividad de bacterias muy antiguas, hasta los huesos de grandes mamíferos extinguidos hace sólo unos 7.300 años. El visitante puede observar desde restos de algunos de los microorganismos más pequeños (como los foraminíferos) hasta un dinosaurio

de 13 metros de longitud, y desde fósiles de 541 millones de años hasta los últimos mamíferos extinguidos en los últimos miles de años, pertenecientes a grupos con representantes actuales. También se ilustran los mayores eventos geológicos, climáticos y ambientales que influyeron sobre el desarrollo de la biota. El objetivo principal es llevar a la comunidad un mensaje principalmente destinado a revalorizar el patrimonio paleontológico, tanto de Córdoba como de Argentina, teniendo en cuenta la riqueza de nuestro país en este tipo de bienes. Además, se busca la reflexión sobre la dimensión del tiempo geológico que fue necesario para producirse la biodiversidad actual, en comparación con la escala de la vida humana, y los acelerados procesos de modificación en los sistemas naturales que generamos como especie. Asimismo, se informa sobre las causas de extinción y diversificación acaecidas durante la historia de la vida sobre la Tierra.

Para lograr estos propósitos se presenta una exhibición ordenada cronológicamente de asociaciones de fósiles por eras geológicas, y se informa sobre diferentes tipos de ambientes sedimentarios, tanto marinos como continentales. Se emplean mayoritariamente restos fósiles originales, principalmente de Argentina, y en menor proporción de otras regiones del mundo. Se exponen réplicas o calcos y representaciones *in vivo* como parte de los objetos

de estudio y difusión de la paleontología, lo que, junto a los tipos de ambientes en los cuales vivían los organismos, induce al visitante a percibir los fósiles, hoy objetos inanimados, como evidencias de una enorme cantidad de actividades vitales. Se exhiben también fósiles relacionados con diversas acciones que permiten interpretar su comportamiento, como coprolitos o heces de 16 millones de años, huellas y pisadas de invertebrados marinos y dinosaurios, huevos de dinosaurios y aves de más de 66 millones de años. El ordenamiento cronológico de la exhibición por eras geológicas permite al visitante seleccionar el sentido del recorrido, observando desde las primeras formas de vida de la Era Neoproterozoica hasta los grandes mamíferos extinguidos en los últimos miles de años, tal como ocurrió en realidad, o internarse en el tiempo en una especie de “viaje” desde su posición temporal actual hacia el origen de la vida. Estudiantes universitarios, profesores e investigadores están dispuestos a acompañar al visitante para intercambiar opiniones, responder preguntas (sin certezas absolutas) y, lo más importante, generar nuevas dudas, tal como ocurre en la actividad científica.

La nueva sala de exhibición

En la primera sección se representan las condiciones especiales en que los restos o vestigios de los organismos vivos pueden transformarse

en fósiles, logrando conservarse por miles, millones o aun miles de millones de años en las diferentes capas de la corteza terrestre.

En la segunda sección se ilustra sobre la diversidad, paleobiología y condiciones ambientales de los primeros organismos unicelulares o multicelulares de cuerpo blando que dominaron el planeta durante el Eón Precámbrico (3.800 a 541 millones de años). Se observan rocas formadas por la actividad de bacterias muy primitivas que generaron estructuras sedimentarias muy particulares llamadas estromatolitos. Las formas de vida del Precámbrico estaban adaptadas a un mundo con una atmósfera muy pobre en oxígeno.

La Era Paleozoica (541 a 252 millones de años) se caracteriza por dos hitos en la historia evolutiva de la vida: primero aparecen faunas compuestas predominantemente por organismos de ambientes marinos, muchos con la capacidad de construir los primeros esqueletos debido al incremento de oxígeno en la atmósfera; y segundo, la colonización de medios continentales, tanto terrestres como aéreos, por organismos invertebrados, vertebrados y plantas, produciendo modificaciones en la estructura de organismos y comunidades. Hay restos de animales marinos, como esponjas; conuláridos, un extraño grupo de corales extinguidos; trilobites, artrópodos paleozoicos habitantes del fondo marino; pequeñas “serpientes marinas”;

animales con dos valvas y moluscos que actuaban como verdaderos “submarinos vivos”. Se suman los graptolitos, unos pequeños y curiosos animales que vivían en colonias sobre el fondo marino o formando parte del plancton.

Gradualmente aparecen animales y vegetales que colonizaron los medios continentales, como los peces de agua dulce (*Elonichthys*), y plantas de gran porte que alcanzaron entre 30 y 40 metros de altura y formaron densos bosques en las riberas de ríos, lagos y pantanos (*Lepidodendron* y *Sigillaria*). Los estratos más bajos de esos bosques estuvieron ocupados por un grupo muy diverso de plantas hoy extinguidas conocidas como “helechos con semillas”. Estos vegetales vivieron en el antiguo continente de Gondwana, conformado por América del Sur, Antártica, África, Australia e India.

Uno de los fósiles más sorprendentes del Paleozoico de Argentina es el *Megarachne servi-nei*, un gran artrópodo descrito como la mayor “araña” del mundo, hoy relacionado con los “escorpiones marinos” llamados Euryptéridos. Esta pieza fue hallada en las rocas de grano muy fino que cubrieron el fondo de un antiguo valle de origen glacial llamado Bajo de Véliz, en las sierras de San Luis.

En la Era Mesozoica (252 a 66 millones de años) se desarrollaron los mayores y extraordinarios animales terrestres, los dinosaurios, cuya existencia generó tantos interrogantes como su

súbita desaparición de la Tierra, hace 66 millones de años. Se exhibe una réplica del esqueleto de *Marasuchus lilloensis*, un pequeño reptil predinosaurio y un calco de cráneo de *Herrerasaurus ischigualastensis*, uno de los dinosaurios más primitivos del mundo, ambos procedentes de los yacimientos paleontológicos triásicos (247 a 201 millones de años) de la cuenca de Ischigualasto - Villa Unión de las provincias de San Juan y La Rioja, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. La enorme talla de los dinosaurios se puede apreciar en el calco de una extremidad posterior del *Antarctosaurus wichmannianus* y del esqueleto de *Epachthosaurus sciuttoi*, un dinosaurio que alcanzó los 13 metros de longitud y que se alimentaba de vegetales. Se destacan las representaciones de un gran dinosaurio carnívoro, un cráneo y la reconstrucción en vida a escala natural de la cabeza del *Abelisaurus comahuensis*, uno de los dinosaurios depredadores de mayor talla que habitó en la Patagonia (Río Negro) hace unos 70 millones de años, poseedor de afilados dientes y gran ferocidad.

En contraste, se representan dos de los dinosaurios más pequeños, *Mussaurus patagonicus* y *Gasparinisaura cincosaltensis*, ambos de la Patagonia argentina. El primero es un esqueleto de una pequeña cría de unos 15 cm de largo, hallado en un nido procedente de Santa Cruz, donde vivió hace alrededor de 215 millones de

años durante el período Triásico. Es un integrante del conjunto llamado sauropodomorfos, dinosaurios herbívoros de cuello largo con tendencia al gigantismo. *Gasparinisaura cincosaltensis* era un dinosaurio bípedo y veloz, del tamaño de una gallina, que vivió hace unos 80 millones de años en el norte de la Patagonia.

De la fauna mesozoica hay restos de animales extraños, como un esqueleto de *Pterodaustro guinazui*, un extraordinario reptil volador del grupo de los Pterosaurios que poseía una gran cantidad de dientes finos y largos, formando una especie de “peine” con el cual juntaba y filtraba el plancton de las lagunas salobres donde se alimentaba, en el noroeste de la actual provincia de San Luis, entre 100 y 113 millones de años atrás.

La Era Cenozoica (66 millones de años hasta la actualidad), conocida como era de los mamíferos, se caracterizó por la existencia de amplias variaciones climáticas, desde épocas de calentamientos globales extremos, como el ocurrido en el Eoceno temprano (alrededor de 50 millones de años), hasta las glaciaciones producidas con mayor intensidad durante el Período Cuaternario (2,58 millones de años hasta la actualidad). Otro rasgo importante del Cenozoico fue el aislamiento de América del Sur, que produjo una fauna autóctona de este subcontinente, hasta la formación del istmo de Panamá, permitiendo el ingreso de fauna

norteamericana que logró dispersarse hasta el extremo austral de la Patagonia. Los efectos de estas variaciones climáticas y de los eventos geológicos están representados en los vestigios de una fauna que habitó muy próxima al Estrecho de Magallanes, cuando se produjeron condiciones mucho más cálidas y húmedas que las actuales, hace unos 16 a 15 millones de años. Una de esas evidencias es el cráneo del mono *Homunculus patagonicus*, uno de los primates más australes del mundo, que fue hallado en el extremo sur de la provincia de Santa Cruz. Otros indicadores de ese óptimo climático fueron los perezosos *Eucholoeops fronto* y *Pelecodon cristatum* y los “puercoespines americanos” o “coendúes” *Steiromys detentus*, especies igualmente adaptadas para la vida arborícola.

Mamíferos fósiles sin parientes actuales, como *Nesodon*, *Adinotherium* y *Theosodon*, sugieren que entre aquellos bosques seguramente había algunas áreas abiertas con pastizales. Los dientes de tiburones, cangrejos y moluscos ilustran sobre la ingresión del océano Atlántico sobre América del Sur, invadiendo casi la mitad de la superficie actual del continente, entre 28 y 15 millones de años atrás.

La fauna cuaternaria está representada principalmente por materiales originales de la provincia de Córdoba; algunos corresponden a los mamíferos de estirpe sudamericana y otros derivados de grupos de inmigrantes norteamer-

ricanos. Entre los primeros se observan restos de *Glyptodon reticulatus* y de los gliptodontes, mamíferos herbívoros con cuerpo cubierto por un grueso caparazón dorsal óseo y cabeza, cola y parte de su vientre protegidos por una armadura ósea. El espécimen del Museo es uno de los dos únicos individuos que se hallaron que poseían un escudo ventral, también compuesto por placas óseas. Se alimentaban de hierbas y los de mayor tamaño llegaron a pesar unos 1.500 kg.

Otros destacados mamíferos autóctonos son los grandes perezosos terrestres (*Scelidotherium*), que tenían la capacidad de construir grandes cuevas con sus afiladas garras, y el armadillo *Eutatus sequini*.

La fauna inmigrante desde América del Norte está representada por “caballos” que probablemente hayan sido utilizados como alimentos por los primeros hombres que vivieron en nuestro territorio (*Hippidion principale*), los enormes y robustos “elefantes”, que llegaron a

tener hasta 2,5 m de altura y unas 7,5 toneladas (*Stegomastodon platenses*), y el temible depredador tigre dientes de sable (*Smilodon populator*).

Finalizando el recorrido de la exhibición se encuentra un esqueleto del asombroso *Megatherium americanum*, el mamífero autóctono terrestre más grande de América del Sur. Era un perezoso gigante que debió pesar tanto como un elefante (más de cuatro toneladas) y que se desplazaba fundamentalmente con una marcha bípeda, ya que se hallaron numerosas pisadas de este gran mamífero sudamericano en la localidad de Pehuen-Có, provincia de Buenos Aires. Su dieta causó amplias discusiones entre los científicos, ya que podría haberse alimentarse de vegetales y de carne, siendo probablemente un gran depredador o, al menos, un carroñero. Los registros más modernos datan de unos 8.500 años antes del presente, y al menos un fósil se halló en un sitio arqueológico con indicios de haber sido descarnado por los primeros pobladores cazadores recolectores, con quienes

habría coexistido, lo que permite reflexionar acerca de la probable intervención del hombre, mediante sus actividades, en los procesos de extinción de esta megafauna.

Sala de Descubrimientos

La “Sala de Descubrimientos” es una habitación especialmente preparada para niños de 4 a 13 años, que contiene lupas de mano y binocular para los microfósiles, pizarrón, juegos didácticos, maqueta de un paisaje cretácico, maquetas de vertebrados fósiles, papel y lápices, biblioteca con libros infantiles, material plástico para modelar y cajas didácticas con colecciones de fósiles de las diferentes eras geológicas, rocas y minerales. Estas cajas pueden identificarse por la relaciones que hay entre sus contenidos paleontológicos y sus colores, relacionados con los que los geólogos utilizan para reconocer las eras geológicas. De esta manera, pueden trabajar con el concepto de tiempo geológico y visualizar la utilidad de los fósiles como indicadores de la antigüedad de las rocas. ■



Colección
Paleontológica
Centro de
Investigaciones
Paleobiológicas

Colección Paleontológica

Centro de Investigaciones Paleobiológicas

Dra. Beatriz G. Waisfeld, Dr. N. Emilio Vaccari** y Dra. María José Salas****

Esta colección está compuesta principalmente por fósiles de invertebrados que poblaron los mares que se extendían en el oeste de Argentina durante la Era Paleozoica (entre 542 y 251 millones de años). La misma contiene el registro de la biodiversidad y de la evolución bioló-

* Investigadora. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC y CICTERRA/CONICET.

** Investigador. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC y CICTERRA/CONICET.

*** Investigadora. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC y CICTERRA/CONICET.

En página anterior: *Incaia deormaechei* Baldi y Cabaleri. Triobite. Ordovícico, 455 millones de años. San Juan, Argentina. Fotografía: archivo Centro de Investigaciones Paleobiológicas

gica a través de esos 250 millones de años, y su extraordinario valor radica en que documenta eventos trascendentes que permiten reconstruir los albores de la vida en nuestro planeta.

Tanto ésta como otras colecciones de fósiles tienen por objeto resguardar el patrimonio paleontológico y preservar, a través del tiempo, la información contenida en estos materiales. Las colecciones paleontológicas se distinguen de otras de índole biológica o geológica porque cada uno de sus especímenes es único e irremplazable. Esto se debe a la naturaleza misma del registro paleontológico, caracterizado por la excepcionalidad de la fosilización de los organismos y el hecho infrecuente de su descubrimiento.

Esta colección se inicia en un contexto histórico particular de nuestro país, marcado por el restablecimiento de la democracia en 1983 y el retorno de científicos exiliados durante la última dictadura militar. En el marco de este proceso, los Dres. Juan Luis Benedetto y Teresa Sánchez, egresados de la Universidad Nacional de La Plata, se instalan en Córdoba, y la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UNC les brinda un lugar de trabajo. A partir de la política de normalización de la Universidad y con el llamado amplio a concursos de mediados de la década del '80, Luis Benedetto se hace cargo de la Cátedra de Estratigrafía y Geología Histórica. Ambos investigadores, junto a un grupo de alumnos de



Izq.: *Harringtonina acutiplicata* (Kayser). Concentración de braquiópodos. Silúrico, 420 millones de años. San Juan, Argentina. Fotografía: archivo Centro de Investigaciones Paleobiológicas
Der.: *Acanthocrinus?* sp. Equinodermo, Devónico 400 millones de años. San Juan.

grado, comienzan a desarrollar un proyecto sobre la estratigrafía y biota marina del Paleozoico de Argentina. Así se inicia la formación de recursos humanos especializados en el estudio de estas temáticas y los primeros muestreos de invertebrados fósiles en distintas provincias del oeste de Argentina. La sigla CEGH-UNC que denomina el repositorio refleja su origen en la



mencionada Cátedra. En el año 2003 se crea el Centro de Investigaciones Paleobiológicas (CIPAL) bajo la dirección de Teresa Sánchez, y la colección queda bajo su custodia.

Este invaluable repositorio es el fruto de veintiséis años de intensa labor de numerosos investigadores, docentes y estudiantes que han desarrollado y desarrollan investigaciones paleontológicas en el marco de diferentes organismos de promoción científica provinciales y nacionales, fundamentalmente el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Comprende colecciones realizadas por veinte alumnos en sus tesinas de grado,

tanto de Geología como de Biología, veintitrés tesis doctorales, de las cuales seis están aún en curso, como así también las realizadas en el marco de la ejecución de proyectos de investigación financiados por instituciones nacionales e internacionales.

Tanto por la cantidad y diversidad de los especímenes que contiene como por su cobertura temporal y geográfica, posee un gran valor científico. Actualmente cuenta con más de 250.000 piezas provenientes en gran parte del Oeste y Sur de Argentina: en su gran mayoría invertebrados marinos y, en menor número, plantas y trazas fósiles de edad Paleozoica. Por otra parte,



Moluscos actuales

comprende una importante colección de moluscos marinos y de agua dulce del Cenozoico tardío (23 millones de años a la actualidad). La colección está organizada por grupos taxonómicos mayores (phylum, clase), formación geológica y localidad de proveniencia. Los invertebrados paleozoicos son, sin duda, la parte más importante en este repositorio, compuesto en forma dominante por trilobites, braquiópodos y graptolitos, además de moluscos, equinodermos, esponjas, corales, briozoos y ostrácodos provenientes de 126 localidades distribuidas desde Jujuy hasta el sur de Mendoza y de 67 formaciones geológicas. La colección incluye al menos 985 especies de esta Era, de las cuales 304 fueron nuevas para la ciencia.

Se destacan las especies que documentan la radiación temprana de los bivalvos. Las mismas han sido la base para la definición de 5 familias (Lipanellidae, Intihuarellidae, Ucumaridae, Catamarcaiididae y Concavodontinae), 16 géneros y 43 especies. Por su diversidad los braquiópodos merecen especial atención, ya que se han identificado 257 especies, entre las cuales fueron definidos 19 géneros y 128 especies, incrementándose de manera sustancial el número de especies conocidas de este grupo en el Paleozoico de Argentina.

Los trilobites, el grupo más emblemático y diverso del Paleozoico, ocupa el primer lugar en cantidad de especies, con 314 registros. Entre ellas se definieron 68 especies y 11 géneros nuevos. Asimismo, dentro del grupo de los artrópodos, merece destacarse el registro de la radiación temprana de los ostrácodos, con 86 taxones identificados, parte de los cuales han sido la base para la definición de una familia (Garcianidae), 7 géneros y 38 especies. Por otra parte el grupo de los graptolitos, de gran diversidad e importancia bioestratigráfica, se destaca por la presencia de 141 especies. El resto de los grupos está menos representado; sin embargo se ha definido 1 familia, 6 géneros y 10 especies de esponjas; 1 género y 10 especies de briozoos; 1 género y 3 especies de moluscos rostroconchos; y 1 género y 2 especies de equinodermos, entre otros. Tanto por el número de especímenes como por la cantidad de nuevos taxones definidos, esta colección es una de las más grandes de América del Sur, lo cual la convierte en una referencia obligada para los estudios de las faunas paleozoicas del mundo.

Merecen una mención especial, por su excepcional preservación, las faunas silicificadas del Ordovícico (488-444 millones de años) de la provincia de San Juan, que incluyen braquiópodos, trilobites y ostrácodos con las series ontogenéticas completas y los equinodermos articulados de la Formación Talacasto del



Izq.: *Malayaspira* sp. Gastrópodo. Ordovícico, 460 millones de años. San Juan, Argentina. Fotografía: archivo Centro de Investigaciones Paleobiológicas Der.: *Heterorthella zaplensis* Benedetto. Braquiópodo. Silúrico, 440 millones de años. Jujuy, Argentina. Fotografía: archivo Centro de Investigaciones Paleobiológicas

Devónico (416-359 millones de años) de San Juan.

Finalmente, la incorporación de invertebrados fósiles del Paleozoico de diversas partes del mundo, como Bolivia, Paraguay, Perú, Venezuela, EE.UU., Canadá, Marruecos, España y China, ha enriquecido notablemente la colec-



ción. Dicha incorporación fue realizada por los integrantes del grupo, tanto a través de convenios de cooperación internacional como por su participación en las excursiones de reuniones científicas internacionales.

Los moluscos fósiles cenozoicos marinos provienen de la Patagonia, con material de numerosas localidades de las provincias de Río Negro y Tierra del Fuego. Existe, además, material de agua dulce proveniente de la Laguna Mar Chiquita, provincia de Córdoba.

Desde el punto de vista científico, la colección relata maravillosos hitos de la historia de la vida y de la Tierra. A través de ella se han

documentado en Argentina significativos eventos paleoecológicos, evolutivos y biogeográficos que han permitido aportar nuevas perspectivas al conocimiento científico de estos episodios, cuyo estudio provenía casi exclusivamente de investigaciones en el hemisferio norte. Así, por ejemplo, se cuenta con el registro de la extraordinaria transformación de los ecosistemas marinos que tuvo lugar hace aproximadamente 470 millones de años, conocida como la Gran Radiación Ordovícica. La misma se encuentra documentada a partir de la notable diversificación de organismos bentónicos suspensívoros, tales como braquiópodos, esponjas y briozoos,

en distintas cuencas ordovícicas argentinas, y del despliegue de una amplia gama de estrategias de vida. Por otra parte, la marcada diferencia entre la fauna fósil y las secuencias sedimentarias del Paleozoico inferior del Noroeste y las de la Precordillera del centro-oeste argentino, ha permitido postular la presencia de terrenos alóctonos y arcos de islas volcánicas acrecionados al antiguo continente de Gondwana. La notable similitud de la fauna cámbrica de Precordillera con la del sur de los Apalaches, llevó a proponer que esta región de Argentina se habría formado en las adyacencias de la actual América del Norte y desprendido de la misma por tectónica de placas, constituyéndose en un ejemplo paradigmático de la deriva continental. Se cuenta, además, con el primer registro en el mundo de moluscos bivalvos procedentes de sedimentos depositados en un ambiente de estuario en la Cordillera Oriental de Jujuy. La edad ordovícica media de este registro pone en evidencia que la conquista de los ambientes salobres tuvo lugar durante las etapas iniciales de radiación de este grupo, excepcionalmente expandido en la actualidad. Asimismo, resulta de gran interés el registro de la Extinción Ordovícica, una de las extinciones masivas más impor-

tantes en la historia del planeta, producida por una repentina glaciación 446 millones de años atrás. Una fauna empobrecida compuesta fundamentalmente por especies de braquiópodos pone de manifiesto tanto los efectos devastadores de la edad de hielo ordovícica como la lenta recuperación de los ecosistemas silúricos luego de esta catástrofe.

Un grupo de trilobites presente en rocas de edad silúrico-devónica de la Precordillera de San Juan y La Rioja ha dejado huellas de un novedoso comportamiento durante el proceso de muda. Esta táctica asociada a peculiares detalles en su morfología reveló que el grupo habría desarrollado estrategias defensivas, ubicándolo por primera vez como un importante grupo presa. Dicho rol en los ecosistemas habría sido una respuesta a la repentina diversificación de organismos depredadores, evento conocido como la Revolución Marina del Paleozoico Medio. Por otra parte, algunos materiales documentan la respuesta de la biota frente a importantes cambios climáticos asociados al avance y retroceso de glaciares que, durante la edad de hielo del Paleozoico tardío (entre los 360 y 300 millones de años), tuvieron lugar en el supercontinente de Gondwana. Dos de

los grupos más importantes que proliferaron durante estos tiempos fueron los bivalvos y los braquiópodos, que se encuentran ampliamente representados en la Precordillera de La Rioja, San Juan y Mendoza. La distribución de estos fósiles permitió distinguir periodos de diversificación y de extinción que se encuentran en estrecha relación con el contexto paleogeográfico y climático de este sector del planeta.

Éstos y muchos otros casos de estudio revelan importantes aportes científicos que surgieron del estudio de esta colección y realzan su gran valor patrimonial. Finalmente, los orígenes de esta colección y del equipo de investigación responsable de ella reflejan parte de la historia de nuestro país y de la Universidad. El proceso democrático iniciado en 1983 garantizó la investigación y la docencia universitaria en un marco de libertad y compromiso con las ciencias. Sin embargo, en los '90 el trabajo se vio amenazado por los vaivenes de las políticas del Estado. En este contexto, la continuidad de este programa de investigación y la consolidación del grupo de trabajo no habrían sido posibles sin la convicción y el empeño de sus integrantes, que apostaron al desarrollo del conocimiento. ■



Museo de
Patología
Ferdinando Strada

Museo de Patología *Ferdinando Strada*

*Dra. María Elisa Dionisio de Cabalier**

Los museos anatómicos son instituciones permanentes, patrimonio de las naciones, cuyos objetivos básicos son la conservación, la investigación y la difusión de piezas anatómicas con diversas patologías, fruto de largas disecciones y descripciones. En la antigüedad, los museos cumplían el rol de las actuales fotografías y otros medios de difusión de los aspectos educativos anatómicos y anatomopatológicos.

Desde que se inauguró el Hospital Nacional de Clínicas de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC en 1913, surgió la necesidad de contar con un museo que exhibiera piezas macroscópicas. Fue así que en 1916 y gracias a una ordenanza rectoral se creó el Museo de

Patología, cuyo primer director fue el profesor Ferdinando Strada, contratado desde la Universidad de Pavía. Él fue quien trajo desde Europa las primeras piezas y los preparados histológicos que formaron el núcleo del museo. Posteriormente el Dr. Strada, en un trabajo silencioso y tesonero, fue organizando el museo y posteriormente la cátedra de Patología, tarea que luego fuera imitada por otros profesores titulares de la casa, como Enrique Mosquera y Carlos Serra, quienes le dieron el empuje necesario para dar a conocer las colecciones e impartir la enseñanza universitaria utilizándolas. Esta tarea se intensificó entre los años 1976 y 1990 con la participación de algunos docentes de la casa.

El Museo de Patología se encuentra en el primer piso de la 1ª Cátedra de Patología del Hospital Nacional de Clínicas, y depende de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNC.

Posee una superficie aproximada de 90 metros cuadrados, donde se hallan en exposición más de 1.100 piezas anatomopatológicas que evidencian las más diversas enfermedades que han afectado y afectan al hombre. En estos días el Museo se halla en la tarea de recuperar y organizar sus colecciones, con el fin de capitalizar el lugar que debe ocupar en la educación y la cultura, considerando en primer lugar la nueva mirada en la estructura, espacio, color de las paredes, reordenamiento de las vitrinas de exhibición y acondicionamiento de las piezas anatómicas.

Toda la colección se presenta ordenada por órganos y de acuerdo a las patologías. El Museo cuenta con piezas únicas, como el cráneo con *acromegalia*, patología desarrollada a partir de un trastorno hormonal de la glándula hipófisis. En sus vitrinas se pueden observar lesiones frecuentes en la actualidad, como la úlcera pépti-

* Directora. Facultad de Ciencias Médicas, UNC.

En la página anterior: preparados con afecciones por fiebre tifoidea; tuberculosis vicerada y diverticulosis múltiples.





En la página anterior: vista general con vitrinas para exhibición de preparados con patologías diversas y *moulageur* para demostración de enfermedades de la piel, la mayoría provenientes del Hospital S. Louis de París. Año 1935. Izq.: acromegalia. 1920.

ca, aterosclerosis y enfermedades del corazón. También se hallan en exposición piezas afectadas por enfermedades hoy infrecuentes, pero de alta prevalencia en el siglo pasado. Todo esto resulta de suma utilidad y sirve de herramienta de aprendizaje para los estudiantes universitarios, principalmente los que cursan medicina, como así también para la comunidad en general. Además, este año se ha incorporado la exhibición de libros de patología, preparados histológicos, diapositivas y moldeados de cera (*moulages*) donde se evidencian las principales características de las enfermedades dermatológicas en tres dimensiones y en colores, lo que facilita enormemente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas piezas evidencian enfermedades venéreas de la época, cáncer de piel, enfermedades de origen inmunitario, etc. La idea de incorporar un área relacionada a lesiones dermatológicas evidenciadas en molduras de cera o “moulages” en un museo de patología surgió ante la lectura de varios trabajos sobre el tema, pero sobre todo por su presencia en el Hospital Nacional de Clínicas, guardados

y desconociéndose su existencia desde el año 1935, lo que motivó su recuperación, mediante su restauración y acondicionamiento, dándoles un lugar importante en la sala.

Actividades que brinda el museo

En el Museo de Patología se realizan distintos tipos de actividades. Funciona como gabinete de trabajo para los alumnos de tercer año de Medicina y para los de la Facultad de Ciencias Químicas que cursan Patología. Los alumnos aprenden a reconocer las alteraciones producidas por las enfermedades en los diferentes órganos del cuerpo. También el Museo participa exhibiendo algunas piezas en el hall central del Hospital, en fechas como el 31 de mayo, Día Mundial sin Tabaco, y el 25 de noviembre, por el Día del Aire Puro.

El Museo realiza visitas guiadas para estudiantes secundarios desde 1993. Durante el ciclo lectivo 2006 se ha recibido la visita de más de 800 alumnos de escuelas de Córdoba y otros puntos del país. Se los recibe en un aula de la cátedra, donde se les brinda una charla informativa sobre las enfermedades relacionadas al tabaquismo, a cargo de un docente universitario. En 2012 se ha incorporado un taller sobre alcoholismo, considerando el impacto del alcohol en el organismo y los daños a nivel social, psicológico y orgánico a partir de la incorporación de esta droga. ■



Museo de la
Facultad de
Psicología

Museo de la Facultad de Psicología

*Dr. Eduardo Cosacov**

El Museo de la Facultad de Psicología de la UNC fue creado por resolución decanal el 24 de abril del 2011. La resolución de aprobación del museo indica claramente que es archivo y museo. Su implementación obedeció a un doble propósito: por una parte se buscó recordar de un modo permanente a todos aquéllos que habían sido víctimas de la violencia política en la década del '70; y simultáneamente se pretendió conformar un espacio de mostración de la trayectoria de la Facultad desde el año 1958 hasta la actualidad.

El Museo funciona en una dependencia de la planta baja de la Biblioteca de Filosofía y Humanidades y Psicología, en la Ciudad Universitaria. Tiene un plan plurianual que se halla en ejecución, dado que sobre el mismo se están realizando tareas diversas. Ahora mismo, en el hall central de la Facultad de Psicología,

los estudiantes han hecho un recordatorio a las víctimas del terrorismo de Estado, que es parte del plan del museo. También el Encuentro de Historia de la Psicología, la Psiquiatría y el Psicoanálisis tiene en el museo su eje articulador.

En este espacio se encuentran tanto objetos lúdicos que sirvieron originariamente como material diagnóstico y de observación de niños como variado material psicométrico e instrumentos de exploración de la personalidad y la psicología animal. Las piezas de la colección corresponden aproximadamente a los tres primeros lustros posteriores a la fundación de la carrera, en 1956. Se exponen allí tests, aparatos e instrumentales utilizados con fines psicométricos. La mayoría son tests que buscaban evaluar mecanismos cognitivos propios de los infantes, como la habilidad para distinguir colores, artificios para colocar piezas por encastre, rompecabezas, construcciones con ladrillos y troncos y emparejamiento de figuras similares en papel o madera. Con ello se buscaba evaluar la inteligencia infantil y los mecanismos cogni-

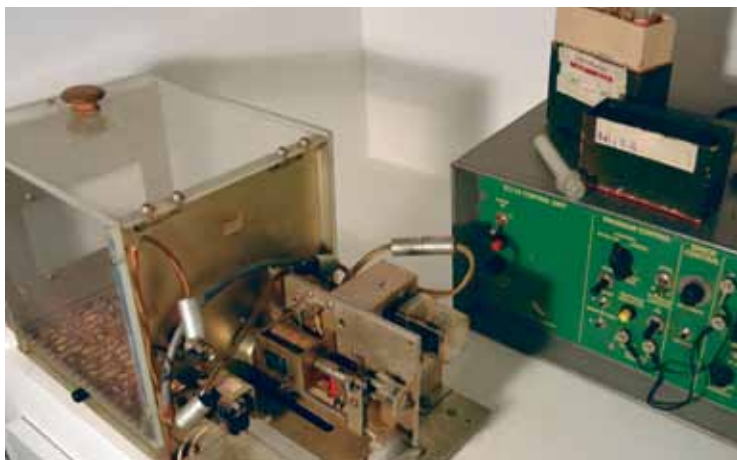
tivos mediante los que ésta opera. Sus creadores se asocian a nombres pioneros, como Charlotte Bühler o Henri Piéron, quien desarrolló artificios de evaluación ergonómicos y otros para selección de personal. Ya sea para niños o adultos, destaca en estos intentos la acentuación de las funciones visuales y motoras. Igualmente existen pruebas que buscaban indagar temas atinentes a la conformación social, tanto en medios rurales –los que incluían animales de granja– como urbanos. Todos contemplan muñecos que describen roles sociales.

Un caso particular es la abundancia de aparatos de tiempo de reacción: estos artificios eléctricos resultaban críticos al estudiarse la percepción, fundamentalmente acústica y verbal. La tarea consistía en apretar un botón cada vez que la pantalla mostraba un color, una palabra o una imagen, o bien cuando se escuchaba un sonido. El aparato en cuestión resultó crítico en las investigaciones sobre percepción subliminal, así como para testear la aún polémica teoría de la defensa perceptiva.

* Director. Facultad de Psicología, UNC.

En la página anterior: test de la bolitas. Grupo e imagen. Raúl Usandivaras. Año 1970.





En pág. anterior: test de montaje de Schulz. Sección Psicometría. Escuela de Psicología. 1958.

Arriba, izq.: caja de Skinner. Laboratorio de la Escuela de Psicología.

Der.: test du Monde. Charlotte Bühler. Cátedra Psicología de la Infancia. Año 1958.

En el Museo se encuentran también libros y trabajos dedicados al test de Rorschach, en su momento una técnica muy revolucionaria como forma de lograr una descripción científica de la personalidad. Todavía es la prueba más difundida y aplicada, aunque gran parte de la comunidad científica la considera con reservas. Dicha prueba consiste en diez láminas, la mayoría en blanco y negro y unas pocas cromáticas, que forman manchas sin formas

definidas. Su nombre corresponde al psiquiatra suizo Herman Rorschach, que las propuso en la década del '30 como un medio de indagar la imaginación.

De un modo general puede concluirse que las piezas que se encuentran en exhibición datan de los trabajos de los primeros quince años de la carrera, cuando la psicología argentina estaba plenamente integrada a la corriente mundial. Por ello, con posterioridad a la década del '70 se encuentran pocas piezas que mostrar, debido al sesgo antiempírico y excluyentemente clínico que caracterizó a la psicología en nuestro país. Con la globalización propia del presente siglo se ha retomado nuevamente la tradición investigativa. Se busca dotar al Museo de piezas



no tan conocidas por el público, e incentivar a los estudiantes a apreciar otros horizontes. Actualmente se está trabajando en la producción de experimentos simples para demostrar el funcionamiento de los hemisferios cerebrales mediante el efecto Stroop, procesamiento informático de imágenes para la elaboración de tests digitales, así como en la confección de cuadros sinópticos sobre la evolución de nuestra especie y programas informáticos que buscan reproducir condiciones de laboratorio.

Finalmente, el Museo dispone de un archivo histórico donde se encuentran documentadas las normativas y las vicisitudes que atravesó la institución desde que fue creada hasta la actualidad. ■



Museo de
Zoología

Museo de Zoología

Biól. Walter E. Cejas y
Dra. Mercedes Gutiérrez***

El Museo de Zoología de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales está próximo a cumplir 140 años, ya que abrió sus puertas el 1° de enero de 1873. El entonces presidente Domingo F. Sarmiento encomendó en 1869 a Germán Burmeister, médico y destacado científico nacido en Prusia que residía en Buenos Aires, la tarea de organizar las primeras cátedras de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba. Burmeister contrató a varios científicos alemanes para las cátedras de Mineralogía y Geología, Botánica y Zoología, quedando la de Zoología a cargo del científico de origen holandés, Dr. Hendrik

* Conservador de las colecciones, profesor asistente. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC.

** Ex directora, profesora emérita. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC.

En la página anterior: loros barranqueros (*Cyanoliseus Patagonus*).

Weyenbergh, quien luego desempeñaría el cargo de director del Museo Zoológico.

La estructura en departamentos académicos favoreció el estudio científico de los recursos naturales de nuestro país, y por lo tanto la creación de los museos de ciencias en la Universidad. Esto permitió cumplir con los dos objetivos fundamentales propuestos: el reconocimiento y la clasificación del material obtenido en diferentes expediciones, y a la vez la contribución a la formación científica de los estudiantes.

Además de la obtención de materiales para las colecciones a través de los viajes de exploración, un medio destacable fue el canje con instituciones extranjeras. Weyenbergh manifestaba que, si bien su intención era tener representantes de todas las familias y géneros, sólo adquiriría en el exterior ejemplares de las familias zoológicas que no estuvieran representadas en la fauna local. Lamentablemente, la falta de fondos impidió llevar a cabo una política de

adquisiciones como se pretendía, además de limitar el número de exploraciones en busca de nuevo material.

El primer conservador de las colecciones del museo fue el taxidermista alemán Federico Schulz, quien además de coleccionar insectos en nuestra provincia realizó estudios sobre la avifauna local, preparando el primer listado de aves de la provincia de Córdoba junto al académico Prof. Hugo Stempelmann. Posteriormente, las tareas de conservación de las colecciones estuvieron a cargo del taxidermista G. Mochan, hasta mediados del siglo XX.

Conservación de colecciones

En la actualidad el Museo cuenta con representantes de la fauna nativa y de otros países, aproximadamente 17.700 ejemplares, de los cuales 2.500 son vertebrados, alrededor de 10.000 insectos, la mayoría mariposas, unos 4.600 moluscos y 600 individuos de otros grupos de invertebrados.



Izq.: ornitorrinco (*Ornithorhynchus anatinus*).
Der.: cría de corzuela (*Mazama Guazoubira*).

Las colecciones se mantienen mediante diferentes técnicas que permiten conservar los distintos materiales a lo largo del tiempo, según sea su naturaleza y la finalidad de su preservación. Los vertebrados que se exhiben se presentan taxidermizados en pedestal, esto es dándoles aspecto de vida mediante la utilización de la piel dispuesta sobre un soporte artificial interno adecuado. Esta forma de conservación es confundida generalmente con el embalsamado,

proceso por el cual se preserva la piel además de algunos órganos internos, tejidos y músculos, no sólo de animales sino también de humanos, mediante la aplicación de productos químicos.

Además de las técnicas de taxidermia se aplican las denominadas “pieles en bolsa”, en la que los ejemplares se conservan sin soporte interno con la finalidad de ocupar menos espacio físico, constituyendo una valiosa herramienta de investigación para los especialistas. Otra manera de conservar ejemplares de vertebrados es la preparación de esqueletos completos y cráneos. En el Museo se exhiben ejemplares de la fauna nativa de la región y de otras pertenecientes a



otros países, como el canguro, el equidna, el zorro volador y otros.

Los especímenes que se encuentran en recipientes plásticos o de vidrio se conservan inmersos en líquidos preservativos: alcohol o formol. Además, se conservan tejidos congelados en *freezer*, lo que permite que posteriormente sean utilizados como material para estudios genéticos.

La mayor parte de la colección de los invertebrados se mantiene en las comúnmente denominadas “cajas entomológicas”, las cuales permiten, dispuestas adecuadamente, la exhibición de los ejemplares.

Entre las colecciones de vertebrados del museo se destaca la que agrupa a las aves, por ser bastante representativa no sólo de la fauna local sino también de la del país. Por ejemplo, el cóndor y otras rapaces, pingüinos y flamencos, y un gran número de pájaros (*Passeriformes*) de variada morfología y colores en sus plumajes. Los ejemplares taxidermizados hace más de un siglo tienen un estado de conservación sorprendente para su antigüedad, y constituyen un legado inestimable tanto para el público como para los investigadores, para quienes esta colección es motivo de consulta. También se conserva un gran número de huevos y nidos pertenecientes a más de 100 especies de aves autóctonas o nativas, que son motivo de particular atención de los visitantes.

Si de especies endémicas se trata, es decir aquellas cuya distribución geográfica está restringida a una región y por lo tanto no se encuentran en otro lugar del mundo, el Museo cuenta con ejemplares conservados de varias especies y subespecies, como, en el caso de las aves, el gaucho de cola blanca (*Agriornis montana fumosus*) y el inambú silbador (*Nothoprocta pentlandii doering*).

En cuanto a la especies de aves que se encuentran en graves problemas de conservación en los ambientes naturales de la provincia de Córdoba, el Museo posee ejemplares de varias especies, entre ellas el cardenal amarillo (*Gu-*

bernatrix cristata) y el loro hablador (*Amazona aestiva*), que se encuentra en riesgo de extinción, mientras que el rey del bosque (*Pheucticus aureoventris*), el chorlo cabezón (*Oreopholus ruficollis*) y la reinamora grande (*Cyanocompsa brisonii*) han sufrido una notable reducción de sus poblaciones, considerándose vulnerables en la actualidad.

Aves migratorias

Una de las muestras que más atraen al público es la de las aves migratorias. Este grupo de aves de diferentes familias constituye toda una curiosidad, ya que la mayoría de las especies, conocidas como chorlos y playeros, viajan anualmente grandes distancias, llegando en algunos casos a viajar 32.000 km. desde sus áreas de nidificación en Norteamérica hasta varios ecosistemas de Córdoba y Argentina. Otras aves, como algunas especies de golondrinas, nidifican en Córdoba y luego migran a otras áreas del norte de América del Sur y América Central. Además de ser tema de investigación, las aves migratorias son también motivo de participación en un proyecto de educación ambiental interprovincial con otras instituciones educativas y de conservación desde el año 2004.

En la colección de mamíferos se destaca la fauna marina: piezas osteológicas de la ballena franca austral, declarada Monumento Natural Nacional, y cráneos de delfín, lobo marino y

elefante marino. Hay especímenes de la fauna terrestre que son exclusivos de la región neotropical de América, como los quirquinchos o armadillos y los osos hormigueros, además de otros grupos presentes en nuestro continente y en Oceanía que tienen una distribución disyunta, como los marsupiales: comadreas o zarigüeyas y canguros, de los cuales se exhibe un esqueleto completo. Se destaca en esta colección mastozoológica un ejemplar de pichiciego mayor (*Calyptophractus retusus*), un curioso y pequeño armadillo. Esta especie, que tiene muy pocos registros en nuestro país, sólo habita en tres provincias del norte de Argentina, Paraguay y parte de Bolivia. Aunque insuficientemente conocida, está considerada en peligro de extinción, y sólo se conservan ejemplares en otros tres museos de Argentina. Entre los carnívoros, una subespecie endémica de Córdoba es el zorro colorado de Achala (*Dusicyon culpaeus smithersi*), del que se cuenta con un ejemplar completo.

La colección herpetológica (reptiles y anfibios) contiene algunos representantes de gran tamaño, como la boa acuática curiyú (*Eunectes notaeus*), la boa terrestre lampalagua (*Boa constrictor occidentalis*), el yacaré ñato (*Caiman latirostris*), y una tortuga marina de aguas tropicales. Entre los ofidios o serpientes se encuentran diversas culebras y las cinco especies venenosas de la provincia de Córdoba: la yarára chica

(*Bothrops diporus*), la yarará grande o víbora de la cruz (*Bothrops alternatus*), la yarará ñata (*Bothrops ammodytoides*), la cascabel (*Crotalus durissus*) y la coral (*Micrurus pyrrhocryptus*). En cuanto a los reptiles de pequeño tamaño, como lagartos y lagartijas de diferentes especies, se destaca en razón de su endemismo el lagarto verde de Achala (*Pristidactylus achalensis*). Con respecto a los anfibios, conformados por sapos, ranas, escuezos y otras formas afines, pese a ser repulsivos para mucha gente se debe destacar que son agentes benéficos en los ecosistemas y también muy sensibles a la contaminación y el cambio climático. En este grupo se presentan en el museo especies endémicas como el sapo de Achala, la ranita de Achala y el escuercito de Achala.

Los peces, que conforman la fauna íctica, son los que tienen más representantes entre los vertebrados en la naturaleza, además de una gran importancia económica, deportiva y ecosistémica. De ellos se conservan especies marinas y dulceacuícolas, estas últimas particularmente de la provincia de Córdoba. También se exponen esqueletos de peces cartilaginosos, como raya y tiburón, y un cráneo desarticulado de surubí. Un endemismo en este grupo en la provincia de Córdoba es un pez denominado comúnmente mojarrón (*Astyanax cordovae*), que habita solamente en los cursos de los ríos Suquía y Xanaes.

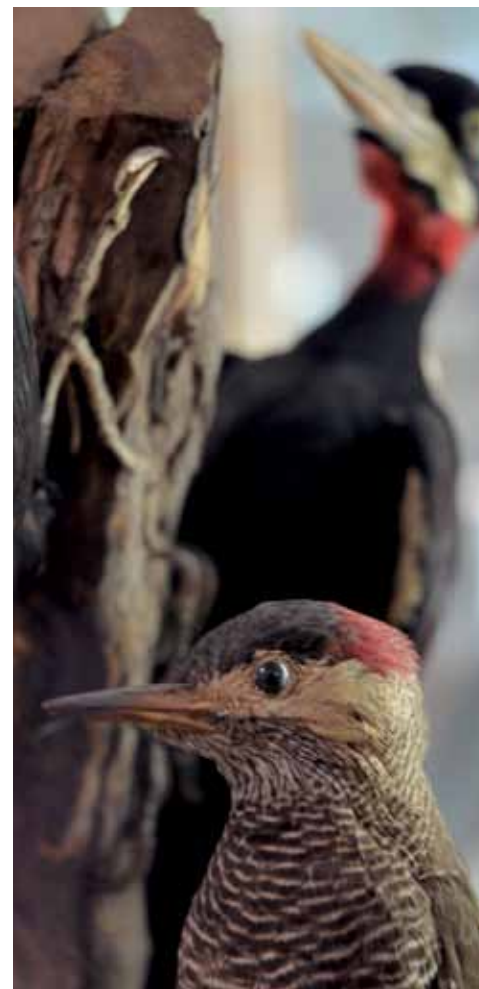
Vitrina de los carpinteros de los cardones (*Melanerpes Cactorum*). Carpintero morado gris (*Piculus Rubiginosus*) y carpintero loro blanco (*Campephilus Leucopogon*). Colección Schulz. Año 1870.

Recientemente incorporada al acervo museológico, la Colección Biológica de Vertebrados del Centro de Ecología y Recursos Naturales Renovables (CERNAR) de la UNC, formada por 1.445 registros de anfibios, reptiles y mamíferos, de los cuales la mayoría son cráneos de roedores, constituye un valioso aporte a la investigación en Córdoba.

Una colección novedosa son las ascidias, la fauna primitiva antecesora de los vertebrados, colectadas en campañas científicas realizadas por investigadores de la cátedra de Ecología Marina de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales en algunos puntos de muestreo en la Base Yubani, en la Antártida Argentina. Allí han colectado 17 especies, de las cuales una, *Aplidium polarsterni*, es nueva para la ciencia, y cuyo ejemplar Tipo proveniente de las islas del arco de Escocia es motivo de diferentes estudios en el Museo.

Fauna exótica

Una de las salas está dedicada a la fauna exótica, en contraposición a la fauna autóctona que se exhibe en las demás. Dentro de la denominación de exótica se agrupan dos categorías





Der.: sala Mayor del Museo de Zoología, donde se conserva el cóndor andino (*Vultur Gryphus*).
Izq.: vitrina con diversidad de aves en la sala mayor central del Museo de Zoología.

diferentes: la primera se refiere a la fauna presente en otros países, y la segunda denomina la fauna presente en Argentina, aunque originaria



del extranjero e introducida por causas naturales o antrópicas.

Dentro de la primera categoría señalada se exhibe fauna de Oceanía: un curioso animal, el ornitorrinco, que juntamente con el equidna representa un grupo muy primitivo: son los únicos mamíferos que se reproducen poniendo huevos. También se muestran aves de Australia

y otras no voladoras de Nueva Zelanda: el kakapo (*Strigops habroptilus*) y el kiwi (*Apteryx australis*). Sobresale por su aspecto majestuoso el águila calva (*Haliaeetus leucocephalus*), a la que acompañan varias aves de igual origen. Además hay algunos ejemplares de origen africano, como un cráneo de hiena manchada (*Crocuta crocuta*) y un esqueleto de zorro volador

dor de Madagascar (*Pteropus rufus*), un murciélago de gran tamaño. Una singular especie africana es un pequeño pájaro denominado quelea (*Quelea quelea*), el cual por su tipo de alimentación y notable abundancia es considerado plaga agrícola: se desplazan millones de individuos, convirtiéndose en los mayores destructores de cosechas. Entre los anfibios exóticos se cuenta con especímenes del Hemisferio Norte, como los axolotes y las salamandras, los primeros muy conocidos por las personas que las crían en cautiverio como mascotas.

En la segunda categoría de la fauna mencionada se muestran animales introducidos para domesticación y consumo, como el pavo real, de atractivo plumaje colorido, y la rana toro, notable por su tamaño y voracidad. Algunos han sido traídos por el hombre con fines cinegéticos, es decir para la caza, como el jabalí, la liebre europea y el ciervo colorado, entre otros. En cuanto a los peces introducidos con fines deportivos cabe destacar a las carpas, frecuentes de encontrar en ríos, lagunas y embalses, y las truchas, que habitan en ríos y arroyos serranos.

Esta fauna asilvestrada en diferentes regiones es responsable de grandes daños en los ecosistemas y de la competencia ruinosa para las poblaciones autóctonas, provocándoles desplazamientos geográficos o, en algunos casos, la extinción local. En cambio, el pequeño pez denominado gambusia u orillero, introducido

con el objetivo de controlar las abundantes larvas acuáticas de mosquitos, convive hoy con especies nativas en diversos cuerpos de agua.

Invertebrados

En cuanto a la fauna de invertebrados es representativa la que agrupa a los insectos, cuyo número supera los 10.000 ejemplares. La mayor parte corresponde a las mariposas (Lepidópteros), colectadas en su mayoría por H. Weyenbergh y F. Schulz a fines de 1800, además de recientes aportes del Grupo de Investigación y Conservación de Lepidópteros Argentinos (GICLA). De las primeras colecciones, gran parte fue trasladada al Centro de Investigaciones Entomológicas, ubicado en la misma Facultad, contribuyendo de esta manera al desarrollo de la investigación científica en el área.

La fauna de Oligoquetos terrestres (lombrices) conservados en el Museo, correspondiente a todas las familias de este grupo presentes en la provincia de Córdoba, particularmente en las Sierras Chicas, está formada por cientos de ejemplares. Al respecto se muestra un panel con información relacionada a la utilidad económica y ecosistémica de este grupo de anélidos.

Un importante material científico que se conserva es el correspondiente a tres nuevas especies de sanguijuelas (sus ejemplares Tipo), colectadas y descritas por Hendrik Weyenbergh y publicadas en el *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba en 1879.

Se encuentra depositada además una numerosa colección de caracoles y otros moluscos marinos y dulceacuícolas de Argentina y otros países, como ejemplares provenientes del Museo de Historia Natural de la Universidad de Illinois, Estados Unidos, del año 1888. Esta colección se complementa con la colección “Ing. León Goldes”, constituida por moluscos, corales y equinodermos provenientes de diferentes regiones del mundo, recientemente adquirida por donación de sus familiares. Opiliones (*Pachyloidellus goliath*), escorpiones (*Urophonius achalensis*) y pseudoescorpiones endémicos integran la colección de arácnidos provenientes de las sierras Grandes de Córdoba, estudiada por investigadores de nuestra facultad. En la actualidad, el Museo ha incrementado el material original con nuevas colecciones de la fauna autóctona y también de otros países.

Exhibición de colecciones

Recientemente, en ocasión de la reapertura del Museo al público, se han reestructurado las formas de presentación de las colecciones. Con anterioridad se mantenía la distribución de los ejemplares en las vitrinas, siguiendo su clasificación sistemática, como generalmente se hacía en otros museos del mundo en siglos pasados. Actualmente se ha considerado de vital importancia relacionar los especímenes con su hábitat. Con este propósito se han empleado gigan-

tografías reproduciendo ambientes de laguna chaco-pampeana, de pastizal y de monte nativo. Cabe señalar en particular la representación de aspectos de la Pampa de Achala, verdadera isla biogeográfica y principal cuenca hídrica de la provincia, situada en las Sierras Grandes de Córdoba, rica en endemismos y en la que campea el cóndor, símbolo de nuestro museo.

Este tipo de presentación tiene por objeto cumplir con una de las principales funciones de los museos de zoología: despertar en los visitantes la conciencia de la conservación de los ecosistemas, único modo eficaz de proteger las especies animales silvestres. Las especies exhibidas cuentan con su respectiva señalética, donde figura su distribución geográfica, además de sus datos taxonómicos, y en particular la colección de anfibios, en la que se acompaña una fotografía en color de cada una de las especies, conservadas en líquidos preservativos. Sonidos, fotografías y videos de aves y anfibios tomados en trabajos de campo pueden apreciarse en sendos

módulos informáticos, constituyendo una importante base de datos para docentes, estudiantes e investigadores, pero principalmente para el disfrute del público visitante. Estudiantes de biología altamente capacitados en la figura de practicantes de docencia de pregrado brindan visitas guiadas a grupos escolares y público en general, constituyendo una valiosa estrategia educativa orientada al conocimiento de la fauna nativa y la conservación de nuestros ecosistemas.

Investigación y extensión

El personal del Museo está formado por docentes e investigadores que se dedican al estudio de la fauna de la provincia de Córdoba y de otras regiones del país. Los temas abordados en sus investigaciones se relacionan principalmente con la fauna de vertebrados tales como peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos y su relación con el ambiente, y sus resultados son publicados en libros y revistas nacionales y extranjeros. Algunas de las colecciones han sido

objeto de estudio por parte de otros científicos y naturalistas, aportando valiosos datos para la preparación, por ejemplo, de libros y guías de la fauna local. En este sentido, cabe citar el trabajo del Dr. Manuel Nores y Darío Izurieta, *Aves de ambientes acuáticos de Córdoba y centro de Argentina*, y el libro *Peces de Córdoba*, cuyos autores son el Dr. Gustavo Haro y la Dra. María de los Ángeles Bistoni. Muestras de tejidos de algunos ejemplares de anfibios, aves y roedores de la colección han sido estudiadas desde el punto de vista genético para establecer relaciones filogenéticas, es decir, parentescos con otras especies afines, lo que resalta el valor de la conservación de especímenes en los museos.

Además de ser sede del Club de Observadores de Aves Sierras de Córdoba, con el que se organizan salidas de observación y fotografías de avifauna silvestre, los miembros del Museo han organizado diferentes muestras temporarias, charlas, conferencias y exposiciones fotográficas. ■



Aisones
El Dou
Eva
Manford

EA con EGA
L...

Colección
Entomológica de la
Facultad de Ciencias
Exactas, Físicas
y Naturales

Colección Entomológica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Dr. Walter Almirón y
Dra. Graciela Valladares***

Los insectos son el grupo biológico más diverso, con aproximadamente la mitad de todas las especies terrestres conocidas. Para visualizar la magnitud de su diversidad, basta considerar que un solo orden de insectos como el de las mariposas (Lepidóptera) cuenta con más especies que todos los vertebrados juntos. Esta enorme diversidad taxonómica va acompañada de una diversidad funcional igualmente destacable, ya que los insectos son importantes

en la polinización, la descomposición y el reciclado de nutrientes, control de plagas, etc., además de contar entre ellos con especies plaga, tanto agrícolas como sanitarias. Es entonces prioritario conocerlos, y de ello se ocupa la entomología.

La colección entomológica de la cátedra de Entomología, en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, se formó a partir de 1963 por iniciativa de la Dra. Mireya Manfrini de Brewer. Incluye dos colecciones más antiguas, desarrolladas por los naturalistas C. Bruch y F. Schultz. Posteriormente ha sido ampliada por colectas realizadas por docentes, investigadores y tesis de grado y posgrado, como parte de numerosos proyectos de investigación.

Incluye temáticas variadas, en relación con la diversidad taxonómica y ecológica de insectos, sus interacciones con otros organismos y los distintos roles que cumplen tanto en ambientes naturales como en aquéllos modificados por el hombre, con particular atención a los grupos de importancia económica y sanitaria.

La colección, frecuentemente visitada por investigadores no sólo de Córdoba sino también de distintos lugares del país, reúne actualmente alrededor de 35.000 ejemplares montados. Están representados en ella 18 órdenes, 184 familias y aproximadamente 1.200 especies. Los órdenes mejor representados son Coleóptera, Díptera, Hymenóptera y Hemiptera. Se encuentra en permanente crecimiento.

* Investigador y docente. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC e IDEA/CONICET.

** Investigadora y docente. Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, UNC e IDEA/ CONICET.

En la página anterior: colección de libélulas (Odonatos).





En página anterior: colección de escarabajos (Coleópteros).

Arriba, izq.: cajas de archivo con diversas colecciones entomológicas, avispas (Hymenópteros), chinches de agua (Hemípteros), entre otras.

Der.: muebles de archivo de las diversas colecciones entomológicas.

miento, con nuevas incorporaciones a partir de los proyectos de los investigadores relacionados

tanto con la cátedra de Entomología como con el Centro de Investigaciones Entomológicas de Córdoba de la Facultad. Requiere constante mantenimiento: montaje del material, identificación, inclusión en una base de datos y conservación, siendo esto esencial, ya que otros insectos pueden dañar el material si no se lo inspecciona y protege continuamente.



La colección entomológica es esencial para el conocimiento de la fauna de insectos de la región y para contar con ejemplares de referencia que permitan una correcta identificación, que es la piedra fundamental para cualquier estudio sobre biología, genética, etología, ecología, etc., y, de ser necesario, para el adecuado manejo de las poblaciones de insectos. ■

Índice

Prólogo | 7

Dra. Carolina Scotto

Memorias materiales: los museos de la Universidad Nacional de Córdoba | 9

Mgter. Mirta Bonnin

Museo Anatómico *Pedro Ara* | 14

Dr. Carlos Sánchez Carpio

Museo de Antropología | 18

Dra. Roxana Cattáneo y Dr. Andrés Laguens

Museo Virtual de Arquitectura | 26

Arq. Rebeca Medina

Museo Astronómico | 32

Dra. María Victoria Alonso

Museo Botánico | 38

Dr. Luis Ariza Espinar, Dra. Gloria Barboza, Dra. Ana M. Anton, Dr. Gabriel Bernardello

Museo en Ciencias de la Salud | 46

Tec. Paola Franco

Museo Científico-Tecnológico | 52

Ing. Mario Guillermo Spinosa

Museo Casa de la Reforma Universitaria | 56

Lic. Gonzalo Sarriá

Museo del Colegio Nacional de Monserrat | 62

Arq. Hernán Enrique Moya

Museo Histórico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales | 68

Dra. Marcela Aspell

Museo Histórico de la Universidad

Nacional de Córdoba | 76

Arq. Esp. Juana Bustamante

La Colección Jesuítica. Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba | 80

Lic. Rosa Bestani

Museo del Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología

Profesor José Clemente Lascano | 86

Dr. Luis Santos Spitalé

Museo de Mineralogía y Geología

Dr. Alfred Stelzner | 90

Dr. Raúl Lira

Museo de Paleontología | 94

Dr. Adán Tauber, Biól. Alejandra Mazzoni, Dra. Gladys Ortega y Dr. Guillermo Albanesi

Colección Paleontológica.

Centro de Investigaciones Paleobiológicas | 102

Dra. Beatriz G. Waisfeld, Dr. N. Emilio Vaccari y Dra. María José Salas

Museo de Patología. *Ferdinando Strada* | 108

Dra. M. Elisa Dionisio de Cabalier

Museo de la Facultad de Psicología | 112

Dr. Eduardo Cosacov

Museo de Zoología | 116

Biól. Walter E. Cejas y Dra. Mercedes Gutiérrez

Colección Entomológica, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales | 124

Dr. Walter Almirón y Dra. Graciela Valladares

Colección 400 años | Los libros

ISBN: 978-950-33-1005-2

Fotografía: Bibiana Fulchieri

Cuidado de la edición: Gastón Sironi

Diseño: Editorial de la UNC y Prosecretaría de
Comunicación, UNC.

Impreso en Argentina.

Universidad Nacional de Córdoba, 2012

Bonnin, Mirta

Memorias materiales : museos de la Universidad
Nacional de Córdoba / Mirta Bonnín ; compilado
por Mirta Bonnín. - 1a ed. - Córdoba : Universidad
Nacional de Córdoba, 2012.

130 p. ; 17x25 cm. - (400 años. Los Libros; 2)

ISBN 978-950-33-1005-2

1. Museología. I. Bonnín, Mirta, comp. II. Título
CDD 069

Se terminó de imprimir en
noviembre de 2012
Córdoba • Argentina

